



SCOB'S
STUDIO

PALABRAS

poesías
por
Delis Negrón

Copyright, 1944 by Delis Negrón
Copyright, 1964 by Delis Negrón, Jr.
Copyright, 2022 by Olivia Negrón

2022 edition designed by Y2K Publishing Services
<https://www.y42k.com/publishing-services/>



Printed in the United States of America

Ilustración de portada David J. Negrón, Sr. 1964

Una descarga de PALABRAS, poesías por Delis Negrón, está
disponible en Delisnegron.com

Tabla de contenido

PROLOGO.....	9
PALABRAS.....	11
BRONCES HEROICOS	215
INEDITAS.....	229
TRADUCCIONES.....	261
INDICE	277
Apéndice 1 Prólogo de la edición española	285
Apéndice 2 Prólogo de la edición electrónica	289

para Adela

"Palabras, palabras, palabras..."
Shakespeare
Hamlet - Acto II, Escena II

PROLOGO

Tengo seis hijos de la carne, y uno del espíritu: este libro. Pobre, enclenque, macilento, no ha tenido más nutrición que la de mis sueños, hoy le he cambiado sus andrajos y lo he vestido con las galas más preciadas de que puede ser capaz mi natural ingenio, y le abro las puertas del hogar y lo lanzo a la aventura por el mundo de las letras. En esta, su primera salida, no he querido buscarle padrino, porque no deseo que esas almas benévolas que tan cariñosamente se prestan a dar hisopazos y alabanzas, sean también blanco de los críticos, si por mala fortuna, este, mi hijo espiritual, llegará a mostrar pecas y lunares, defectos y lacras de los cuales no tendrían culpa los obsequiosos padrinos. Allá va mi pobre hijo a enfrentarse a la torva mirada de los Zoilos o a recibir, si la merece, la cálida bienvenida de los que quieran comprenderlo. Y no reclamo privilegios especiales para él: si resulta merecedor del aplauso, me halagaría profundamente, y si resulta fracasado, el pobre no tendrá más remedio que ser castigado por el público lector con la palmeta inflexible del olvido. ¡Dios lo guarde de la eterna sombra!

En mi apacible pero variable vida literaria, especialmente en los años de mi mocedad, almas generosas y nobles me alentaron, me inspiraron y me sirvieron de consejeros y mentores o por lo menos acogieron con benevolencia mis trabajos y bajo su sombra benéfica pude, espiritualmente, prosperar. Quiero, como una enorme deuda de gratitud, dejar estampados sus nombres esclarecidos en la primera página de mi primer libro, porque no puedo y no quiero olvidarlos.

En primer lugar, vaya mi eterno agradecimiento al notable literato, crítico y destacado poeta de Saltillo, Don José García Rodríguez, que abrió su espléndida escarcela, me protegió y me envió a la capital de México, donde por su valioso conducto y recomendación empecé a trabajar en el periódico "*El Demócrata*", bajo la dirección ejemplar e inteligente del distinguido historiador Don Vito Alessio Robles, a quien debo cariño, estimación y gratitud por sus bondades y sus consejos. En ese periódico pude admirar el arte y la destreza y ser apreciado como hermano menor por los periodistas Gonzalo Herreras, Leobardo Bustillo, José Pérez Moreno, Manuel Mellado, César Ramos, Luis Herrera, Horacio Domínguez, Carlos Neve, Miguel Necochea, J. de J. Vizcaíno y el poeta José M. Solís. Allí conocí al poeta Gabino Palma, quien a su vez me presentó con Reginio Hernández Llergo, director de la magnífica Revista "*Mañana*" y fundador de "*Hoy*", quien siempre

acogió con suma benevolencia mis producciones literarias, a los poetas Luis Rosado Vega y Martínez Rendón. Esos son nombres que deseo que queden estampados para siempre frente a mi primer libro, para de esta manera hacer público mi eterno agradecimiento para con ellos.

Vuelva el lector la página y comience a leer, y ¡en sus manos encomiendo mi espíritu en forma de libro!

Delis Negrón
Laredo, 1944

PALABRAS

PALABRAS

Nací en una isla, Puerto Rico,
toda llena de gracia,
de romance, de amor y de poesía,
de verdor y fragancias,
cielo hecho tierra, paraíso
perdido entre las aguas,
joya de luz, fijada por Dios mismo,
sobre el zafir atlántico engarzada.
¡Esa isla pequeña, pero grande,
esa isla es mi madre y es mi patria!
Luego los huracanes del destino
arrojaron mi barca
a las costas de Texas, y en Laredo
encontré paz, amor, pan, luz y calma,
donde muchos amigos me ofrecieron
en copa de lealtad vino de alianza.
Fiqué un hogar que perfumó el cariño
de mi esposa y los hijos de mi alma,
a quienes dejo en testamento lírico,
lo único que tengo: mis palabras.
Palabras que son gritos o sollozos,
suspiros, cuifas, lágrimas,
sentimientos, tristezas, alegrías,
voz de mi sangre, voz de las entrañas,
porque en la vida incierta que he llevado
al poner en escena mi hondo drama,
como el demente de Elsinor exclamo:
Palabras, palabras y palabras.
Luego extendí mi vista por la América
en busca de horizontes y de albas;
México me dió el vino de su gloria,
de su pasado de epopeyas vastas,
y quiero a ese país como se quiere
un recuerdo entre lágrimas
perfumado de amor y de leyenda,
como a novia romántica y lejana.
Y a la Argentina cuyo tango lánguido
es cual rítmica hamaca

D E L I S N E G R O N

donde se mece perezosamente
el alma de las Pampas
y Centro América cinturón de estrellas,
en el vergel del trópico enclavada,
Perú, Colombia, Paraguay, Bolivia,
Cuba, piña y guanábana,
Brasil y el Ecuador y Venezuela,
Chile, Uruguay, Santo Domingo, hermanas
que son un ramillete de epopeyas,
de luz y de esperanzas.
A todas ellas lego mis pensamientos,
mi voz, mis sentimientos y mis cántigas
envueltos en la urdimbre de mis versos,
voz de mi sangre, voz de las entrañas,
pues como el loco de Elsinor exclamo:
Palabras, palabras y palabras!

ROMANCE DEL SOLDADO MUERTO...

¡De rodillas cae el cielo
ante el dolor de una madre!
¡Su luto no es pasajero,
es luto de eternidades!
Dios te salve, madre fuerte,
porque tu angustia es muy grande,
porque tienes en el pecho
tus recuerdos de puñales.
Tu niño, aquél que mecían
tus brazos blancos de esmalte,
el que bebió de tus senos
leche tibia, amor y sangre,
el que te daba caricias,
besos de sabor de carne,
el que llenó tu alcancía
de muchas felicidades,
el que llenaba tus ojos
de unas lágrimas fugaces,
el que te dió todo el oro
de su sonrisa de arcángel.
¡Ese se encuentra pudriéndose

en la entraña de otra madre,
en la entraña de la tierra
bajo unos lirios fragantes!
Cayó en el campo de guerra
que bendijo con su sangre,
con noble perfil de héroe
y fragilidad de naípe.
Regó la sangre enemiga
en los campos de combate,
y arropado en su bandera
cayó en la noche insondable,
en la noche de la muerte,
de la que no vuelve nadie,
y le cruzaron las manos
frías como dos metales,
y ahora de sus nobles restos
lirios y amapolas nacen.
Sus huesos junto al fusil
cantan *requiescat in pace*.
Humilde cruz de madera
dialogando con el aire
dice cómo murió tu hijo,
madre fuerte, triste madre,
y al ver tu dolor inmenso
quiso el cielo arrodillarse.
Tu luto no es pasajero,
es luto de eternidades!
Madre que tienes clavados
los recuerdos en tu carne,
que tus brazos amorosos
tendidos en las noches abres
buscando una sombra amada
que también quiere abrazarte,
sombra cubierta de heridas
por donde escapa tu sangre,
cuando miras esa sombra
gritas con voz ululante:
“¡Hijo mío! ¡Dame besos,
besos de sabor de carne!
¡Bebe el jugo de mis senos

que quiero resucitarte!”
Pero la sombra se va
hacia donde nadie sabe
y en su noche de amarguras
y luto de eternidades
como una estatua de piedra
queda llorando la madre,
y sus palabras gotean
en el silencio cobarde:
“¡Hijo mío, hijo mío!
¡Besos y caricias dame!”
Y solo responde el viento:
“¡Dios te salve; Dios te salve!”
¡Tu luto no es pasajero,
es luto de eternidades,
de rodillas cae el cielo
ante el dolor de esa madre!
Y en Sicilia, bajo el polvo,
bajo los lirios fragantes,
estremecen unos huesos
los sollozos de una madre!

DEDICATORIA LIRICA

Muchas sendas recorrí
buscando un verso de oro,
pero la ruta perdí,
y por eso os traigo aquí
reflejos de oro sonoro.
¿A quién mejor dedicar,
llenas de sol y de luna,
las notas de mi cantar
que a Puerto Rico, mi cuna,
y a México, que es mi altar?
Brindo en el lírico coro
en mi copa de rubí
con lágrimas de mi lloro:
¡Por la cuna en que nací,
por el altar en que adoro!

BESO POSTUMO

En su postrera carta me decía:
“Muero sin que jamás hayas sabido
que te quise hasta el último latido
ansiando que tu boca fuera mía.
Sufrió por tí mi corazón callado
y viví entre las brumas de tu olvido,
mas hoy, por la vez última, te pido
que el beso esperes que jamás te he dado”
Todo olvidé; pero una noche fría
cuando al plácido sueño me rendía
sentí, de pronto, el corazón opreso,
desperté y ví sobre mi boca, ansiosa
aletear una negra mariposa,
y hoy me pregunto aún: ¿sería su beso?

IDILIO INVERNAL

Era un pobre bohemio apasionado
de una bella mujer, de un imposible,
de una joven sencilla y candorosa,
sensitiva, graciosa, indefinible.
Quiso el destino que a la cárcel fuera
el mísero poeta, y tras las rejas
lanzaba al viento su amoroso acento,
sus angustiosas quejas.
Otros hombres voraces la adularon,
y la ofrecieron del amor la palma,
pero ella callaba recordando
sólo una frase en la nocturna calma:
“Otros te habrán querido por tu cuerpo,
pero yo te he querido por tu alma”,
Pasaron muchos años, muchos años.
Las cosas nuevas se tornaron viejas:
hoy es ella una anciana encanecida
y una esperanza, es él, tras de las rejas.
El piensa en ella, también ella en él piensa,
y cada cual en la nocturna calma,
repite aquella frase que los une y ensalma:

D E L I S N E G R O N

“Otros te habrán querido por tu cuerpo,
pero yo te he querido por tu alma”.

HOMBRE Y MUJER

El hombre es flor y la mujer perfume;
el hombre sol y la mujer estrella.
La estrella sin el sol tal vez se esfume;
la flor sin el perfume se consume.
¡Y el hombre muere si le falta ella!

INTERMINABLE

Lejos del mundo me retiro, hermosa,
a consolar mi pena con las lágrimas,
aunque en conciencia sé que en este mundo
el dolor que yo siento, ¡nunca acaba!

CEREBRO Y CORAZON

Llega la noche. En mi callada estancia
interroga el silencio. Duerme el mundo.
Envuelta el alma en su ideal fragancia
va escuchando este diálogo profundo.
Dice el cerebro: “Corazón, la ingrata
no se ha mostrado nunca compasiva;
es preciso olvidar, que el amor mata,
y hoy te aprisiona la que fué cautiva”.
“¡Corazón, corazón, prueba a ser fuerte;
pisotea tu dolor, burla tu suerte;
olvida a esa mujer, no tengas miedo!”
Y el corazón en su dolor se esconde,
y con débil latido así responde:
“¡La quisiera olvidar, pero no puedo!”

ENREDADERA

Dijo la niña al anciano
que con vago suspirar
y con amoroso anhelo

tras ella tendía la mano
como quien quiere atrapar
una mariposa al vuelo:
“Anciano pío y fraterno,
amor es enredadera
que más se da en primavera
y rara vez en invierno.
Amor, (es bien que recuerdes)
es fina sierpe florida
que prende sus hojas verdes
en el árbol de la vida”.
El anciano suspiró
y sollozó a su manera,
él, invierno, respondió,
a ella, la primavera:
“Oye las razones mías
adorable y adorada,
pues estás equivocada,
quiero en mis últimos días,
calentar las manos mías
al calor de tu mirada!”

¡MADRE! ¿POR QUE NO VIENES?

¡Tú me diste tu sangre, tú me diste tu vida;
Tú dejaste en mi alma una luz encendida;
Tú cuando yo lloraba con dolor en mi cuna
Mi sien acariciabas como un rayo de luna!

¡Si mi pecho sangraba con las duras espinas
Tú vendabas la herida con tus manos divinas;
Tú alumbraste mi senda con tus ojos serenos,
Tú me diste la savia de tus pródigos senos!

Hoy recuerdo tus frases, tu canción, tus arrullos,
Y tus dedos sedosos como blancos capullos.
Tus dedos que secaban el sudor de mi frente
Y el llanto de mis ojos tan cariñosamente!

Hoy no tengo la cuna. Hoy traspasa mi pecho
El puñal del amigo, y es de piedra mi lecho;

D E L I S N E G R O N

Hoy no tengo tu seno, tu seno blanco y mío,
Hoy tu calor me falta, hoy me muero de frío!

Ya no tengo tus besos, tus divinas canciones;
Hoy me sigue un cortejo de negras maldiciones;
Hoy los besos que siento son los besos de Judas;
Hoy me arrastro en silencio mordido por las dudas;

Hoy quieren desgarrarme las manos asesinas;
La corona que tengo, como Cristo, es de espinas.
¡Si vieras madre mía, lo mucho que he llorado,
Lo mucho que he sufrido sin tenerte a mi lado,

Romperías la losa de tu tumba cristiana
Por venir a escudarme de la injusticia humana,
Vendrías a ser mi guarda, mi protectora santa
Para quitar las piedras que hacen sangrar mi planta!

Mas ¡ay! ¡sueño imposible! Tú seguirás callando;
Yo seguiré sufriendo, yo seguiré llorando.
Veré mis locos sueños trocados en cenizas;
Viviré siempre triste, no escucharé tus risas

Que eran como gorjeos. Ni tus manos de lirio
No calmarán la fiebre que me causa el delirio!
¡Oh, tumba que en tu entraña aprisionadas tienes
Sus manos hechas polvo, manos que de mis sienes

Calmaron dulcemente el sangriento martirio!
¡Devuélveme a mi muerta! ¡Que sus manos de lirio
Busco desesperado para enjugar mi llanto!
¡Devuélvela a mis brazos! ¡La necesito tanto!

¡Madre mía! ¿No escuchas? ¿Por qué el vuelo detienes?
¿No escuchas que te llamo? ¡Madre! ¿Por qué no vienes?

12 DE OCTUBRE

¡Raza Latina! Madre de Titanes,
Sembradora de próceres hazañas,
Hostia propiciatoria de los Siglos,
Asombro de la historia milenaria!
Como un humilde sacerdote llego

Ante el altar bruñido de tu fama,
Para elevar el cáliz de mi verso
En que vertiste tu potente savia,
Para evocar en líricos rituales
El genio deslumbrante de mi Raza!
¡Salve, diosa fecunda! Aureo génesis
De ideas rutilantes y de Iliadas,
De Epopeyas sublimes de Colosos,
Surco del cual se levantó mi Patria.
El poético Lacio fue tu cuna
Y en un alumbramiento de alboradas
Vida le diste a la Cesárea Roma.
Ciudad de excelsitudes legendarias,
Vaso inmortal de líricos Falernos,
Triunfal Minerva de invencible espada!
El ritmo eterno en tus entrañas late;
En tus rientes cármenes Castalia
Vertió sus linfas de celeste espuma
Y allí bebieron inspiradas almas;
Virgilio sacro, el armonioso Horacio,
Cicerón de elocuencia soberana,
Ovidio y Tibulo, Cátulo y Lucano
Y Juvenal, el de mordaces sátiras!
Allí nacieron héroes gloriosos,
Estirpe por los dioses cincelada;
Catón austero, Cincinato, Régulo,
Y Escipión noble, vencedor de Zama!
Allí como un homérica esforzado
César blandió su fulminante espada,
Y la púrpura regía de tu imperio
Se extendió luminosa sobre el Mapa.
¡Raza Latina! Madre de Titanes,
Epico yunque que forjara a Italia,
Semillero de genios inmortales,
Antorcha que ilumina con sus llamas
El corazón del Arte, Templo Augusto
En que comulga el alma de mi Raza!
Vestida de celajes y de rimas,
En su palacio de marfil y ágata,
Italia matronal acoge el genio

D E L I S N E G R O N

Y lo cubre orgullosa bajo el ala!
Y surge Dante, el poderoso Dante,
Que un nuevo infierno del Amor creará,
Atlas del Verso que atraviesa siglos
Con un caos de sombras a su espalda!
Y con rayos esculpe Miguel Angel
Mil epopeyas en la piedra basta,
Y Rafael con su pincel sublime,
Empapado en la luz de la alborada,
Trazó iridiscentes sinfonías
En el divino cielo de su Patria!
Y Garibaldi, héroe y soldado,
Unge de gloria el blasón de Italia,
y le coloca en los venustos hombros
Alas de Redención y de Esperanza!
Y son cumbres del Arte y la Belleza:
Cellini, Ariosto, Tasso y el Petrarca.

¡Raza Latina! ¡Madre de Titanes!
¡Floresta de odiseas inspiradas!
¡Salve, Raza Latina! Tú engendraste
Otra Amazona, la bendita España;
España la fecunda y la gloriosa,
Que conquistó cien pueblos por la espada,
Que conquistó las Musas con su lengua,
La melodiosa lengua castellana,
En la que hablara el genio de Cervantes,
Idioma hecho de luz, música y llamas!
Por tu noble progenie, por tus gestas
Por tu Cid y Pelayo ¡Salve, España!
Por tí, Colón, el místico vidente,
El intrépido y férvido argonauta
Que con la espada de la fe granítica
Decapitó al dragón de la Ignorancia,
Hizo surgir del seno de los mares
Como un joyel, la América Sagrada!
La floración azul del Océano
Bajo el influjo de Colón el nauta,
Se engalanó de elíseos pensiles,
De Paraísos de belleza mágica.
Colón, cual nuevo Dios, gritó inspirado,

A la perdida y legendaria Atlántida:
“¡Tierra sepulta bajo muchos siglos,
Surge a la vida, resucita y canta!”
Y sobre el pecho azul del mar Caribe
Brotaron como chorro de esmeraldas:
Cuba, odalisca de mirar ardiente,
Borinquen, Virgen por el sol besada,
La fragrante y poética Hispaniola
Ondina acariciada por las aguas!
La adamantina lanza del Destino
Al gran Colón atravesóle el alma,
Pero el gran genovés sigue viviendo
De nuestros mares en las quejas lánguidas,
En el rumor de nuestras selvas vírgenes,
De nuestra historia en las egérgias páginas,
En los cielos de América enjoyados,
En los ocasos de cambiantes llamas,
En el ledo murmurio de los ríos,
En los festones de la espuma blanca,
En el hondo latir de nuestras venas
Y en el tierno aletear de nuestras almas!

Tiempo después, al fecundar los años
El árbol de las épicas hazañas,
Un puñado de cien conquistadores
Llegaron a la tierra americana
Y abriendo brecha con los arcabuces,
A través de las selvas milenarias,
En nombre de León y de Castilla
Aquí clavaron el pendón de España!
Venezuela surgió con su Bolívar,
Argentina surgió con Rivadavia,
Chile con Balmaceda y con O'Higgins,
Colombia con la música en el alma,
El Ecuador con su inspirado Olmedo,
Perú con oros y leyenda incaica,
Centro América hermosa con sus glorias,
Bolivia y Paraguay con sus hazañas,
El Uruguay con su cultura inmensa
Y la bendita tierra del Anáhuac,
México venturoso y epopéyico,

D E L I S N E G R O N

De América Latina, la Matriarca,
Con su pasado de gloriosos fastos
Y su bello futuro de esperanzas!
Patria del dulce Rey Netzahualcóyotl,
Que tenía una lira en vez de alma,
Cuna sagrada del audaz Cuanthémoc,
Cíclope noble de broncea talla.
Patria de Juárez y de Altamirano,
De Nervo, Díaz Mirón, Urbina y Nájera,
Baluarte de la América Española,
Cien veces noble y cien veces santa!
¡Campana espiritual! En tí se funden
El bronce azteca y la brillante plata
De la raza latina, y así eres
Una sonora mística campana
Que con los otros bronce de la América,
Toca un ledó repique de alabanzas
Para ensalzar en melodiosos ritmos
Al genio sacrosanto de mi Raza.

¡Raza Latina! ¡Madre de Titanes!
Sembradora de próceres hazañas
¡Salve, Raza fecunda! Aureo génesis
de ideas rutilantes y de Iliadas,
De Epopeyas sublimes de Colosos,
Surco del cual se levantó mi Patria!

CRISTO POETA

Por la calle empedrada de la vida camina
con la cruz de su verso sobre el hombro sangriento,
en sus ojos temblando una luz mortecina,
y en sus labios marchitos un sollozar sediento.

Azotan los dolores su carne algo divina,
le clava sus espinas un febril pensamiento
y gotea su angustia de color purpurina
cubriéndole su rostro pálido y macilento.

Y por la abrupta vía cae catorce veces,
y su sed de alta gloria apagan con las heces

del amargo vinagre de la cruel realidad.

En la cruz de su verso crucifica su vida
y en el sombrío Gólgota con voz estremecida:
“¿Por qué me abandonaste?” grita a la humanidad.

DERECHO

Huye de la vida, húndete en el mar,
huye hacia la muerte, huye hacia el desierto,
nadie te puede quitar
¡el divino derecho de estar muerto!

INTROSPECCION AMOROSA

Me duele el corazón de tanto amarte;
mi alma por tu amor viste de luto
y mis lágrimas son para llorarte,
y pienso en tí minuto tras minuto.

Tengo mis rimas para consolarte,
para rendir a tu beldad tributo,
y me afano en buscarte y adorarte
¡Pero me niegas de tu amor el fruto!

Esquiva, fría, cruel, indiferente,
pasas cerca de mí y estás ausente,
y eres la diosa en la que sólo creo!

Cuando no estoy ante tu real presencia
y quiero consolarme por tu ausencia
miro mi corazón y allí te veo!

DOLOR

Luna, macilenta luna
dale tu mejor fulgor
a esa madre que en su cuna
mece un futuro dolor.

ORIGINALIDAD

Es la originalidad
un pedacito de espejo
que solo capta el reflejo
del sol de la realidad.

OCASO

Cuando apenas parpadean las celestiales luces
en el ocaso silencioso,
son los postes del telégrafo
como funerarias cruces
del Calvario.

LIMOSNA

No tengo, limosnero, ni una sola moneda
porque vacías mis bolsas hace tiempo que están;
pero toma, mendigo, para saciar tu hambre
este verso hecho pan!

CARACOLES

En la playa del olvido
bajo los ardientes soles
voy recogiendo recuerdos
como bellos caracoles.

CALUMNIA

La sierpe de la calumnia
rastrea por las paredes
ascendiendo a las alcobas
donde la inocencia duerme.

CHISMES

En esquinas y postigos
tocando al son del bordón
los chismes como mendígos

deshilachan su canción;
runrunean, alardean,
carraspean,
tosiendo al son del bordón.

RESURRECCION

Piensen que en la vida ingrata
si la pena te arrebató
la ilusión que se marchita,
que el corazón resucita
lo que el pensamiento mata.

TUMBA

¡Oh Tiempo, cómo despojas
de galas al corazón
y cubres de secas hojas
la tumba de la ilusión!

CONTRASTES

Gritas con hondo clamor
tu riqueza vanidosa,
pero mi sombra es mejor
que tu luz escandalosa.

LENTE

Y cogió Dios como lente
al sol y con ojos raros
contempla sobre la tierra
a los microbios humanos.

ESFINGE

Es la esfinge lastimera,
besada por muchos siglos,
la grotesca calavera
del viejo pueblo de Egipto.

ORACIONES

De las torres al abrigo
la campana con su sonos
pide con voz de mendigo
su limosna de oraciones.

SECRETO

Si quieres subir a la cumbre
o al cielo color de turquí
y si quieres vencer sobre el abismo,
no hagas dioses superiores a tí.
¡Adórate a tí mismo!

ATEISMO

Yo negué a Dios y me dijo una enredadera
que florecía en mi callado huerto:
“Tú estás vivo por fuera,
pero por dentro estás muerto.
Muerto estás para el dolor;
no tienes ni fe ni calma,
y ya contemplo el palor
del cadáver de tu alma.”
Si incrédulo lo he negado,
hoy camino de él *en pos*,
porque me siento aplastado
por la inmensidad de Dios.

SOMBRA

Nos amamos una vez, me dejaste en el alma extasiada
un perfume de nardos y de cinamomo,
mas murieron las horas felices y hoy pasa la vida cansada
arrastrando su sombra de plomo.

HILANDERA

En el Telar de mi vida,
como una anciana decrépita

de cabellos de algodón,
teje bellos arabescos
con sus dedos espectrales
una Marchita Ilusión

OLVIDO

Algo me dice al oído:
“Olvídate de tí mismo,
olvidate del dolor,
tus esperanzas olvida,
olvidate de los cielos,
olvidate del abismo;”
pero por doquier me sigue
como una sombra la Vida!

Todo es vano. En la fronda
como un demonio fingido
me busca implacablemente
una inquietud maldecida,
y aspiro desfallecido
opiadas rosas de Olvido
en el brocal de la Vida!

LAGRIMAS DE AMOR

¿Qué tienes sed? Espera. Yo tengo lleno un vaso
de cristalina agua. Lo guardé para tí,
¡Apúralo! ¡Qué amargo! ¿Verdad?
Pues son las lágrimas
las mismas que aquel día por tu desdén vertí.
Siempre se paladea el sabor de las lágrimas
que vertió por nosotros un pobre corazón.
¿Verdad que son amargas
las lágrimas de amor?

EL BIEN Y EL MAL

Y mientras la Muerte con sangrante hoz
va cortando las jóvenes mieses con mano homicida,

D E L I S N E G R O N

entre los surcos del Misterio, Dios
va sembrando simientes de Vida!

MADERO

En el duro madero de la vida
crucifico mi espíritu sediento.
Llora a sus pies una ilusión perdida,
y le clava la lanza el Pensamiento.

PERRO

Sombra junto a las ruinas de mi vida que esclava,
prisionera, cantaba
una triste canción.
Afuera el perro torvo de la muerte rondaba
y en la noche velaba
lanzando su hondo aullido
sobre mi corazón.

PENTAGRAMA

El tiempo carga su cruz
(sirve la noche de alfombra).
Son las tímidas luciérnagas
silentes notas de luz
en el negro pentágono de la sombra!

PALABRAS

Palabras tan musicales,
esencias de madrigales,
almas tímidas y aladas,
las que adoro y reverencio,
manos bellas, perfumadas
que hacen vibrar dulcemente
cristalinamente,
la urna nocturna del Silencio!

ENFERMA

Y sobre el seno de la madre tierra,
floreceda almohada
la luna enferma reclina su cabeza
de áureos rizos coronada.

MANTON

Luna, hilandera gentil,
coronada de azahares,
que con aguja de oro borda arabescos sutiles
sobre el mantón de los mares.

BURBUJAS

¡Cómo la loca ilusión
nuestro corazón engaña!
¡Los placeres sólo son
del vaso del corazón
las burbujas de champaña!

MONEDA

En la Taberna de la Noche
la luna rueda
sobre el tapete azul del cielo
como dorada moneda.

ENOJOS

Calma, gitana, calma tus ojos enojos;
ven hacia mí, mi corazón te nombra,
pues cuando ves la noche con tus ojos,
se mira florecer la misma sombra.

ABEJA

Yo soy cual la abeja ansiosa
de mi idolatrado edén,
que liba de cada rosa

D E L I S N E G R O N

el dulce néctar, mi bien.
Llego a tí, y entre las galas
de tus pétalos, ¡oh cruel!
dejo el polvo de mis alas,
¡pero me llevo la miel!

MUTUALIDAD

El gemido del céfiro voluble
en las frondas se oía,
voluptuoso, sí, mas no cual tu suspiro
de tan dulce armonía.
Envidiosa la luna nos miraba,
pensábamos los dos
en no sé qué, ¿recuerdas?
¿Pensábamos en Dios?
Ya recuerdo, mi bien, yo enamorado
pensando estaba en tí,
y tú, ¿no lo recuerdas? ¿Tú no estabas
también pensando en mí?

PREMIO

Si un corazón que sufre enamorado
te suplica que calmes sus antojos,
no le niegues tu beso perfumado,
no le niegues la lumbré de tus ojos,
que amar hasta morir, con embeleso,
implorar por tu amor vertiendo llanto
es sufrir sin cesar. Ven, dame un beso,
¡que merece tu amor quien sufre tanto!

CREDO

¿Crear en Buda, en Júpiter, en Isis?
¿Quieres burlarte de mí?
¿Cómo quieres que crea en otros dioses
mientras te tengo a tí?

ERRANTE

¿Adónde voy como fantasma loco
en continuo dudar, en llanto eterno?
¿Será que vago errante en este mundo
al que no pertenezco?

DOLOR ETERNO

Que yo sufra en la vida eternamente,
que viva sin vivir;
pero ella, mi bien, ella que es ángel,
no debe de sufrir!
¡Señor! Te ruego que si en esta vida
viene a sufrir mi amor,
sus dolores condensa en este mío,
¡aunque eterno se vuelva mi dolor!

CANCION

Te arranqué del corazón,
pero aún me duele la herida,
porque con loca pasión
la sombra de tu canción
sigue arrullando mi vida!

RAZON

Yo en mi amargo desencanto
lloro tu desprecio ahora,
porque te amé tanto y tanto.
¡Se siente tan dulce el llanto
cuando con razón se llora!

NUBES

Y las nubes, vagando por los cielos,
llorando me contemplan!
¡Sí parece que saben mi amargura!
¡Sí parece que lloran mi tristeza!

LIRIO

¡Ah, qué dolor profundo
vivir la vida indiferente a todo,
y vagar por el mundo
como un lirio de nieve sobre el lodo!

INVENTARIO

Ya hice el inventario de mi vida
y me encontré en completa bancarrota,
pues tengo el alma perdida,
la esperanza triste y rota!
Voy a mi Ocaso con calma
de la Eternidad *en pos*,
pues soy sombra de mi alma
y mi alma sombra de Dios!

PENSAMIENTOS

Palpitan sobre mi frente
los inquietos pensamientos,
como un vuelo de gaviotas,
como un azotar de vientos!

CATEDRAL

Catedral de luz fantástica,
de arquitectura soberbia,
de majestuosas cúpulas
y de divina belleza,
y de vitrales risueños,
es la cabeza que piensa,
y sus gárgolas de sueños
arrojan chorros de ideas!

DESEO

Del cráneo en la cárcel fría
como demente, el deseo

improvisa noche y día
trágico cascabeleo.

CRUZ-CUNA

La lanza de Longinos cultivó rojas flores
en el sacro costado del Dios de la Verdad,
que en la Cruz de sus brazos redentores
mece a la Humanidad!

RESCOLDO

El Ocaso se cubre de mil irradiaciones
y hacia ese Ocaso, altivo, el espíritu avanza.
Y mientras me iluminan las tristes ilusiones
tras las cuales ansioso el ideal se lanza,
abanico en silencio los últimos carbones
con las alas de nieve de mi Eterna Esperanza!

HUMANIDAD

Ayer, mendigo, al extender mi mano:
“Una limosna, por piedad!” decía,
y los hombres perversos me insultaban
riendo de mi mísera agonía.
Hoy que el triunfo me ríe y de dinero
lleno mis arcas, hoy que soy tirano,
los que ayer se burlaban me saludan,
y hasta me besan la leprosa mano!

INFECUNDIDAD

La Duda como una lepra
mi alma mutila en sigilo
y desgarrar el sentimiento
con su puñal asesino.
Desierto está el Pensamiento,
enfermo, triste y marchito
y van muriendo las rimas
en las playas de mi Espíritu!

ILUSION

¡Ilusión fugaz!
Dorada rima
en el poema
de la Vida!
Niebla que pasa, repique divino
en el Campanario del Tiempo y de la Dicha!
Oasis dulce
primera cita,
sonrisa de esperanza,
luz, armonía.
Almohada rosada de ensueños
donde a veces dormita la Dicha!

TIESTO

El destino tan funesto
hizo de mi corazón un tiesto
donde nace la flor del desencanto
regada con mi llanto!

VINCITOR

En medio del dolor no estoy vencido:
miro la vida cada vez más bella,
pues mi esperanza aun cuelga su nido
de una lejana estrella!

NUEVA YORK

Nueva York, colmena gigante, enorme ciudad,
Noches blancas, placeres, dolor.
La Torre de Eiffel y la bella estatua de La Libertad
Tal vez te engendraron, inmensa Nueva York!

BOREAL

Y camina mi espíritu por ígnotos eriales
y tiembla ante el Arcano de la vida Sagrada,

P A L A B R A S

y todas mis plegarias son flores boreales
que nacen en los árticos abismos de la Nada!

JOYEL

Es tu boca perfumada,
tan divina y tan ansiada,
que es una gloria tenerla.
¡Una concha perfumada
con muchas almas de perla!

CONFUSION

En la copa de amor los dos bebemos,
deshojamos los ígneos capullos
de la pasión en locos desvaríos.
Nos besamos los dos y no sabemos
si mis labios son los tuyos
o si los tuyos los míos!

DIFERENCIA

Entre la inmortalidad y la inmoralidad,
la única diferencia es una letra T.

NOMBRE

En vano enarbolé como bandera
mi flamígero nombre que fué como un fulgor,
pues sigo con mi sombra carcelera
comiendo las migajas del Olvido y del Dolor.

HERENCIA

Las sombras de Caín y Judas traicionero
que las páginas de la historia con sus actos infectan,
como maldita herencia a través de los siglos
sobre todos los hombres se proyectan.

D E L I S N E G R O N

METRICA

No necesito metros ajustados
para expresar mi ardiente pensamiento,
me basta la lumbre de tus ojos adorados,
¡y tener sentimiento!

DIAS

Pasan fatigosos por los linderos
en que florecen los limoneros
del agrio pensar,
y dejan huellas de sangre
al caminar.

HUMILLACION

Tanto, tanto te humillas que bajas la cabeza
con pensamientos por el mal obseso,
la bajas tanto que tocas el fondo de las tumbas
y después la levantas coronada de huesos.

LLOVIZNA

Tarde vestida de gris. Tarde de tristeza y duelo,
de melancolías banales.
Y la menuda llovizna raya
la inmensa pizarra del cielo
con sus líneas diagonales.

LUNA

Luciérnaga prendida
sobre un negro terciopelo,
ígneo incensario
en el altar del cielo.

DECAPITACION

Noche, Judith moruna,
que con tu inmensa majestad asombras,

P A L A B R A S

que con la hoz argétea de tu luna
decapitas al Monstruo de las Sombras,

PULPO

La noche ensaya feéricos espectáculos,
pirotecnias fantásticas en lucido derroche.
Y la luna es un pulpo de oro
que extiende sus tentáculos
como estelas radiantes
sobre el lago de la noche.

ESPERANZA

Sube por todos los martirios
si el destino pisoteó tus rosas y tus palmas;
hoy estás caído, pero en el estercolero
florece los lirios,
y en la podredumbre florecen las almas!

ORGULLO

Cubriré con unguento de olvido mi herida,
haré de mis días joyas más preclaras
y allá sobre las cumbres de la vida
mi orgullo encenderá el oro de sus aras.

MISERERE

El beso se ha apagado como un niño que muere;
nos envuelve el incienso de un dolor
y después tus palabras un hondo miserere
salmodian por la muerte del amor.

SIGNO

Cuando el dolor me mira austeramente
mi orgullo penitente
hace un signo en mi frente.

DESPRECIO

Cual gusano en su capullo
vivo mi vida escondida,
pero me envuelvo en mi orgullo
para despreciar la vida!

SOMBRA LUMINOSA

Ahora que estás deslumbrante como naciente luna
ilumina mi senda con tu fulgor divino;
si mañana la pena con su luto te cubre
con tu sombra ilumina mi perdido camino.

ARTIFICE

Somos los dos felices
y ahora vivimos en perfecta calma,
pues Dios, Divino Artífice,
ha engarzado mi alma con tu alma.

REDENCION

Tu amor perdió su primitivo encanto
cuando el Pecado ensombreció tu vida;
pero te encuentras hoy ya redimida
porque de tu corazón petrificado
surgió del llanto el manantial callado
cual de la roca por Moisés herida.

DILUVIO

Pretendiste incendiarme con tus ojos
de misterioso encanto,
y apagó el fuego de tu amor quemante
el intenso diluvio de mi llanto.

PRISIONERA

Por las dichas pasadas, ya no lloro,
aunque mi alma esté sola y desnuda

y mi Esperanza atada con cadenas de oro
gima en la celda oscura de la Duda.

CABARET

La música se quiebra. Hay borracheras
de almas de carne triste y torturante.
Bailotean las lúbricas caderas
e incendian el salón los ojos del diamante.

RECUERDO

Fuiste hacia el Olvido, pero aún rememoro
la brillantez fugaz de tu amorosa escoria,
pues tu recuerdo como clavo de oro
se ha clavado sangrante en mi memoria.

AMANECER

¡Mañana tempranera!
Nido, rocío, luz, aroma, arpegio.
El oro rubio de los resplandores
Se agita con gracioso cabrilleo.
Cual devota invisible danzarina
Sus clámides sutiles suelta el viento,
Y sobre el manto de la Primavera
Riega el Tiempo cual rosas sus recuerdos.

ANGELUS

Ocaso. El fulgurante coro de astros
se inicia en el azul que ténue arde
y con retintín sonoro ruedan las notas del Angelus
como moneda de oro sobre el tapiz de la tarde.

SED

Preguntáis si me siento fuerte,
si fe y esperanza he perdido,
mi sonrisa ved:

D E L I S N E G R O N

escuché las palabras de Dios y he bebido
de su Agua Milagrosa: ya no tengo sed.

CALavera

Dentro de la calavera
duermen ideas que jamás nacieron,
mariposas de luz que nunca abrieron
la deleznable larva carcelera.

DESOLACION

Mi corazón aterido
marchitó sus sentimientos;
es como desierto nido
sin acentos.
Mi vida, la peregrina,
lágrimas no tiene ni por qué verterlas;
es una concha marina
sin perlas.
Mi luz la sombra ha apagado.
Llora el dolor. ¿No lo sientes?
Mi fe es surco abandonado,
sin simientes.

MISTERIO

Y mis plantas heridas sanguinolentos rastros
dejaron por el bosque en la noche aterida.
Hoy aspiro el aroma de los astros,
meditando en el tema de la vida.
Por la suerte arrojado
estoy en cautiverio
y con sangrantes puños golpeo desesperado
contra las puertas de bronce del Misterio.

CABAÑA

Bajo cielos otoñales
mi vida es pobre cabaña,
cerca de un Lago de Ensueños,

con rayos de sol techada.
La cubre una enredadera
de ilusiones azuladas;
su piso es polvo y ceniza.
Cada mañana mi alma
se sienta a la puerta humilde
de mi apacible cabaña
para calentar sus manos
con el sol de la esperanza.

CRITICO

Yo en cada aurora renazco
y mi renacer te asombra,
y tu pequeñez da asco
pues te da envidia mi sombra.
Yo en Dios me inspiro y Su Fuente
calma mi sed, me da aliento;
tú te golpeas la frente
y no brota un pensamiento.
En tí las pasiones rugen
cual furias desenfrenadas,
y tus esperanzas crujen
Como hojas pisoteadas.

NOCHE

Como entra el león en su guarida,
altivo, confiado, alerta y fuerte,
así entré yo en la noche de la vida
buscando las estrellas de la muerte.

PAÑUELO

Enjuga las lágrimas del cielo,
que son las estrellas donde Dios palpita,
con su inmenso pañuelo
de luto, la Noche Infinita.

MUERTOS

Estoy en un hospital
dando que hacer a mi mal,
y veo que al través de mi ventana
van pasando los muertos de mañana.

FANTASMA

Vestido de luto vaga
por los parques del Recuerdo
como un tétrico fantasma
mi trágico pensamiento.

REACCION

¡Acaba, vil dolor, corta mi vida!
¡Acaba de una vez tu cruel tarea!
¡Mátame ya! Mas no, vete, ¡más vida!
que estoy pensando en ella.

INVARIABLE

¿No me conoces? ¿No? ¿No me conoces?
Me dices que soy otro, me rechazas,
que no eres mía, que no me perteneces,
que seguirás tu senda solitaria.
Mas soy el mismo, sólo que mi rostro
han cambiado el dolor y la distancia.
Heme a tus pies, mi rostro habrá cambiado,
pero mi amor no cambia!

FIDELIDAD

Tras la tormenta que agitó los mares
he de seguir mi rumbo conocido
y haré ramos con todos mis pesares,
¿por qué no he de seguir adornando
con flores los altares,
aunque todos mis dioses se hayan ido?

RIQUEZAS

No te ofrezco riquezas deslumbrantes
ni aplauso embriagador, lauros ni palma;
yo te ofrezco algo más. Dí, ¿qué más quieres
si ya es tuya mi alma?

CREPUSCULO

Las campanas vesperales
tocan el Ángelus apacible.
En las manos del tiempo bonancible
flota el velo iridescente.
de la luz languideciente.
Como una novicia extática
ante la noche que llega
la tierra en el crepúsculo contrita se arrodilla
en medio de las sombras,
y por sus hijos ruega.

EMIGRANTE

Dicen del emigrante
que a América fragante
partió diez años ha,
sus antiguos amigos en la caduca Europa
cuando de él se acuerdan al levantar la copa
en el bar,
al saber que no ha vuelto a su nativo suelo:
El emigrante ha muerto y cual ave viajera
ya levantó su vuelo,
hacia el cielo se ha ido,
¡y América es el cielo!

CALIGRAFIA CELESTE

En la Página del cielo
paréntesis policromo semeja el arco iris nacarado;
un punto de oro la flamígera luna;
las estrellas rutilantes son puntos suspensivos;
el cometa una coma gígantesca

o un signo de admiración hecho de oro;
las nubes son párrafos de fábulas de colores
que narran las tempestades y los vientos
visiones y leyendas de sangre y fantasía,
y el Sol es la firma del Autor, que es Dios!

BOHEMIOS

En la Cantina "El Fracaso"
alrededor de una mesa,
los sedientos de tristeza
ciegos apuran el vaso,

Envueltos en la raída
capa de recuerdos rotos,
se embriagan vates ignotos
con el vino de la vida.

Su vida es farsa maldita,
pues los engaña el licor,
sienten el mismo dolor
de una amargura infinita!

Con una pasión suicida,
y abrigados de pobreza,
beben burlando su suerte
hasta que rueda su vida
bajo la siniestra mesa
de la Muerte!

PLEGARIA DEL LOBO

Oigo la voz ululante del lobo voraz,
la bestia de sangre y de mal;
oigo su humilde plegaria,
angustiosa, febril y fatal:
¡"Señor, yo clamo ante ti!
¡Señor! Todos me acumulan
muchos crímenes sin nombre.
Y su infamia disimulan!
¡Señor! ten piedad de mí,
porque me devora el Hombre!"!

MAL

Camino por la calle, seguido por el Perro de la Duda
no quiero ver el mal ni su figura impía.
Mas de repente veo que la sierpe escarlata del mal
se enreda suavemente en el poste de alguna barbería.

MIS HIJOS

Mis hijos son los seis versos
más recónditos de mi alma,
las seis notas melodiosas
de mi arpa.

Las seis cuerdas de mi lira,
los seis cantos de alborada
que alegraron con sus ritmos
mis mañanas.

Los seis sonos argentinos
de mi mística campana,
los seis chorros de mi fuente,
mis seis lágrimas.

Seis estrellas de mis noches
angustiadas,
seis capítulos alegres
de mi página,
seis rumores,
seis palabras,
seis estrofas hechas carne
que por la senda dorada
cantarán lo que he callado
y he dejado dentro el alma!

Cuando no repiquen más
mis campanas,
cuando mi boca enmudezca
y se hielan mis palabras,
ellos seguirán cantando
la inconclusa serenata
de mi vida

D E L I S N E G R O N

atormentada!

Son mis ojos, son mis manos,
son mi vida prolongada,
son seis sombras de mi cuerpo,
son seis sombras de mi alma,
son seis ríos de mi vida
que me libran de la Nada!

Seis rumores,
Seis palabras,
seis estrofas hechas carne
del poema de mi alma!

CUENTO

La vida es como un cuento que se dice
en la Noche del Tiempo, un aletear
de mariposas pálidas de ensueño,
una lágrima triste y un cantar.
Constelados de sol vamos andando
hacia la Noche de la Eternidad;
atrás queda el Pasado y sus cenizas
y el rumor sordo de la Tempestad.
Llegamos al Ocaso. En el tramonto
una estrella de Dios vemos brillar;
el alma se arrebujá en la penumbra
y se sienta a la vera a meditar.
¿En qué entonces medita? ¿En sus recuerdos?
¿En el misterio azul del Más Allá?
Calla. Llora. Sonríe, y no sabiendo
cual será su destino y cual será
su misión en el cielo, se levanta,
sacude el polvo de sus pies y va
hacia Dios, hacia Dios, hacia los astros,
hacia el misterio azul del Más Allá.

LLUVIA

Allá en mi juventud cuidé una rosa
y la regué con lágrimas.

Sacudían sus pétalos mis besos,
y la luz de mi amor, la calentaba.
Mi mano entrelazaba sus cabellos
con férvidas caricias prolongadas.
Más llegó un peregrino, rudo, impío,
la rosa mía arrancó en el Alba
muy lejos la llevó, hacia el desierto,
hacia la Pena Amarga.
Y quizás, hoy, después de muchos años,
vive seca la flor, marchita y pálida,
ansiendo mis caricias y mis besos,
sedienta por la lluvia de mis lágrimas.

MUJER MARCHITA

Fué orgullosa, fué fatua y caprichosa
y nunca se casó. Hoy, muchos hombres
desfilan por su mente tormentosa
al leer en el álbum muchos nombres.

Se encuentra sola en su vivir precario,
huérfana de caricias y cariños,
y la nota de amor la da un canario
en lugar de la risa de los niños.

Con los ojos velados por el llanto
de rodillas rezaba a un crucifijo
y ahogada por la pena y el quebranto
con sollozante voz así le dijo:

“¡Señor! ¿Por qué padezco si soy buena?
¿Cómo puedes, Señor, abandonarme?
¿Por qué si perdonaste a Magdalena
a mí también no puedes perdonarme?”

Cristo lloró por la mujer, y luego
dijo con voz divinamente airada:
“No puedo oír tu desgarrante ruego,
pues no has sabido amar ni ser amada!”

“Fuiste infecunda como estéril yedra
y así la ley de Dios has quebrantado,

que arrojen todos sobre tí la piedra
porque viviste libre de pecado!”

Presa de angustia la mujer marchita
inclina su cabeza sobre el pecho
arrepentida, trágica y contrita.
Luego se tiende sobre el blando lecho.

En sus ojos la lágrima se inicia
la que no tarda en convertirse en lluvia.
Después se duerme y sueña que acaricia
una graciosa cabecita rubia.

Con el sol vuelve a recobrar la calma:
le da alpiste al canario, dice rezos,
y en el curso del día oye en su alma
“batir de alas y rumor de besos!”

SABOR DE BESO

¡Noche de duelo y martirios!
¡Llueve en mí y afuera llueve!
¡La luna riega sus lirios
sus lirios de luz de nieve!

Aunque mi pecho te ama
siente que el amor es cruz,
¡voy a buscar otra llama
que dé un poco más de luz!

¡Noche de penas humanas!
¡Noche de amargura y frío!
¡Doblando están las campanas
por tu corazón y el mío!

¡Por tu corazón fingido,
por mi corazón juglar
pues los llevan a enterrar
al sepulcro del Olvido!

¡Quedé loco de dolor
la noche que tú te fuiste,

pero siento aún el sabor
del beso que no me diste!

ENGAÑO

Jamás ames el Oro que se trueca en escoria,
y no busques las rosas que tienen sus espinas,
y no anheles la Gloria (la Gloria es ilusoria),
pues siguen a la Aurora las noches mortecinas.

Si pruebas el champaña, ¿las lágrimas recuerdas?
Si pides luz no olvides la sombra que te envuelve;
si en la opulencia vives recuerda cuando pierdas
que todo desaparece, que todo al polvo vuelve.

Si cantas no pretendas alcanzar las escalas
del pájaro canoro, ¡y no vueles sin alas!
No te engañes soñando que sanará tu herida.
Mira aún que la luna que en la Noche riela

Al sol roba su brillo. Todo se esfuma y vuela.
¡Quizás la Vida es Muerte, quizás la Muerte es Vida!

DISFRAZ

Era en el baile. Mi amante pecadora
sus risas derramaba
y con otros la copa de la orgía
embriagada de risas levantaba!
“¿Me conoces?” me dijo sonriendo,
en su boca una mueca muy sarcástica,
y yo le respondí: Sí, te conozco,
a pesar de que llevas una máscara
para cubrir la falsedad infame
de tu cuerpo y tu alma!

MENDIGO

El anciano no recibe
la limosna que demanda.
Se hunde en la sombra nefanda,
como un recuerdo que vive,

como un recuerdo que anda!
¡Mendigo! A qué duras pruebas
te someten los humanos!
No piensan que son gusanos,
y que llevan como llevas
ramos de olvido en las manos!
Olvidan que tus dolores
son muy profundos y ciertos,
que cubrirán sus desiertos
estéril sombra de amores,
de amores que estarán muertos!

INTERROGACION

Camino por la vida con los pies torturados
y encuentro a cada paso una escena tremenda:
cadáveres y huesos de hermanos derrotados
que caminaron por la misma senda.

Miro bajo la sombra alada de la muerte
a esos hermanos míos que sedientos han muerto,
y soy ante la ruda Tempestad de la Suerte
interrogante humana en medio del Desierto!

DURA LEX

Soñé que estaba muerto, muerto, pero muerto,
en una inmensa estepa, gélida y desolada,
bajo el dosel nocturno de las sombras
en un país de nieblas perpetuas y fantásticas.
Frío de eternidades en los labios,
polvo de olvido sobre el alma pálida,
envuelto en telaraña de Misterio.
Mis manos enlazadas
en hipnótico éxtasis de muerte
terriblemente quieto. Desolación y calma.
Sobre mi cuerpo congelado, en copos
del Tiempo descendían muchas lágrimas.
Mi cuerpo era una momia, insomne esfinge,
sombra hecha carne, luz petrificada,
un dolor hecho nieve,

una muerta esperanza!
El Misterio enlutado
como extraño fantasma
dejó caer sobre mi cuerpo inerte
sus rosas marchitadas!
Y de repente abrió su espléndido abanico
una aurora boreal. Después mi alma
se levantó del cuerpo como sale
la mariposa azul de una crisálida,
y empezó a caminar por la amplia estepa
hacia el gris horizonte, hacia otra alba,
y se perdió en el confín lejano
como una luna vaga.
Luego miré en mi sueño
que en una humilde casa
nacía yo entre sollozos,
entre gozos y lágrimas!
Y ví claro el misterio, y era
que en la vida pasada
para vivir en ésta me había muerto.
¡Era la dura ley! ¡La ley sagrada!
¡Era la ley: para vivir, la Muerte!
La ley fija, inflexible, necesaria!
Para los vuelos de la mariposa
la muerte de crisálidas!
¡No hay rendición sin cruz y sin calvarios!
¡Hay que morir para que viva el alma!

ULTIMAS NOTAS

Noche fría, invernal. Noche de gozos.
Noche blanca de Pascua.
La nieve cae perezosamente
cubriendo con su sábana
de blanco luto la ciudad dichosa,
las calles y las plazas.
Pasan ríos de vidas,
pasan ríos de almas
riendo y cantando alegremente
mientras solemnes vibran las campanas.

D E L I S N E G R O N

Los chiquillos golosos
sus narices achatan
contra el cristal de los escaparates
donde hay juguetes, dulces, frutas, viandas.
En una esquina escúchase el rasgueo
de una humilde guitarra
que toca un ciego músico
que sin saber por qué, canta y más canta,
y su voz es un hilo de amarapura
un sollozo hecho música que escapa
trémulo y doloroso
de su seca garganta!
Después del canto, alza su ojos blancos
y extendiendo su mano demacrada
pide limosna dolorosamente
a la gente que pasa,
pero nadie le escucha,
nadie se para
para dejar en la mugrienta mano
una moneda blanca!
La humanidad olvida los dolores
ajenos cuando baila,
cuando nada en la dicha,
cuando tiene deleite y cuando canta!
Las horas van pasando.
La nieve cae, cae y cae rápida.
La gente se apresura
en busca de calor hacia sus casas.
Ya reina un gran silencio
en la ciudad pagana.
De vez en cuando se oyen unos pasos
de gente trasnochada.
Envuelto en su capote, y una linterna
en su mano enguantada
hace ronda un gendarme
que mira, husmea, indaga.
Llega a la esquina donde el ciego músico
está con su guitarra.
Lanza un rayo de luz con su linterna
del pobre ciego en la marchita cara

y ve que ha muerto ya y que en sus ojos
brillan dos lágrimas,
las que van resbalando poco a poco
cayendo lentamente, como dos joyas pálidas,
sobre las cuerdas tensas
de la humilde guitarra,
arrancando dos notas,
las dos lágrimas,
dos notas que sollozan,
que gritan y que claman,
que rugen y maldicen,
que protestan y rabian
contra la desigualdad y la injusticia,
contra la absurda indiferencia humana!

BANDERA

“Tu patria es muy pequeña, borincano,
un punto verde en la terráquea esfera,
átomo en flor sobre el gran océano,
un pedazo de mundo sin bandera!”

Así me dijo alguien y en el pecho
sentí pena y dolor, rugí y maldije;
pensé en vengarme y luego, satisfecho,
con palabras de rabia así le dije:

“Nuestra bandera está en el pensamiento
donde recibe vítores y palmas
hasta que libre con las otras quede!

No es necesario desplegarla al viento:
nos basta con que flote en nuestras almas
de donde nadie arrebatlarla puede!”

LLORO DE ESTATUA

Me dijo que venía. Ansioso espero
en el parque. Ha llovido. Vagas ráfagas
sacuden de la copa de los árboles
las hojas que descienden como lágrimas.

D E L I S N E G R O N

Por fin llega. Risueña y anhelante
me saluda y me llama.

Y luego nos sentamos en un banco
cerca, muy cerca de una bella estatua.

Cántigas en los nidos. En nuestras vidas
amor, besos, palabras.

Casualmente me dijo que otro hombre
la acompañó hasta el parque. Sus palabras
se clavaron en mí como puñales.

Los celos mis entrañas devoraban!
Maldijo. Maldecí. En nuestros ojos
brilló un punto la rabia.

Ella me dijo adiós, y antes de irse
le entregué sus regalos y sus cartas,
sus cartas amorosas
que cual reliquias por doquier llevaba!

Se alejó presurosa por la senda
de hojas marchitadas alfombrada.
Yo me quedé llorando en la penumbra,
de celos y de rabia!

Alcé la vista y ví que algunas gotas
de lluvia resbalaban por la cara
del rostro inamovible
de la estatua,
ví que en sus ciegos ojos
temblaban unas lágrimas!
Tal vez llorando nuestro idilio roto!

Amor, besos, palabras
que ya no volverán a hacer sus nidos
de nuestra vida en las marchitas ramas!
Lloró la pobre estatua hecha de piedra,
como no lloró tu alma!

SEÑORITA NADIE

Las Salomés oprimen corazones
con sus manos sangrantes
y ofrendan en bandejas de oro los pecados,
los racimos dilectos de la carne.
Torva Sacerdotisa
de oscuras saturnales,
impúdica sibila,
pecadora vorágine
que acosan los Deseos
como canes.
Vete, no me acaricies,
que tus brazos se enredan a mi cuello
como horcas infames,
como horribles y trágicas serpientes
tentaculares.
Vete, que tu hedor de carroña
me congela la sangre.
¡No ahuyentarás tu lepra
ni con mirra ni áloe!
¡Vete, sombra maldita!
¡Vete, no me contagies!
Hoy vestida de sedas no imaginas
y no sabes
que serán esas sedas tu mortaja
cuando la Muerte con tu vida acabe!
Que la corona de laurel que ciñe
tus sienes palpitantes
ha de ser tu corona funeraria
cuando la Muerte llame!
Si te bañan exóticos perfumes
tu alma es ya un cadáver!
Hoy, histérica, escarbas con tus uñas de ónix
corazones cobardes,
pero después un cuervo con su cruel pico hiriente
escarbará tu corazón infame!
Vete, ruín vampiresa,
que luces collares
de piedras preciosas

compradas con sangre!
Sonámbula sierpe que mata,
gítana que agita los crótalos de perversidades,
viva enredadera
de tentáculos frágiles,
ojerosa sombra,
Señorita Nadie!
¡Faunesa terrible,
triste y deleznable.
Eres cuervo que grazna junto a las virtudes,
loba que aúlla de hambre!
¡Eres humana adelfa,
sepulcro de carne!
Reza un miserere por tu alma perdida,
¡Señorita Nadie!

MADRE SAGRADA

De tu humilde vivienda silenciosa
en la penumbra lúgubre semejas
una oración de carne que solloza,
una mística estatua envuelta en quejas.

Cruzas sobre tu pecho tus dos manos
y tus labios murmuran rezo incierto
y hay llantos en tus ojos tan humanos
cuando recuerdas a tu hijo ya muerto.

Es tu cuerpo un rosal de sacrificios,
y torturan tu alma los cilicios
del amor maternal que te hace santa,

y en medio de las sombras de tu nido
pareces una orquídea del olvido
que al borde de la Muerte se levanta!

ABRAZO DE MUERTE

Entiérrame cuando muera
en la entraña de mi patria
porque quiero echar raíces
para poder abrazarla!

ORO Y SEDA

(Dedicada con sumo afecto al culto taurófilo y eminente hombre de ciencia, Dr. Joaquín González Cigarroa)

¡Es tarde de toros!
¡El sol rubicundo se enciende en sus oros!
¡Revientan las risas de ritmo jocundo
y trenzan las bandas rumores sonoros!
¡Rostros de amapolas!
Y tras los bordados de regios mantones
guiñan los lascivos ojos expresivos
de ardientes manolas!
¡Es tarde de toros! ¡De epopeyas nobles!
¡Se escuchan las notas de los paso-dobles!
¡Saltan de los palcos cascadas de flores;
se riza y se irisa la risa en las divinales bocas escarlata;
en los ojos tiemblan ensueños de amores
y el sol vierte pródigo sus versos de plata!
¡Gritos y clamores!
¡Palpitares hondos de los corazones!
El filoso aullido de claros pregones!
Ansias y fragancias de bellas mujeres
que exalta la fiebre de tiernos quererres!
El clarín de pronto sus agudas notas en el aire lanza.
La cuadrilla ágil, gallarda y vistosa,
llevando en los pechos rosas de esperanza,
marcha hacia la audacia, hacia la aventura cruel y peligrosa!
En todos los ojos vislumbran las ansias;
el clarín por todos los ámbitos suena;
recorren el ruedo los majos toreros de las elegancias
pisando gallardos la trágica arena!
Del toril escapa el toro furioso,
ansioso, con saña;
se ondula la capa que tiene oro y gualda igual que
la sacra bandera de España!
Dardos florecidos, tiemblan sobre el toro,
finas banderillas. (Cuando el sol su oro
borda en los festones de regias mantillas!)
Con paso de atleta, gallardo y nervudo,

ágil, frágil, marcha hacia aquella fiera,
como marioneta,
llevando la fe por escudo,
el torero heroico que agita la roja muleta
igual que si fuera
su amada bandera!
Bella figulina parece el artista
que deja que el toro lo acose, lo embista,
pero él lo domina, lo embebe y fascina,
y cuando está rígido el animal fiero
relampagueante le hunde la espada de frígido acero!
Una bocanada de sangre ha fluído en mil borbotones.
El toro se abate, acaba el combate,
y vuelan pañuelos igual florones,
y vibran aplausos y surgen los gritos,
y tiemblan los cielos amplios e infinitos
con los palpitaes de los corazones!
¡Qué tarde de toros, de epopeyas nobles,
vividias al ritmo de los paso-dobles!

ENTIERRO

Una vez fuí a un entierro. En su cajita blanca descansaba un niño pálido, hermoso, que como un querube dormía. La madre, como una Casandra desesperada, desgarraba el viento con el filo de su grito agudo. Me imaginé entonces la misma luctuosa escena representada en mi propia vida y compuse estos versos, tal vez un poco egoístas, pero que expresaban mi sentir:

No llores por el niño que se ha muerto,
ya que en la muerte encontrará reposo;
llora por mí, por mi vivir incierto
en el mar de la suerte proceloso.
Llora por mí que bebo de la vida
la cicuta mortal, que estoy sufriendo;
llora por mi dolor, amada mía,
¡y apiádate de mí, que estoy viviendo!

INCOMPRESION

Que te olvide, dicen, por voluble y loca,
que tú no mereces mi pasión, amada,
y yo les respondo que hay miel en tu boca,
y que Dios se oculta tras de tu mirada.
Dicen que tú nunca podrás comprenderme,
que este amor tan grande no sabrás pagarme.
“¡Qué importa!” les digo, “si sabe quererme!
¡Qué me importa todo, si sabe besarme!”

ESPEJO DE ANCIANO

Estoy ante el espejo y le pregunto
A la otra imagen que miro reflejada:
¿Eres tal vez el alma de un difunto
Que ha dejado su fosa abandonada?

¿Eres aquél que en los pasados años
Amó, soñó y cantó penas de amores?
¿El mismo que olvidó los desengaños?
¿El mismo que rió de sus dolores?

Y me miro y aún dudo y aún no creo
Que todo haya cambiado, ¡y soy el mismo!
¡Sí, soy el mismo que en el vidrio veo!
Pero entre ayer y hoy ¡qué inmenso abismo!

Son mis manos, mis gestos, mi cabeza,
Pero mis pasos son un poco lerdos,
y mi rostro se nubla de tristeza.
y mis ojos se empapan de recuerdos!

Ayer pude llorar, llorar a mares
Cuando azotó mi espíritu el quebranto,
Hoy tengo que reír por mis pesares,
Pues de tanto llorar, ¡no tengo llanto!

Ayer luché, ¡pero hoy no tengo escudo!
La sonrisa de ayer es rudo ceño!
Ayer pude cantar, ¡hoy estoy mudo!
Ayer pude soñar, ¡hoy ya no sueño!

D E L I S N E G R O N

Ayer en el festín hice derroche
de los instantes de placer inciertos.
Hoy desfilan en ronda por mi noche
Cantando el réquiem mis amores muertos!

Ayer era mi vida placentera,
Hoy mi vida se llena de sollozos;
Ayer mi juventud fué primavera,
Hoy mis días son días tenebrosos!

Hoy llego al fin, cansado, triste y viejo;
Hoy tocan los recuerdos a mi puerta;
Hoy muero de dolor, y en el espejo
Miro el fantasma de mi dicha muerta!

Estoy ante el espejo y le pregunto
a la otra imagen que miro reflejada:
¿Eres tal vez el alma de un difunto
Que ha dejado su fosa abandonada?

AUSENCIA

La tarde se envolvía en la túnica llameante
del Crepúsculo con letal melancolía.
El sol sangrante
se hundía
en el mar.

Y una nostalgia
me impulsaba a delirar,
a soñar,
con la Amada ausente
dolorosa y triste,
con la Amada dulce que no dejo de buscar,
aunque sé bien que no existe!

Con mil locos embelesos
aún la nombro, aún la llamo,
aún la amo,
pues mi pobre corazón guarda el eco de sus besos!

¡Con cuánto dolor profundo
busco su sombra fragante y triste,

la busco siempre por todo el mundo,
aunque estoy cierto que ya no existe!

JOYELES

--¿Un regalo de bodas? -- Sí, joyero,
quiero hacerle un presente a la que un día
juróme que por siempre me quería
con cariño eternal y verdadero.

Un regalo de bodas hacerle quiero
a esa mujer infiel y tan impía,
que separó su alma de la mía
por otro amor fatal y traicionero.

--Si vengar ese amor es tu deseo,
en mis arcas un arma yo poseo,
un filoso puñal de fina plata.

--No, joyero, con gotas de mis venas,
haz un collar atado con mis penas,
para adornar el cuello de la ingrata!

LAS CAIDAS

Pobres flores de amor que se consumen!
¿Adónde, adónde irán?
Hojas marchitas que a ignorados rumbos
el viento arrastrará!

Cuando en las noches a la luz féérica
de un rico cabaret,
las contemplo reir alborozadas
en brazos del placer,
comprendo sus fingidas carcajadas,
que todo es falsedad,
que mientras ríen locas de contento,
¡por dentro han de llorar!
Y yo, al verlas, a Dios me he dirigido:
¡“Para ellas, piedad”!

Dale en vez de sus lágrimas, diamantes,

en vez de pena, pan,
convierte tantas lágrimas en joyas,
y así vivir podrán,
¡que no vendan sus cuerpos y sus almas,
que valen mucho más!

VIAJE ULTRATERRESTRE

En vano fué besar su frente pálida
para darle calor. Estaba escrito
que dejara su alma la crisálida
para beber la luz de lo infinito.

Arropado en las nieblas del misterio
su fantasma de luz a los divinos
compases de arcangélico salterio
se perdió por los cielos cristalinos.

¡Oh, enigmático y fúnebre Caronte,
lleva mi alma sobre el Aqueronte,
transportala a los reinos de topacios

que servirán a nuestros pies de alfombras
y fundidas en una nuestras sombras
recorrerán, amando, los Espacios!

RESURREXIT

El Misterio se hermanaba con la azul Melancolía
en la Alhambra de la Noche. Sobre un féretro sombrío
frente a frente a lo Invisible con quietud que estremecía,
yacía el cuerpo de mi amada, aquel cuerpo que fué mío.
Mi alma pálida y llorosa, envuelta en su terciopelo,
se inclinaba ante el cadáver de la mística Belleza,
de sus ojos tremulantes tan azules como el cielo,
gruesas lágrimas de sangre le arrancaba la tristeza.
Y la Muerte apocalíptica de mirada inexorable
allí estaba, y se reía con reír tétrico, impío,
Y clamé desesperado con la vida hecha pedazos:
"¡Muerte cruel, celosa eterna, no me hagas miserable!"
Y sabiendo que no existe un cariño como el mío,
se alejó la Muerte trágica, y la puso entre mis brazos!

COMUNION

Ante el áureo Umbral del Ensueño
el silencio, austero Ermitaño, ofrece sus lívidas flores
a las almas errantes que vagan bajo el cielo de tinte sedeño,
ungido sus halos seráficos por la luz de celestes fulgores.
Esas almas caminan calladas por los campos áureos del cielo
do los astros cintilan flamígeros como místicas, lánguidas piras,
en tanto palpita en el aire el trémulo vuelo,
de angélicas voces que vibran como un dúlcido coro de lirás.
Y entre aquellas almas de nívea blancura,
arrastrando la cauda radiante de su argéntea y triunfal vestidura,
llena de locura, divina y extática, de la dicha *en pos*,
llevando en los labios una sacra salmodia sabática,
se adelanta mi alma y recibe en sus labios el beso de Dios!

OTOÑAL

El cielo se deshace en lágrimas cristalinas,
Y los labios del Otoño entonan tristes plegarias,
y las hojas marchitadas, como sombras peregrinas,
arrastradas por el viento lanzan quejumbres monótonas, funerarias
como rubias oceánidas en las playas del Olvido
agitan sus blancos velos, los recuerdos que tejen místicas danzas.
Y el Dolor, con hoz de oro, como un segador fornido,
pasa cortando los trigos de todas mis esperanzas!

EL CRISTO MODERNO

Envuelto en traje mezquino, enmarañado el cabello, llevando un santo destello en su semblante divino, triste avanza un peregrino de <i>New York</i> por la ancha vía, y escucha la algarabía de la muchedumbre insana, la que se dice cristiana y peca de noche y día. Ve los ricos terciopelos, las sedas y los armiños,	y huérfanas de cariños las coristas y modelos; contemplaba los rascacielos de la estruendosa Babel; vibran risas a granel en cabarets y salones mezcladas con las canciones inspiradas por Luzbel. Y a través de los cristales de deslumbrante ventana observa la <i>grey</i> humana en sus locas bacanales.
--	---

Y las notas a raudales
 brotan de los labios rojos.
 Siente penas y sonrojos
 al mirar aquél turbión
 y al ver tanta perdición
 se asoma el llanto a sus ojos.
 Sigue su peregrinaje
 por la absurda Nueva York;
 Oye gritos de rencor
 que un político salvaje
 lanza contra el andamiaje
 de la social estructura;
 palpa lleno de pavora
 la avaricia del banquero,
 y oye el clamor del obrero
 sin redención ni ventura.
 ¡Misericordias, odios, bajezas!
 ¡Maldad, dolor, padecer!
 El hombre tras el placer
 de la mundanal riqueza!
 Marchitada la belleza
 de la mujer que fue santa,
 y ensangrentada la planta
 del pobre, el esclavo eterno,
 cuya vida es un infierno
 que por su tormento espanta!
 y de ira divina lleno
 entró entonces a un salón,
 y una extraña confusión
 causa su aspecto sereno.
 Se parece al Nazareno
 azotando mercaderes!
 Los hombres y las mujeres
 lo insultan, lo llaman necio
 y él los mira con desprecio
 por sus livianos placeres.
 Sube, y se para en la orquesta;
 se oye un rumor repentino:
 ¿Quién será ese peregrino
 que nos viene a aguar la fiesta?

¿Qué extraña persona es esta?
 ¿Quiere limosnas o pan?
 ¿Qué pretende ese gañán,
 ese astroso vagabundo?
 “Mi reino no es de este mundo”
 dijo el hombre con afán.
 Entonces se transfigura;
 su faz tiene algo de divino.
 Es un Cristo el peregrino
 cuya mirada fulgura.
 Su voz llena de amargura
 de su fino labio brota
 como la miel gótica a gótica,
 cuando a los hombres consuela,
 y a veces soplo es que hiela,
 y a veces rayo que azota!
 “Malditos los que trafican
 con la miseria del hombre;
 son criminales sin nombre
 los que la maldad practican.
 ¡Malditos los que predicán
 hermandad sobre la tierra
 y luego en horrible guerra
 lanzan a la humanidad!
 ¡Maldita esta sociedad
 que con sus vicios aterra!
 “Maldito el que se lanza
 por el oro tras el crimen
 y los que al humilde oprimen
 robándole la esperanza!
 Nunca redención alcanza
 el político que roba
 ni el demagogo que arroba
 al pueblo ciego que canta
 que con su sangre amamanta
 a la Guerra, infame loba!
 “¡Desde el cielo ve Jesús
 la humanidad que en su furia
 hace un lecho de lujuria
 con los leños de su cruz;

se empaña la tenue luz
de sus pupilas divinas
por las flaquezas mezquinas;
sangre derrama en su lloro
al ver en corona de oro
convertida la de espinas”!
¡Jesús mío, no te asombres!
Tu cayado de pastor
en un fusil destructor
¡lo han convertido los hombres!
Tus vasallos, ¡no los nombres!
¡Te infaman! ¡Ay de vosotros!
¡Ay de mí! ¡Ay de nosotros!
Hoy cada cual dice así:
“Solo me he de amar a mí,
¿por qué voy a amar a otros?”
“El baldado por su pie
anduvo: tú lo mandaste;
a Lázaro resucitaste
bañándolo con tu fe.
¡Cristo! desde el cielo ve
con tus ojos compasivos,
luminosos y expresivos
al mundo; ven, dale calma,
ven y resucita el alma
de los que parecen vivos!”
¡La compasión ya no existe!
¡Sólo la ruindad impera!
La pobreza es pordiosera,
y aunque la paz le ofreciste
siempre es triste, siempre
es triste!
¡Sufrir solo es su consuelo!
El rico le quita el suelo;
sobre su hogar se abalanza
y le roba la esperanza,
la casa, el pan y hasta el cielo!
“Si volvieras otra vez
los hombres te insultarían
y a beber te obligarían

el vinagre con la hez!
Condición humana es
ir de la maldad *en pos!*”
¡Baja al mundo! ¡Ven a nos!
Pues grita la sociedad:
“¡Lo del César a Dios dad
y a César lo que es de Dios!”
Así el peregrino habló.
Cada cual que lo escuchaba
ante su frase temblaba
y cual culpable calló.
Mas de pronto alguien gritó:
“¡Linchadlo! vino a verter
en la copa del placer
Hiel, ¡Linchadlo! ¡Fuera, fuera!
¡Que muera!-¡gritan--¡Que muera,
y que viva Lucifer!”
El tumulto se acrecienta:
con los puños lo amenazan;
sus harapos despedazan
cual jauría fiera y hambrienta.
Ante la estúpida afrenta,
ante la furia creciente
él, impasible y paciente,
sufré en silencio el tormento,
sin exhalar un lamento
por los escarnios que siente.
Calla en medio de esa escena,
ante los puños crispados;
en sus ojos azulados
brilla una lágrima buena.
Es su mirada serena.
Aquel rostro, nunca visto
(ninguno lo había previsto)
se transforma poco a poco,
y todos ven que aquel “loco”
tiene el semblante de Cristo!
“¡Es Jesús!” grita espantada
la muchedumbre contrita!
“¡Es Jesús!” cada cual grita

con voz tímida y turbada.
Y pavorosa y callada
aquella turba pígemea
ya es creyente y no es atea.

Siente el soplo de lo Eterno,
porque es un Cristo Moderno
el que lucha por la idea!

VERBO DE REBELDIA

Por el trágico sendero de mis penas caminaba.
Ni una luz; todo era sombra, sombra fúnebre y maldita.
Los histriones se mofaban, los parásitos gritaban,
y mis labios apuraban el acíbar!
El dolor me laceraba
y la Envidia su cabeza de medusa sacudía!
Con el virus de su lengua los farsantes
me insultaban. Como carcinoma maligna,
como pútrida carroña nauseabunda,
con su lengua de lacayos me zaherían
y yo, altivo, indiferente,
en un vértigo de furia revolcarse los veía!

Ellos, ellos se gozaban
en lanzar torpes diatribas
desde inmundo estercolero
como piara envilecida.
¡Oh, parásitos rastreros que ante el fuerte palidecen!
¡Torpe turba de serviles que se arrastran de rodillas,
y que tienen, de lamer tanto las manos del tirano,
la vil lengua encallecida!

¡Escupid, que pasa el águila!
¡Escupid, falange indigna,
que no toca ni una pluma de mis alas,
vuestra fétida saliva,
porque estáis en un pantano
y yo vuelo por las cimas,
Porque estáis bajos, ¡muy bajos!
y yo arriba, ¡muy arriba!

GENESIS

(Para mi Primogénito)

Yo canto un salmo
para un querube deífico y almo,
perla de oriente
que como un astro resplandeciente
surgió en mi senda, cantó su allegro
de amor ardiente,
y dulcemente
llenó de esencia mi saturnino destino negro!

Como un bálsamo mirrino
él vino a calmar mi fiebre
y duerme en blondas de lino.
¡Parece el Niño Divino
dormitando en su pesebre!

El de las cumbres
me trajo en haces muchos vislumbres;
fué una paloma
que de los cielos trajo un aroma
como un narcótico para mis fiebres,
y hoy en su cuna,
lágrima de oro que lloró anoche la triste luna,
duerme en silencio como un hermoso niño de Sevres!

Hay en su risueña boca
cierto sabor de mandioca
que como una abeja arranco;
¡Se parece al Nazareno
que sobre el oro del heno
luce su cuerpo tan blanco!

¡Señor! Tu me viste enfermo,
peregrino por el yermo,
sin fe, sin serenidad,
y comprendiendo mi lloro,
me diste ese rayo de oro
que hizo luz mi obscuridad!

SINFONIA DE CRISTAL

La Copa de Cabaret:

Una doncella, célica y linda,
de boca grácil, mélica y guinda,
que vertía risas de un argentino cascabelear,
puso en mi fondo roja celinda,
y cada pétalo decía la historia
de amor y gloria
de la doncella,
carne de estrella,
que despreciada se echó en los brazos del hondo mar.

Y el cristal mío, sonoro y pío,
cuando lo hagan dedos nerviosos tintinear,
a algún amante, que por el hado decepcionado,
en loca orgía que la alegría trágica brinda,
dirá la historia de la doncella de boca grácil, célica y guinda
que se echó en brazos del hondo mar.

Conteniendo en mi seno el oro del champaña.
algré de esa joven los santos enponsales.
La novia era una rosa, el novio una alimaña,
que la engañó con frases melosas y fatales.

Y calentó mi entraña
la cascada rizada del pálido champaña.
Hubo risas, canciones, música y alegría.
Después partieron lejos, a los últimos reflejos
de aquel risueño día.

Pasaron pocos años y el novio con engaños
a la pobre doncella una vez olvidó,
y ella enfermó de pena atada a la cadena
de un amor imposible que su alma marchitó.

Y en la paz virgílica de un ocaso grisáceo
no pudiendo su angustia trágica soportar
se hundió en el Infinito, misterioso y violáceo,
meciéndose en los brazos rumorosos del mar.

Esa es la historia de una doncella, célica y linda,
de boca grácil, mélica y guinda,

que vertía risas de un argentino cascabelear,
frágil doncella, carne de estrella,
que despreciada se echó en los brazos del hondo mar.

RITO POETICO

La Poesía es un Templo. Entran como creyentes
los poetas divinos, los poetas perversos,
y allí prenden los cirios que surgen de sus mentes
y elevan a la diosa como incienso sus versos.
Bajo radiante cúpula buscan que los redima
la Belleza Sagrada, que bendiga su sueño;
comulgan en la copa dorada de la Rima
con el divino vino de su celeste Ensueño.
Allí las almas tienen un fervor visionario;
allí el claustral silencio es hondo y funerario;
allí cantan sus labios sus canciones paganas!
Hay palpar de rimas y vaivén de incensario.
La Poesía es un Templo, y el áureo campanario
el Soneto que vibra sus catorce campanas!

OFRENDA LIRICA

Quisiera ser un Califa
para darte una alcatifa
y un palacio cordobés;
quisiera ser un rey moro
para brindarte un tesoro
y abandonarlo a tus pies.
Es tu figura divina
una grácil figulina
que dibujara Van Dyck;
y tu cuerpo venusino
espiritual por lo fino,
y adorable, por lo *chic*.
Hay en tus ojos de mora
la lumbre fascinadora
de un destello nocturnal,
y en el clavel de tu boca
de dulces sonrisas loca

D E L I S N E G R O N

un néctar paradisial.
Es tu talle torneado
un rayito congelado
de un divino no sé qué;
tus mejillas, pulcras rosas
de tersuras primorosas
y de gracia de *poupée*.
Son tus manos cual dos alas
cuando coqueta resbalas
su blancura en el laúd,
y tus piecitos rosas
son dos conchas primorosas,
botones de juventud.
¡Qué hermosa te encuentro, amada,
vagamente arrebujaada
en tu manto de tísú!
Así, así, tan hermosa
allá en el cielo no hay diosa
tan divina como tú!
Para tu gracia suprema
he cincelado un poema,
todo ritmo y corazón,
versos dulces y traviosos,
pero no como tus besos
que acrecientan mi pasión.
En cambio espero, sultana,
de tu bondad soberana,
esta gracia tan banal:
que me brindes sin enojos
la flor de tus labios rojos
para prenderla en mi ojal!

UMBRA ET LUX

Reina un silencio medroso
(parece que nada existe)
y palpita el reloj triste
como un corazón celoso.
Sombra doquier. Tenebroso
velo en cubrirme persiste.

¡Polvo eres, polvo fuiste,
pobre corazón lloroso!
Obscuridad en mi estancia:
sólo aspiro tu fragancia,
y mi recuerdo te nombra!
En mi soledad, de hinojos,
ruego a Dios porque tus ojos
me iluminen en la sombra!

ESPOSALES

Dulces éxtasis de amor
(brazos, rosas y cadenas)
idilio de níveo albor,
caricias de dichas plenas.
Tu vida, anillo nupcial
que aprisiona tus encantos
cual ramo primaveral
enjoyado por tus llantos.
Acércate al corazón,
que se enciendan tus mejillas
al fuego de la pasión,
que las blancasavecillas
de tu caricia sutil
vuelen en rápido coro
de tus manos de marfil
a tus cabellos de oro.
El divino manantial
de tus ósculos ligeros
fluya en un puro raudal
de los veneros de Eros.
Ciñamos la juventud
de rosas primaverales
y que broten del laúd
chorros de ritmos nupciales.
Icono de castidad,
inciénsame con tu aliento,
que ya la sensualidad
herirá tu pensamiento!

SARCASMO

Calla. Una mirada de luz rasgó la sombra
y, tu rostro de hipócrita, sonreírse vi.
Tú eras, sí, la que mi labio nombra,
la que, sin alma, se burló de mí.
¡Hija de Iblis, baja pecadora!
¿Por qué vienes a mí?
¿Vienes por este corazón que es tuyo
que en mal hora
te dí?
¡Arráncalo del pecho torturado!
¡Arráncalo de aquí!
¡Desgárralo con esas manos que he besado,
y búrlate y riete de mí!

ALBUM

Recorramos el Album de la Vida
para mirar entre sus tintas pálidas
las sonrisas de ayer
de una esperanza
borradas parcialmente
por las lágrimas.
¡Vuelve, vuelve esa hoja! Me da pena mirarte.
¡Ayer tan bella y hoy tan marchitada!
¡Torna, torna esa hoja! Ese retrato
que me muestra muy joven, ¡me da lástima!
¡Cierra ese Album ya! Todo fenece,
todo se esfuma y pasa,
y sólo queda el pétalo marchito
del Recuerdo prensado entre sus páginas!

MUEZZIN

Mudo y absorto espero el rudo asalto
de la Esfinge fantástica, el Destino,
que entre sus duras garras de basalto
estrujará mi espíritu divino.
Vendrá cual vendaval desde lo alto;
goteará de mi herida como el vino

mi sangre, y de vigor al estar falto,
arrojaré mi cuerpo en el camino.
De la vida en los múltiples embates
dejaré tras mis huellas, los granates
que brotan de mi herido corazón.
Y cuando sea un mísero esqueleto
seguirá en la Mezquita del Soneto
murmurando mi verso su Oración.

SUDOR

Mis ojos no tienen lloros
porque ya no sé llorar
por amor.
Hoy me pongo a trabajar
para olvidar
¡y lloro con mi sudor!

AUTOBIOGRAFIA

Nací: un florecimiento de ígnotos avatares
arrojó en mi sendero la mano del Destino;
rugieron tempestades en mis mares
y las nieblas cegaron mi camino.
Mi niñez se tiñó color de rosa
y bañóse en crepúsculos de oro
y la mente dió ala al alma airosa
y los ensueños le formaron coro.
La juventud florió. Todos mis cielos
fueron cielos de amor y de poesía
y sobre el dorso del Dolor sus velos
tendió piadosa el Hada Fantasía.
Después, la Duda sembró todas mis eras
con simientes de ortigas venenosas;
en invierno trocó mis primaveras
y en sangrantes mandrágoras mis rosas.
Los gloriosos crepúsculos, los cielos,
la ilusión, la esperanza, lo divino
se alejaron de mí con raudo vuelo
dejando obscuridad en mi camino.

Ahora la Vida con los ojos yertos
siembra mis rutas de interrogaciones.
Tengo en mi alma “el sol de los desiertos”
y el dolor de las crucifixiones.
Hoy me reclino con el alma herida
contra el añoso tronco de la Vida
y pregunto al misterio que me asombra
si al morir he de ser sombra perdida
como he sido en la vida eterna sombra.

NIGROMANTE

Mi alma está dentro de mí
como joya en estuche de raso,
como rayo cautivo dentro de un lánguido ópalo,
como rosa marchita en cristalino vaso.
Pero saldrá de su prisión un día,
burlando los horrores de la suerte
al escuchar la frase cabalística
que dirá el Nigromante de la Muerte!

LA CANCION DEL ALMA PERDIDA

¡Olas, viento, mar!
¡Oid mi queja y mi amargo cantar!
El cantar de la amada que se fue de la vida
bajo el embrujo de luz lunar,
la canción del alma perdida
entre las brumas y las espumas
del ancho mar!
Si huyo hacia la sombra, sus pisadas presiento
son los crujidos lánguidos de las hojas,
y sus hondos suspiros los suspiros del viento.
Cuando miro los anchos horizontes curvados,
en actitud extática,
el viento me acaricia los cabellos turbados
y creo que es la mano de su alma aromática!
¡Oh, mar! ¿Acaso es su alma blanca
el reflejo lunar
que se mece en la hamaca azul

de tu ondear?
La luna emerge pálida cual ella,
pálida como ella estaba cuando aprendió a besar,
y esta noche enjoyada con estrellas
es igual que la noche en que se fue hacia el mar!
Alto elevo yo el grito de mi desesperación
en medio de la sombra que cerca al corazón;
pero ella no responde, está muda, está yerta,
muerta para mi vida, para mi muerte, muerta!
Con su ausencia sangró
y murió
el verdadero amor,
y vino a suplantarle el Dolor.
¡En medio de la sombra adivino su cuerpo!
Se acerca para hablar con rumores,
con risas, con llorar.
Cuando fijo mis ojos humedecidos por doquier
me parece mirarla sonreír como ayer
y mi noche de pena se puebla
cuando miro a través de la bruma sus ojos de niebla!
¡Estrella de los cielos!
¡Ígnotos mundos fecundos!
¡Oh, mar opalescente!
Devolvedme el resplandor de su alma albescente
que siento sus caricias tremantes y fragantes
acariciar mi frente!
Cuando murió, mi grito de angustia lancé loco
y ese grito
se alarga hasta el mismo Infinito,
donde ella me espera silente, pero hermosa,
desatando recuerdos, agitando racimos de besos,
de ensueños y sueños de color de rosa!
En los tristes ocasos
te escucho, percibo tus pasos,
te acercas hasta mí como una noche fría,
me enredan tus brazos, serpentinas de azul;
las hojas lloran sombras y mi amargura honda
se trueca en alegría,
porque esta noche me has besado tú,
porque has vuelto un instante a la vida

mi angustia a consolar,
Porque esta noche he encontrado tu alma perdida,
tu alma que un día se perdió en el mar!

MISA PROFANA

Mi vida es una cuna mecida por tus besos.
Bebo frescores de felicidad
en el borde de tus labios
que son los vasos de mi santidad!

Mi amor se hiela! Con tu beso, ¡arrópalo!
¡Mi amor se amarga! ¡dale tu dulzor!
¡Llena mi vaso de cambiante ópalo
con el cálido vino de tu amor!

En los misales de mis recuerdos
que han deletreado tantas novicias,
como mayúsculas rojas
se leen tus besos y tus caricias!

¡Comúlgame con besos!
¡Enséñame el Evangelio del Amor
para poder predicarlo!

¡Mi corazón está muerto!
¡Haz el milagro de resucitarlo!

YA NO QUIERO SER MADRE

Siento un soplo de Dios en las entrañas;
Estoy unjada de misterio, y voy
Gozosa por la vida. En mis pestañas
Tiembla el rocío, porque santa soy!
Pienso en aquél cuyas pequeñas manos
Como rosadas alas jugarán
Con el blancor de mis cabellos canos
Que los labios del Tiempo besarán.
Y una dicha de luz toda me invade
Al pensar en sus ojos, que serán
Como cuentitas de azabache o jade,
Que por él y por mí llorar sabrán!

Voy por la vida con el alma alada,
Pues soy como una flor
Que ha de dar su perfume en la alborada
Entre agudas espinas de dolor!
Pero a veces me hiere la tristeza,
A veces me estremezco de terror,
Al contemplar del mundo la bajeza,
Los puñales del odio y del rencor!
¿Será mi hijito pobre pordiosero,
Una piltrafa humana, que por pan
Se esclavice humillándose rastrero
Por las viles monedas que le dán?
¿Será un soldado que en horrible guerra
Mate a su hermano sin saber por qué?
¿Será explotado, labrará la tierra?
¿Será un esclavo sin amor ni fe?
¿Ahogaráse en el fondo de los vicios?
¿Carne de cárcel o carne de hospital?
¿Dormirá como un huérfano en los quicios?
¿Será un traidor, canalla o criminal?
¿Se tendrá que arrastrar como un gusano
O una cínica máscara llevar?
¿Llamar hermano al que no es su hermano?
¿Y reír cuando tenga que llorar?
¿Será un Don Juan que burlará doncellas?
¿Un hombre sin escrúpulos ni honor?
¿Dejará tras de sí sangrientas huellas?
¿Será víctima eterna del Dolor?
¡Dios mío! Cuando pienso en estas cosas
Tiemblo, tiemblo por él!
¿Si tendrán sus manitas tan preciosas
Que blandir el puñal filoso y cruel?
No! No! Señor. No dejes que a la vida
Venga este hijo! Oyeme, Señor!
Seca mi sangre loca y encendida
Y que el fruto no brote de la flor!
Ciega mis ojos al amor materno!
¡Oh, Padre Santo! ¡Acaba con mi ser!
Si mi hijo ha de ser esclavo eterno
Que no llegue a nacer!

D E L I S N E G R O N

Si ha de rodar por este mundo impío
Como una flor que el viento ha de arrastrar,
Si ha de morir de sed, de hambre o de frío.
No lo dejes llegar!
Si ha de vivir herido por las penas,
Ciego del alma, sin calor ni fe!
Si ha de vivir besando sus cadenas
Yo no quiero ser madre! ¿Para qué?
Que no venga a aumentar su triste llanto
Las lágrimas del mundo contumáz!
Que no venga a esta vida de quebranto
Tan sólo para ser un cero más!
Acalla este clamor que dentro siento!
Que no venga a este mundo a padecer!
Que no mire la Vida ni un momento!
Seca mi vientre o mávalo al nacer!
No dejes que se acerque nunca el día
En que madre de un paria más seré!
No quiero ser la cruz de su agonía!
Yo no quiero ser madre! ¿Para qué?
¿Pero qué estoy diciendo? ¿Qué delirio
Martillea mi sien y mi razón?
¿Por qué temo la cruz de su martirio?
¿Por qué dejo gritar al corazón?
¿Qué culpa tiene él del egoísmo
Que con su aliento suele envenenar?
Si se abre a sus pies algún abismo
El, con sus alas, lo podrá cruzar!
Que venga al mundo, que se acerque el día
Que su infantil sonrisa alumbrará!
¿Qué culpa tiene él de la falsía
Que a todo el mundo gangrenando va?
Ya no lloro, Señor, estoy tranquila.
Como a un hermano miraré al dolor!
Que me alumbre la luz de su pupila,
Y que el fruto ya brote de la flor!
Ya escucho con amor la melodía
de su voz celestial dentro de mí!
Que se llene de sol el alma mía!
¿Si será el ángel que en mi sueño ví?

Que florezca su risa cantarina,
Que perfume mi vida su candor!
Con él cerca de mí, seré divina!
Hágase en mí Tu Voluntad, Señor!

SPES

Huérfana de sonrisas, de mirtos coronada,
mi corazón llevando en su mano aterida,
mi esperanza perdióse en la sirte sagrada
del dolor desolado, y no volvió a la vida.

Las lágrimas resbalan por su cara de azalias;
en su mirar cerúleo la cruel duda interroga.
En la playa plutónica desató sus sandalias
y en el mar de la Muerte hacia lo lgnoto boga.

Cilicio torturante mi pobre vida viste
y cual pájaro implume cuyo nido se hiela
aun llama a la Esperanza que voló de su nido.

Sólo en el pensamiento su alada sombra existe,
Ella pasó dejando tras sí radiante estela
hacia la playa escítica del reino del Olvido!

CARTA

Señorita: ¿Qué más puedo decirle?
Que la amo y la llamo con locura,
y, sin embargo, ayer no quiso usted escucharme
ni mirarme
para envolverme en la luz de su hermosura!
Si me ha de dar el “No”
que será como flecha envenenada
que hará pedazos mi única ilusión,
humildemente, y por favor, le pido
que queme usted esta carta
y arroje sus cenizas, como cenizas de olvido,
sobre el cadáver de mi corazón!

TU

No hubo diosa en la Grecia o en Italia
que tuviera tu bello perfil;
no hubo reina de rostro de azalia,
de un encanto tan casto y sutil.

Ni la diosa adorada en Idalia,
ni Atenea, la de oro y marfil,
ni la rosa, ni el lirio o la dalia,
ni las flores fragantes de Abril.

Ni la esposa divina de Osiris,
ni la franja vistosa del Iris,
ni los frágiles copos de luz,
ni la casta vestal misteriosa,
¡no ha existido en el mundo otra cosa
más divina y más bella que tú!

OPTIMISMO

No me perturba el hierro de la vida;
olvido mis heridas y pobreza,
y en la veste de cada día que muere
prendo las gemas de mi azul tristeza.
Cada día me siento más sereno,
no me abrumba el rigor de las cadenas
y sobre el negro manto del Pasado
riego cual hojas pálidas mis penas.
Es cada lágrima para mí rocío,
cada sollozo acariciante brisa
y cada espina es para mí una rosa
y cada mueca, angelical sonrisa.
Las amargas adelfas son violetas,
las maldiciones, dulces melodías,
y el fúnebre ciprés es verde templo
donde canta el Amor sus letanías!
No me turba la sombra de la noche.
Ya la Calumnia no me lanza piedras.
Y el Dolor no es fatídico y terrible.
¡Es el jocundo Pan lleno de yedras!

CREPUSCULO

Cae el día como un recuerdo.
El crepúsculo ágata y lila
sangra dolorosamente.
La tarde es dulce y tranquila.

El cielo contempla al mundo
con sus ojos de amatista;
hay tristezas en el alma
y la honda pena contrista.

En funeral melodía
la fiel campana del Angelus
vierte su melancolía.

El día es un muerto lívido
y la Noche es una Viuda que llora por el amado
cierra los ojos del día
y lo coloca en el féretro
luctuoso del Pasado!

SULAMITA

Ardiente Sulamita de ritos misteriosos,
tengo miedo de tí, de tus ojos fogosos!
Tiemblo como una hoja de la rama caída,
tiemblo tan solo al verte.

¡Me miras con los ojos de la vida!
¡Me miras con los ojos de la muerte!
Siento los aletazos
de un futuro Dolor!

Y te ofrezco la cruz de mis abrazos,
pero no sé por qué, ¡tiemblo de amor!
¡Sulamita, Cristesa, Vampiresa!

De mirada fatal,
enrédate a mi alma como una serpiente aviesa,
igual que una enredadera a un tronco primaveral!

D E L I S N E G R O N

Pongo en tus manos este corazón.
¡No le ofrezcas venenos!

Deja que mi caricia como medallón
acaricie el Altar de tus senos!

OTOÑO

El pálido Otoño agoniza
y vomita rosas sobre el suelo color de ceniza!
Y pasan murmurando y rodando
como almas precitas
las hojas marchitas!
El Tiempo crucifica el cadáver de Otoño
de ojos vidriosos y quietos
en los árboles escuetos
que arrojan sus hojas como plumas
y la tarde piadosa de Octubre
lo cubre
con su leve mortaja de brumas!

SIEMPRE QUE ME QUIERAS

Siempre que me quieras
sentiré que el alma tendrá muchas flores,
y un rumor de trinos, vagos y divinos,
y un desmayar lánguido de tenues fulgores.
Si tú me quisieras como yo te quiero
¡Cuán feliz sería!
Porque te venero
cual si fueras mía!
Cuando te contemplo triste, pensativa,
como una azucena que el viento tronchara,
pienso, vida mía:
Mi alma volara
hasta el infinito con alas ligeras,
si llegara el día en que me quisieras,
y si fuera mía
la luz de tus ojos, divinal y clara!
Dime que me llamas,
tú, la más divina entre las mujeres;

dime que me amas,
dime que me quieres!
Como una paloma que en el bosque llora
sangrante y herida,
se siente mi vida
si tú no le brindas la luz de tus ojos de mora.
Como una paloma que en el bosque llora,
mi verso te lleva en sus alas preso
un tímido beso,
una luz propicia
que pueda guiarte por el buen sendero.
¡Dame tu caricia
de casta novicia
y quíereme siempre como yo te quiero!

PRISION PERPETUA

No puedes escapar! Te tengo asida
con la cadena de mi amor vehemente!
Tu vida se prolonga con mi vida,
y te condeno a amarme eternamente!

¡No hay perdón para tí! Perpetuamente
mi caricia se enrosca a tu cintura
como una sierpe de pasión ardiente
y te condeno a amarme eternamente!

Aquí está tu sentencia: Cada instante
pensarás en mi amor, y sollozante
me pedirás minutos placenteros!

¡Entra en mi corazón! De noche y día
prisionera estarás, amada mía,
y mis brazos serán tus carceleros!

SONETINO

Figulina de marfil,
bella cual la Argiva Helena,
olorosa a yerbabuena
a trébol y a toronjil.
Tuyo es mi verso florido

que es perfumada violeta
que en su seno se ha prendido
tu alma graciosa y coqueta!
Mujer casta y peregrina,
mi corazón extasiado
por tí se siente feliz
y ante tu gracia se inclina
como un Rajá constelado
de un exótico país!

ORACION

Dice la campana su oración de notas
que cual ligeras gaviotas
surjen desde el campanario
y van con destino a Dios.
Se rizan las ondulantes
y tremulantes
volutas del incensario,
y ante un altar, angustiada,
tiembla pecadora voz!
Una mujer blanca y bella,
dolorosa, arrepentida,
quiere evitar con su fe el desastre de su vida.
Sus plegarias van crujiendo
igual que las hojas secas, pisoteadas,
por el viento arrebatadas!
“Señor, te ofrezco mi alma
que fué alba como un lirio,
y ahora se encuentra sagrante
sobre el Ara de Matirio!
“Está llagada y deshecha
por su infamante pecar,
y es un espectro cansino
que ha olvidado su camino
y se inclina ante tu altar!
“Mira las cárdenas rosas
de mi angustioso pecado!
Mira las trágicas llagas
de mi espíritu turbado!

“Señor, mi alma se viste
de pálidas cenizas y me tiembla la voz!
Mata el gusano de mi vida triste,
y haz de mi arcilla un dios!
“Sonríe en las estrellas,
hazme buena, Señor!
Borra la niebla espesa de mi honda inquietud!
¡Bautízame de amor!
¡Rompe los grillos de mi esclavitud!
“Oigo que arrancas santas melodías
del invisible harmonium del Silencio profundo!
Señor, lustra mis días
y acorta mi sendero en este mundo!
Quiero ir hacia Tí
por la plateada senda de la Láctea Vía,
y olvidarme de mí
y de la infame cruz de mi agonía!”

DE PROFUNDIS

Las pálidas hojas tejen sus lúgubres danzas de oro
sobre el tapiz de los tristes cementarios tan desiertos.
Cerca de una blanca cruz, en la copa de una rima,
bebo el vino del Recuerdo a la salud de los muertos!
Por las sendas solitarias de nuestro vivir nefando
donde germinan las cuitas,
pasa la Lívida Muerte nuestras vidas deshojando
como blancas margaritas.
Futuro ataúd que implora es el ciprés que solloza,
que tiene el perfil hierático de un fraile de monasterio;
lleva en sus labios la Rosa
del Misterio.
Yo canto mi De Profundis al ulular de los vientos;
desde el día en que probé el amargor de perderte,
pongo mis febriles manos en los senos macilentos
de la Muerte.
De la Muerte que repasa de las vidas el rosario
y que lee entre las sombras un himnario funerario
y que luego cierra el libro que tiene un extraño nombre
y aprisionado en sus páginas como pétalo marchito queda el hombre!

Pero a pesar de la Muerte, del Olvido y de la Nada,
siento en el viento tu aliento, muerta amada,
tus caricias afiebradas, tus pasados embelesos.
¡Y hoy las mieses y los frutos me saben como tus besos!

OASIS

Eras un albo lirio sobre la sombra de mi vida triste
eclosión de divinas primaveras,
y en el desierto de mi vida triste
joyel de luz, oasis de palmeras!

HACIA LOS ASTROS

Mi amada ya está muerta.
Desplegó sus alas radiantes y arrullada
en el seno bendito
del Océano infinito
duerme su sueño dulce de paz endiamantada.
Colgad de las paredes del Templo de Afrodita
las funerarias palmas,
el crespón luctuoso y los palios morados
por su memoria sacra,
por la temprana muerte
de la Amada!
Rompió los lazos
que a la tierra la ataban.
Ya conoce el secreto
del Más Allá que calla.
Cruzó, volando, sobre los abismos
de la Lívida Muerte
que su aliento apagara.
Y ambula
cual fantasma
por estrellas de sueño
y por la selva vaga,
por la selva infinita
y desolada,
con pálidos amores
coronada,

bella y radiante
como cuando estaba
en este mundo, huérfano de sus lágrimas!
Murió. La Sombra Esfíngica
de la Muerte callada
la atrapó en su misterio y en su aliento
en la frente sonámbula, besándola.
Ya disfruta la paz
de ignorado Nirvana,
de dicha ultraterrena.
Ya sus manos desgarran
los místicos cendales
de la Nada.
Su alma, divinamente,
en el Mar Muerto de la Eternidad naufraga.
Los ángeles la besan.
Y algún día
de celeste mañana
tenderá el vuelo aéreo
a través de neblinas onduladas,
de ondas luminosas
y perláceas,
a través de las geométricas Cavernas
de la Luna Lejana,
a través de la dunas argentinas
de la inmensa Vía Láctea,
a través de la flora
extraordinaria
del diamantino Orión que de lejos semeja
mirífico bordado de lentejuelas áureas.
Vagará incorpórea en las alas celestes
de innúmeras plegarias
que balbucen mis labios sitibundos,
que saldrán de mi pecho
como abejas doradas
de verdeantes viñas,
como palomas gráciles y blancas
que emergen de un Santuario
de una deidad pagana
hacia el Divino Sol, nido de llamas!

HURACAN

Calígine agotante--calor sofocante,
Calma mortal de presagios ignorados.
Los silencios de la noche rodando a perderse van.
De repente, con un clamor estridente,
cual fiera que el diablo azuza,
agitando sus cabellos desflecados de Medusa
se aproxima el Huracán.
Pone su firma de fuego sobre el cielo de negror
el relámpago ofuscante de rutilante fulgor,
que a veces es yatagán
que a la noche decapita.
Y cual búfalo de sombras con furor se precipita
fustigado por la lluvia el Huracán!

MASCARAS

Yo ví las vanidades mundanales
pasar en oropel ante mis ojos,
y he gustado de todos los panales
y han pisado mis pies muchos abrojos.
Yo creí en la amistad hasta que un día
vi en el rostro fatal de los humanos
una fiera sonrisa de ironía
y puñales traidores en las manos.
¿Qué ha quedado a mi alma? ¡Humo! ¡Ceniza!
¡El dolor de sus galas la despoja!
Me queda un corazón que ya agoniza
y una triste ilusión que se deshoja!
¡Desengaño! Dolor! Eso he hallado
doquier que he ido. Ambición! Desdoro!
La inocencia en las garras del pecado
y la honra ultrajada por el oro!
Reina en el mundo la soberbia inquina.
El pobre vive y sin cesar batalla,
y es un héroe el rico que asesina
y el pobre que asesina, ¡es un canalla!
Conociendo del mundo los errores
camino siempre alerta por la vida
para buscar la senda que dé flores

y no cardos que enconen más la herida.
Cuando el odio y la envidia me taladran
deprecio a todo aquel bajo y mezquino;
no hago caso de perros que me ladran
y me aparto del lodo del camino!
Por eso yo, me acerco a quien me llame
llevando un antifaz de acerbas dudas
para no tropezar con un infame
y no ser traicionado por un Judas!
Si por esta razón me llaman falso
que maldiga quien quiera mi memoria,
que hay instantes también en que el cadalso
¡es un alto escalón para la Gloria!

LETANIA PAGANA

Tus ojos, cintilaciones de divinas acerinas;
tus manos, rosas bengalinas.
Trémulamente loca
deshoja sus risas tu boca.
Tus frases son al dulce amor propicias.
Tus senos, nidales perfumados
de tímidas caricias,
dos frutos milagrosos
de celestial esencia,
madurados
al sol de tu casta adolescencia.
Tu cuerpo es rayo de sol hecho carne
que de encanto se puebla,
racimo de vida que ondula
como bella oriflama de fuego
a través de la niebla.
Mujer, relicario de amores
que todo perfuma,
copa colmada de lirios sagrados,
voluta de incienso, fantasma de bruma!

PRESENTIMIENTO

Te buscaba con ansias, casta amada,

en mi ruta de abrojos que seguía!
¿Cómo será mi ígnota enamorada?
¿Será un lirio de mayo? me decía.
¿Será su voz cual lloro de cascada?
¿Cómo rodar de fina pedrería?
¿Será un beso hecho carne la adorada
amante que persigo? ¿Será mía?
Yo por tí preguntaba a los alcores,
a las flores de edénicos olores,
de la noche estrellada en la alta calma,
preguntaba por tí de noche y día,
sin saber que tú estabas, vida mía,
desde tiempos atrás dentro del alma!

SERENATA

Oye los ritmos vibrantes
y mis ardientes querellas
que ya muestran las estrellas
sus diademas de brillantes.

Tu linda cabeza asoma,
amantísima paloma,
por la ventana abierta,
coqueteando,
que mi alma casi muerta,
adolorida,
a tus plantas cayó herida
aleteando, aleteando.

En tus miradas se halla
el fulgor ígneo de un astro,
eres cual flor que desmaya
en un vaso de alabastro.

Ecós de concha bronceína
tu voz rítmica parece,
y es tu boquita carmínea
como un sueño que florece.

Yo de tu huellas *en pos*
camino con frenesí,

y le doy gracias a Dios
¡porque te creó para mí!

Otros de tí nada saben,
¿quién se puede figurar
que tus piecesitos caben
en una concha de mar?

¿Quién que tus labios rosados
de gracias tan peregrinas,
corales al mar robados,
los formaron las ondinas?

¿Que tu aliento tembloroso
es perfumado ondular,
incienso voluptuoso
o fragancia de azahar?

¿Que tus rútilos cabellos
de una flor abre su broche
son los tenues destellos
de un astro de media noche?

Bello es tu precioso ser:
flexible como el bambú,
¿cómo en Dios he de creer
cuando mi dios eres tú?

¿Quién no sabe
que es tu cuerpo fino y suave
un poema en miniatura?

¿Que en tu garganta hay ave?
¿Que es divina tu cintura?
¿En dónde escondes mis rimas?
¿Las arrojas? ¿Las estimas
terminando de leerlas?

¡Dame pormenores de ello!
¿Las vas convirtiendo en perlas
para orgullosa prenderlas
en la nieve de tu cuello?

RELAMPAGOS

El cielo se contorsiona en terrible crispatura,
aúllan los vientos quejosos como perros agoreros,
y dos monstruos en la noche melancólica y oscura
sostienen sangriento duelo y entrecruzan sus aceros!

SILENCIO

La luz celeste cual radiante manto
cubre el cuerpo de ébano de la noche callada.
Y en su celda de Sombra el Silencio
salmodia con lágrimas!

INVITACION AL BESO

Ven a vagar por los floridos cármenes,
enamorada Lelia,
do improvisan los céfiros volubles
aleteos de músicas inquietas.
Ven. Es la hora de soñar, amada,
la hora de besar tu boca fresca
y embrigarme un instante con tu aliento
bajo la luz de las estrellas trémulas
Quiero decirte en adorable éxtasis
amorosas promesas
mientras ciño tu cuerpo perfumado
y contemplo tu faz hechicera.
Ya columpian sus áureos incensarios
visibles canéforas
impregnando la brisa de fragancias
para que goces de placeres ebria.
Ven a vagar por los floridos cármenes,
por las silentes sendas
do improvisan los céfiros volubles
aleteos de músicas inquietas.
Ven a soñar, a recorrer los valles
como palomas trémulas.
El espacio pobleemos de suspiros,
de besos y promesas,
que se escuche vagando con la brisa

una música extraña y hechicera
como un sonoro desgranar de rimas,
como un rumor de aladas confidencias!
Incitadora amada,
con tus caricias férvidas,
con la ténue rapsodia de tus besos
y tus gracias ingenuas.
¡Aprisioname loca entre tus brazos
y que en tus brazos delirando muera!
Que sea mi vida un ánfora de hechizos
y no una copa de dolores llena!
Que yo seré tu trovador amante,
¡oh apsara hechiceresca!
y esparciré doquier alados ritmos
que ensalzarán tu mórbida belleza!
Quiero olvidar mis pálidas nostalgias
y mis ansias enfermas;
quiero dejar el lodo de este mundo
cargado de miserias
y forjar otro mundo con tus besos,
con tus caricias trémulas,
y reclinar sobre tu seno mórbido
mi lánguida cabeza,
y así vivir soñando para siempre
entre tus brazos, mi adorada Lelia,
para siempre embriagado con tu aliento
y arrullado por músicas inquietas
¡por un sonoro desgranar de rimas,
por un rumor de aladas confidencias!

CUANDO TE VI

Te vi. Aparecías ante mi vista atónita
toda suave y fragante como un lirio de mayo.
Te vi. Y allá en mi alma prendió su fuego vívido
un tímido rayo.

Te vi y el cielo todo en su azulada comba
rió con risas de oro.
Y al verte tan radiante mi pobre alma me dijo:
“¡La adoro! ¡La adoro!”

Y entonces los luceros temblando de alegría
brillaron deslumbrantes en rutilantes haces,
y brotaron gimiendo del fondo de mi pecho
suspiros fugaces!

Y en aquella noche de plenilunio ténue
viví de dicha grata quizá una eternidad,
y sentí que en mi alma mi Dios amanecía
colmando mi copa de felicidad.

Desde entonces vivo como si viviera
en el mismo cielo cual dios tutelar,
y nunca he sentido placidez tan grata
como contemplarme en la luz divina de ese tu mirar.

Los vinos y el juego, la misma alegría
no me embriagan tanto como tu mirar,
tu mirar de cielo, tu mirar de abismo,
tan azul y hondo como el mismo mar!

FIGULINA

Estuche pleno de monerías,
fresca muñeca de porcelana,
loca de ensueño y de alegrías,
de ojos traviesos, labios de grana.

Son tus mejillas tintes de aurora,
y son tus risas notas de oro,
música frágil y triunfadora
y que improvisa célico coro.

Tienen tus ojos misterios raros,
relampagueos de pedrerías,
las rutilancias de soles claros,
vagos reflejos de hechicerías.

Es tu boquita de gracia loca
la que me embriaga mejor que el *brandy*
un terroncito (¡divina boca!)
de azúcar *candy*!

Dos miniaturas de nácar leve
y que labraron dioses paganos,
frágiles copos de blanca nieve,
tus blancas manos.

Y ese tu cuerpo de grácil talla
y que me colma de amor intenso
es cual undoso lirio del valle,
como una leve nube de incienso.

¡Oh, bella ondina, que mi alma adora!
La de sonrisas mil de escarlata,
como fulgores ténues de aurora
sobre espejismos claros de plata!

Sílfide hermosa, siempre divina,
fresca muñeca de porcelana,
airón undoso de azul neblina,
rayo irisado de la mañana!

Ninfa golosa de amor divino,
fragante beso, mujer gentil,
tú me enloqueces mejor que el vino,
mi figulina de oro y marfil!

LETICIA

Vi que las noches claras de tus ojos
se clavaron en mí locas de anhelo.
Huyeron en bandadas los enojos
y cayó moribundo el desconsuelo.

Palpé rosas en vez de los abrojos
y sentí renacer en mí el consuelo
y vi que te tiñeron los sonrojos
cual rosicleres mágicos el cielo.

Olvidé mis amargos sinsabores
y aletearon en tomo los amores
como niños jocundos y traviosos.

Tú me hiciste feliz desde aquel día
al trocar mi dolor en alegría
clavándome en el alma muchos besos!

ORACULO

Náyade casta de talle breve
que si camina grácil se mueve
como una rosa que temblorosa
cimbra su tallo bello y gentil.

Ninfa hechicera, blanca magnolia,
sacerdotisa cuya sonrisa
es como el ritmo de un arpa eolia
de oro y marfíl.

¡Ella es así!
Flores fragantes color de oro
deshoja el ángel que tanto adoro
y les pregunta si la venero,
si yo la quiero con frenesí.

¿Por qué lo dudas, bella criatura?
¿No oyes las quejas de mi amargura?
¿No ves que lloro, que yo te imploro,
que pienso y sueño no más en tí?

MENSAJEROS

Luna que tu luz envías
sobre su negro cabello,
que envuelves en un destello
las azules lejanías,
que sabes mis agonías,
que has alumbrado la huella
de mi adorada doncella,
por piedad, dime de paso:
¿no sufrirá por mí, acaso,
como yo sufro por ella?
Suspiro que de mi pecho
vas a su dulce morada,
vé, y cuéntale a mi amada

que sufro por su despecho,
dila que siempre deshecho
tengo mi fiel corazón;
dila que si esta pasión
no ha de ser correspondida,
que me arrebate la vida
y con ella mi ilusión!
Verso que del labio mío
vas a contarle mi amor,
que le dices dolor
y mi justo desvarío,
dila que el lóbrego hastío
me está robando la calma,
que ella con su amor ensalma
mi penosa soledad,
que consuele, por piedad,
los tormentos de mi alma!
Rumor que vaga en la selva
lleno de suaves fragancias
y que conoces mis ansias
dila que a mi lado vuelva,
que por piedad me devuelva
la paz y calma perdidas,
que mis quejas doloridas
escuche por compasión,
que llene mi corazón
de esperanzas florecidas.
Ave canora que al viento
lanzas dulcísimos cantos,
dila que enjугue mis llantos,
que es grande mi sufrimiento,
dila que mi pensamiento
sigue su fragante huella,
dila a mi amada doncella
que hasta la dicha perdí
y que se acuerde de mí
como me acuerdo de ella!
Nube rosada de estío
que el espacio vas cruzando,
dila que muero adorando

su despiadado desvío
y que el pensamiento mío
como un dulce mensajero
la dirá cómo la quiero
y que con pasión la adoro,
que por su amor sufro y lloro,
¡y que por ella me muero!

SAMARITANA

A tu lugar llegué; probé tu vino;
herido fui y mi dolor calmaste;
crucé el erial, sediento peregrino,
y mi sed con tus besos apagaste.

Me brindaste tu pan limpio y moreno;
me diste de tu sal y me quisiste;
pude ser criminal, me hiciste bueno,
y esclavo pude ser, y rey me hiciste.

Si te odio me dices que me adoras
y yo con tanto amor me contrario,
bajas los ojos y en silencio lloras,
mientras yo de tus lágrimas me río!

Amada, amada mia, virgencita,
tesoro de mi amor, no sufras tanto,
que no vale mi vida tan maldita
ni una sola gotita de tu llanto!

Hostia de carne en mi amorosa misa,
mis pecados borraste tan perversos.
Estos versos son copia de tu risa,
y tu risa la copia de mis versos!

MUJER, BESO DE DIOS

Mujer, beso de Dios, frágil anémona,
voluptuoso hechizo de fulgores,
cofre de mirra, celestial Desdémona,
vino de amores.

Mujer, gloria de luz, nardo de Asiria,
idea hecha carne, hálito del cielo,
gloria en el mundo, trémula walkiria,
diosa, consuelo.

Rosa de Jericó cuyas delicias
derrama como pétalos fragantes;
mujer, tierna vestal, son tus caricias
hipnotizantes.

Incienso de pasión, rosal exótico,
barca de oro, golondrina errática,
santuario de pasión, misterio erótico,
ánfora ática.

Enigma del amor, hostia eucarística
es tu beso de luz que un cielo finge;
estela sideral, paloma mística,
mágica esfinge.

Divina floración de lirios célicos
es tu cuerpo lirado; leves copos
de espuma virginal tus besos mélicos,
haz de heliotropos.

Amante viñador, tú que el buen vino
gustas de su lañar, un grato hosanna
eleva a la Mujer, cual son divino
de una campana.

Mujer, templo de amor, bello tesoro,
celeste ensoñación, ardiente llama.
¡A mi alma le nacen alas de oro
porque te ama!

ARISTOCRÁTICA

¿Por qué lloras, Princesita?
Dime tu doliente cuita,
tu pesar.

¿Fué que al verme que tardaba
de celos tu alma lloraba
sin cesar?

D E L I S N E G R O N

Seca el llanto de tus ojos.
Mira a tu amante de hinojos,
a tus pies.
Juegue la lumbre traviesa
en tus ojos de turquesa
otra vez.

Ponte la sedeña veste,
aquella color celeste,
para mí;
pon en tu crencha una rosa,
y en tu mano primorosa
un rubí.

Perfuma tu cuerpo frágil,
tu cuerpo gracioso y ágil,
de azahar;
vamos, muñeca que adoro,
cabe el bello sicomoro,
a soñar!

Prende tu fina peineta
con gracia loca y coqueta,
sin igual,
en tu luciente cabello,
ese ondulante destello
nocturnal.

Bajo estrellas de topacio
váguemos por el palacio
del amor;
bajo la azul rutilancia
aspiremos la fragancia
de una flor.

Bajo fuegos estelares
y entre alientos de azahares
te amaré,
y con sensualidad loca
el capullo de tu boca
besaré.

Olvida tu desconsuelo,
princesa de ojos de cielo.
Calla, sí.
No llores, no llores tanto;
guarda tu divino llanto
para mí.

El día que cruce mi acero
con un rival caballero
por tu amor,
y caiga por defenderte
en los brazos de la muerte,
con honor,

ven a llorar a mi tumba,
ese día en que sucumba,
¡ay! por tí!
Pero, hoy no llores tanto,
guarda tu divino llanto
para mí!

ROJO Y NEGRO

Pulo con el cincel de mi martirio
la estatua jade de mi cruel dolor,
la lavo con la ofrenda de mis lágrimas
y la coronó de hojas de ilusión!

He llevado mi cruz sobre mis hombros
y vuelan como alondras mis tristezas,
y sangra el corazón sus desengaños
y lastiman mis pies las asperezas!

Estando en el abismo, busco el cielo!
Mas las penas me siguen cual neblías!
Y me clava en su cruz el Desconsuelo
y mi vida fatal sangra rubías!

LAGRIMAS

Lágrimas que dolorosas
como gotas temblorosas,

rodando, a perderse van;
lágrimas, radiantes perlas,
es un consuelo beberlas
con las hieles que nos dan.

Lágrimas que nos consuelan,
lágrimas que se congelan
con el cierzo del dolor;
perlas que borran agravios,
y que mueren en los labios
como el rocío en una flor.

Hay lágrimas de rencores;
lágrimas hay de dolores
y hay lágrimas de placer;
lágrimas que son abrojos
cuando brotan de los ojos
de una pérfida mujer.

Las lágrimas escondidas,
las lágrimas no vertidas,
las más dolorosas son:
son las lágrimas sin nombre
aquellas que vierte un hombre
dentro de su corazón!

SERENATA

La noche vestida de obscuro terciopelo
como trágica Ofelia camina lentamente,
de las nubes coronada con el velo
y la luna la aureola igual que un halo de plata!

En el vago plenilunio
del fragante mes de Junio
Mi alma teclea en el piano del Recuerdo
su inconclusa serenata!

RUTAS DE FE

En las lobregueces
del ánimo humana,

búcaro de barro
mojado con lágrimas,
florearon las rosas
de la Fe sagrada,
la Fe que se quema en los Incensarios
de todas las Razas!

De la Fe que vence
a la Muerte pálida,
y que llena al mundo con el grato aroma
de santas, beatíficas, pacíficas Gracias!
El hombre ha sentido en todas las épocas,
ha leído en las bellas, históricas páginas,
el Aliento rítmico, pulsátil, magnífico
de un Dios que le habla!

Se ha inclinado ante innúmeros ídolos
por salvar su alma y divinizarla;
Ha dormido en sus sueños Brahamánicos
el hondo Nirvana;
en la antorcha de Ra, dios egipcio,
ha quemado el Alma;
la ha purificado
del dios Zoroastro en las llamas!

Y ha vagado errabundo a Moisés siguiendo
a la prometida Tierra de viejos Patriarcas!
Y ante los santuarios cubiertos de Lirios
de la Fe cristiana
se ha arrodillado. También ha soñado
en las paradisiales huríes del Profeta
y encendió la Lámpara
de su Fe perpetua. El hombre ha soñado y rezado
y camina su alma
por la misma y mística Ruta,
buscando con ansias,
por modos y ritos diversos
la luz sacrosanta y dorada
que a Dios encamine sus pasos:
¡la luz de la Fe que le salva!

LA TISICA

Era una noche lóbrega, era una noche mustia,
y mi pecho doliente desgarraba la angustia,
y mis ojos tenían un siniestro fulgor.
Llena el alma de pena, con mis pasos inciertos,
recorría el recinto donde sueñan los muertos,
meditando en tu vida, meditando en tu amor.

Yo evocaba tu rostro de suaves palideces,
tu rostro que besaba! Dios sabe cuántas veces!
Te veía entre la tiniebla cual lánguida visión,
reclinada en el lecho del dolor que nos merma,
toda trémula y lívida, silenciosa y enferma,
como un pétalo yerto que tronchó el aquilón.

Si escuchaba el murmurio pausado de la fuente
creía que me llamabas con acento doliente
para así preguntarme: "¿No dudas de mi amor?"
Pero ¡ah! vano empeño, evocar ese sueño,
tan divino, tan triste, tan cruel, tan halagüeño,
tan lleno de dulzura, tan lleno de dolor!

Aún te recuerdo, amada; por la fiebre agitada.
En tus ojos sin vida de celestial mirada
yo leía tus sueños, tus dudas, tu pasión.
Pronto ibas desmayando; se acababan tus días;
la vida se burlaba; cada vez que tosías
sentía que me arrancaban del pecho el corazón.

Del dolor inclemente aumentaba la crisis.
Tú sufrías en silencio. Poco a poco la tisis
te entregaba a la muerte y minaba tu ser.
Aquella tos fatídica, aquella tos tan hueca,
te entregaba a la Muerte como una rosa seca.
¡Yo sentía de mi alma las lágrimas caer!

"Tengo miedo morirme, pues si la vida pierdo
temo que en tí no quede ni el más leve recuerdo
de este santo cariño, que olvides mi querer!"
llorando me decías y hoy vivo recordándote
y me paso las horas buscándote, mirándote,

y estás viva en mi alma, en mi sueño, en mi ser!

Y el día en que la Muerte entró en tu blanca alcoba
con implacable saña, como una hambrienta loba,
"Adiós, mi bien," dijiste besándome febril,
y al ver la Muerte pálida le dijiste: ¿"Ya vienes"?
y ella besó tus labios, tus manos y tus sienes,
y tú te adormeciste como un lirio de abril.

Desde entonces voy solo por mi áspero camino
en busca de tu sombra que me robó el Destino,
en busca de tus besos cuajados de dulzor,
en tanto caen los pétalos de las flores llorando,
y la fuente derrama su lloro sollozando
por tu infinita ausencia y mi eterno dolor!

SOÑE QUE ESTABAS MUERTA

Soñé que entre las sábanas del lecho
tu cuerpo escultural estaba inerte;
con las manos cruzadas sobre el pecho,
en la quietud terrible de la muerte.
Así, sin vida y sin calor, al verte,
sentí mi pobre corazón deshecho
y en mi delirio condené mi suerte.
¡Oh, Dios tan cruel!--grité--¿Qué mal te he hecho?
Me acerqué junto a tí; dije mis rezos;
intenté darte vida con mis besos,
mas todo en vano fué: tú seguías yerta.
Y creí que tus labios sonreían
y que tus negros ojos me decían
que soñabas conmigo estando muerta.

OTRA MIEL

Ya sé que indiferente a mi destino
tu corazón de roca no me quiere;
yo prisogo adelante en mi camino
pisoteando la espina que me hiere.
Yo he bebido la hiel de la amargura,
y he soportado muchos vendavales.

Si amor me niegas, ¡bah! otros panales
me ofrecerán su miel y su dulzura!

ESTIGMAS

Yo azotaré la cara del cobarde;
yo arrancaré la hipócrita careta;
que ya el fulgor de la justicia arde
y es preciso ser hierro y ser saeta.

Al hombre que de déspota hace alarde,
al que servil en el fanгал vejeta,
a todos marcaré temprano o tarde
con el verbo candente del poeta.

Si por decir verdad se me sentencia
a sufrir por el bien penalidades,
¡No me importa el rigor de la inclemencia!

¡No me importa sufrir iniquidades,
que en el revuelto mar de mi existencia
aprendí a dominar las tempestades!

HERENCIA

Quiero dejar un día tras mi huella
“algo muy luminoso” sobre mi pobre nombre:
un hecho, una simiente, una rima, una estrella
algo que me recuerde cuando termine el hombre.

Quiero la quietud vaga de un lago adormecido;
ir hacia mi horizonte de los colores célicos;
no escuchar la serpiente que lanza su silbido,
ni escuchar el ladrido de los perros famélicos.

Escarar las esferas y las más altas cumbres
y hacer de mi ser mismo una obra maestra;
no sentir ni hondas penas, ni torvas pesadumbres
y estar de pie en medio de la eterna palestra.

Pues yo vine a la vida a recorrer la senda
que me asignó el Destino, sea feliz o funesto.

Para mi herida tiene la Esperanza una venda,
y me ha de hallar la Muerte, siempre alerta en mi puesto!

TIEMPO

Tirano canescente que roba a los mortales
y que exprime los frutos de minutos de vida,
que nos lleva, en rebaño, a los grises portales
donde la Muerte espera y da la Bienvenida.

El Tiempo hirió la gloria de la pagana Tiro
y arrasó las columnas de la infiel Babilonia;
desvaneció el Pasado al igual que un suspiro
y derribó el orgullo de Persia y de Sidonia.

A los héroes grandes en piedra ha convertido;
los tronos marfilinos y las áureas cunas,
los castillos altivos, ¡todo ha desvanecido!

Todas las vanidades son polvo y sombras brunas.
¿Por qué, pues, lamentarse si como tristes lunas
también de morir hemos como hemos nacido?

ENDECHA

Ven, mi morena, de cuitas llena,
ven a mis brazos, leve visión,
ya no estés mustia, calma tu angustia,
que el amor llama a tu corazón!

Mis versos reales como cendales
toda te envuelven, bella mujer;
oye mi queja mientras se aleja
la pena pérfida ante el placer.

Ante tu azoro su carcaj de oro
saca el Amor;
brillan su flechas, ¡ay, mis endechas!
¡Ay, de tu alma sin su dolor!

¡Oh sacro Eros! Rojos senderos
deja la sangre del corazón!

¡Que sea tu pecho mi último lecho
donde perfume nueva ilusión!

EN EL BAILE

Música en el aire
que teje algún duende!
Con grácil donaire
que el amor enciende,
con coquetería,
la novia alocada
baila enamorada
al son cadencioso de una melodía!
La Princesa Linda
tiene unas miradas
que matan al verlas,
y su boca güinda
repica sus perlas!
Su cuerpo derrama
múltiples flechazos;
del amor la llama
se muere en sus brazos!
Música en el aire!
El amor la enciende
con coquetería!
Baila con donaire
al son cadencioso de la melodía!

PAISAJE OTOÑAL

Tremantes como pétalos, las lágrimas lucentes
de la Mañana tímida caen sobre las flores.
Las brisas baten todas sus élitros rientes
y el sol sobre la vida esparce sus fulgores.

Los campos son divinos en su silencio noble.
Entre el ocre selvático hierven las amapolas,
y allá, sobre una loma, cual centinela, un roble
se yergue dialogando con los vientos a solas.

El paisaje de otoño. Allá, los segadores,
cantando, el trigo rubio cortan cual cabelleras;
su hoz, como un creciente, lanza sus resplandores.

Desde el cielo sereno las aves vocingleras
elísea armonía vierten sobre las flores.
¡Su Simbólica Misa Dios celebra en las eras!

MANOS

En tumulto caótico y en las tierras lejanas
contemplo las visiones de las manos humanas!
las manos virginales, serpientes de caricias
enredan en sus dedos con sensuales delicias.
Manos de boxeadores que en el ancho *ring* bregan;
manos que temblorosas como alas se pliegan!

Manos bellas y frágiles que rasgúan la lira
y manos incendiarias que encienden roja pira!
Manos adoradoras que adornan los altares,
manos de los mendígos de cansinos andares!
Manos de los leprosos que viven con martirios,
manos blancas, monjiles que prenden albos cirios!

Manos de los obreros, sangrantes y callosas,
manos que el puñal asen en venganzas odiosas!
Manos sacerdotales que vierten bendiciones,
manos de madres santas que alivian corazones!
Manos de los profetas, de acusadores dedos,
manos de dictadores que acrecientan los miedos!

Manos de la Calumnia que el Honor decapitan,
manos de los verdugos que las vidas marchitan!
Manos de cirujanos y de sabios doctores
que la salud devuelven ahogando los dolores!
Manos de los letrados que a los reos defienden!
Manos de los soldados que las mechas encienden!

Y sobre el mar de manos que se elevan ansiosas
hacia los cielos grises, hacia la luz gozosas,
como una visión mística, cual símbolo imprevisto,
radian las manos bellas y pálidas de Cristo,

Manos que dan perdones, Manos Blancas, Gloriosas,
cuyas llagas deslumbran como vívidas rosas!

PEGA, DESTINO

Pega, destino, pega hasta que acabes,
¡Nunca vencida mi alma se declara!
¡El herido está en pié, tú, bien lo sabes,
y ese herido te mira cara a cara!

PREGUNTAS

¿Adónde van la esencia de las cosas
y las notas del pájaro argentino?
¿El suspiro y las lágrimas piadosas
y del campo el color esmeraldino?
¿Adónde van las perlas del rocío,
el clamor de los triunfos y las palmas?
¿Adónde iremos al morir, bien mío?
¿Adónde van los cuerpos y las almas?
No sabría contestar todos los puntos
de esas preguntas, y en error me pierdo;
sólo sé que en mí viven mis difuntos
y que yo he de vivir en tu recuerdo!

COLLARES

De pétalos carmíneos, de verdeantes hojas,
de ópalos y perlas un collar te he traído
para adornar, en tanto tu amor para mí viva,
tu cuello bendecido!
Amatista, esmeralda, rubíes y diamantes
he comprado en alguna tierra lejana
para rodear tu cuello alabastrino,
tu cuello de sultana!
Pero también con las joyas he traído
una sogá, mi hermosa prisionera,
y adornaré con ella tu garganta
cuando tu amor se muera!

HASTIO

Por borrar agravios
viví con exceso,
y en todos los labios
hallé el mismo beso.
Quise que lustrales
mis lágrimas fueran
y sentí que sales
como enantes eran.
Apuré beodo
de tu cuerpo el vino,
y encontré que es lodo
tu cuerpo divino!

ALFABETO

La A es compás del mar de nuestra vida;
la B, una carga y la C, la luna;
la D, candado, la E, puerta que cuida;
la F, estandarte, la G, hoz, la H, una cuna.

La I, puñal, un báculo la J;
la K, trono, la L es una azada;
M N son sierras, la O es gota
de hiel o miel, la P, bruja encorvada!

La Q, gato sentado, la R es un cojo
que arrastra dura pierna. La S, serpiente;
la T es palmera en un desierto rojo;

La U, urna, la V, fulgente;
X, reloj de arena, la Y griega, un yugo;
y la Z, relámpago y azote de verdugo!

CLARIDAD INTERIOR

Mi alma errabunda va por su vía-crucis,
va hacia la luz, gitana volandera,
gotas de sangre deja tras sus pasos
como pétalos rojos, por doquiera.

D E L I S N E G R O N

A través de las nieblas y las lluvias,
de la tormenta y el calor avanza,
y aunque la hieren todas las espinas
enarbola el pendón de su esperanza!

La ruta es larga, y a la ansiada meta
ha de llegar un día; su abolengo divino
la inspira en su aventura y con su propia lámpara
desvanece las sombras que cercan su camino.

A través de las brumas mis pies han caminado
y con alas celestes vuelo sobre el abismo,
y aunque hay mucha sombra, un rayo de luz santa
parece que me brota del fondo de mí mismo!

METAMORFOSIS

¿Por qué llorar? Sé alegre. "La materia
toma diversa forma" y el alma vive.
Al morir dejarás toda laceria.
Sin la muerte el edén no se concibe.
Mira la flor: sus pétalos cayeron,
pero en vez de la flor emerge el fruto;
muchas almas del barro en que vivieron
suben a Dios, minuto tras minuto.
Hoy, es verdad, vivimos encerrados
en las terrenas formas, y aterrados
miramos a la muerte con espanto
Pero, ¿por qué temer, si de tu barro
mañana alguien modelará un jarro
para beber sus vinos o sus llantos?

PECADORA

Mozuela de ojos azules,
¿Qué ves tras los negros tules
de tus groseros anteojos?
¿Qué diablo enciende la furia
de Pecado y de Lujuria
de tus ojos?
¿Alguna bruja de antaño

tiñó tus labios de engaño
y falsedad?
¿El dios pagano del vicio,
te arrojó en un precipicio
de maldad?
Dime, mujer impasible,
¿por qué tienes insensible
el corazón?
¿Por qué hay en tus ojos rocío
de lágrimas que dan frío,
que gotas de hieles son?
Te confesaré, poeta:
tengo una pena secreta
de amor.
¿Por qué si ama la mujer
paga el hombre su querer
con dolor?
¿Por qué paga con malicia,
la devoción, la caricia,
y el amar?
Si el amor con el despecho
se paga ¿no es un derecho
el engañar?
Yo fui una flor bendecida
que en el vergel de la vida
floreció;
pero un hombre con su ruego
y con palabras de fuego
mis pétalos encendió,
y un día su frase amada
como negra puñalada
el alma me traspasó,
y aquel amor tan inmenso
como voluta de incienso
se esfumó!
El me dejó abandonada,
como rosa marchitada,
y olvidó;
se burló de mi ternura
y el amor con la amargura

me pagó!
Por eso, llena de anhelos,
contemplo el tul de los cielos
con ansiedad y con fe,
buscando el amor sincero,
el cariño verdadero
que en la tierra no encontré!

POBREZA

No creas que soy pobre. Algo, algo me queda,
algo que Dios me brinda de su Escarcela Azul:
tengo la luna, áurea moneda,
y de los astros la plateada luz.
No creas que soy pobre. En el cofre escarlata
de mi fiel corazón
tengo muchos recuerdos, mil ensueños de plata,
y pedazos de oro de una rota ilusión!
No creas que soy pobre. Tengo muchas riquezas.
Mío es el cielo, el aire y las flores fragrantas,
la mina de carbón de mis tristezas
de la que brotan lágrimas: diamantes!

EL SUICIDA

Sobre un manchón de sangre se ve el suicida inerte,
víctima del destino. Y sus ojos vidriosos
tienen un tinte lívido, parece que anhelosos
persiguen un fantasma más allá de la muerte.

Hilos de sangre ruedan por su rostro tan pálido.
Un revólver se mira junto a él en el suelo.
¿Que fatal circunstancia lo llevó al Desconsuelo?
¿Que misterio sombrío lo hizo un muerto inválido?

¿Sufrió cual Prometeo un dolor indecible?
¿Por qué llevó sus pasos al Olvido terrible?
¿Sus ideas chocaron en infernal balumba?
¡Pobre hermano insensible! La misma senda humana
sembrada de martirios seguimos. Y mañana
también ha de envolvernos la quietud de la tumba!

MUSICA ETERNA

El aire se llena de latentes sinfonías.
Dedos fantásticos e invisibles con infinita ternera
arrancan polifonías
al incógnita teclado de la gran Naturaleza!
Hay arpeggios de honda vida en el rubicundo trigo;
stacati silenciosos en las manos suaves, acariciadoras.
De los profundos abismos y de los ojos devotos
surge un manantial de trémolos, de notas arrobadoras!
La lágrima diamantina de las flores es nota de luz divina
en el Iris hay una escala cromática
y en un cuerpo de mujer
canta un himno la dulce Belleza extática
y una canción el Placer.
Los crepúsculos y el alba son melodías nunca oídas;
el mar, lírico aletear,
y aún las mismas piedras cantan
su eterna inmovilidad!
Y del libro hacia los cielos
surge una bella canción,
escala de pensamientos,
versos de ingente emoción,
serenatas inmortales
que como elfos traviesos
improvisan locos besos
y ayes del corazón!
Toda la Naturaleza es inmenso pentagrama,
el diapasón inmortal del silencio y de la voz,
donde los hombres y cosas
son notas maravillosas
que siempre cantan a Dios!

TIEMPO PROCESIONAL

Oíd los pasos solemnes del Tiempo que engendra el Deseo!
Oíd su Rima Incesante, su canción silente!
Oíd su péndulo eterno y su balanceo,
vibrando tenaz, gradualmente!

D E L I S N E G R O N

El Tiempo que ondula y ambula pisotea las flores de vida!
Del Espacio en el Santuario
columpia su azul incensario
con una esperanza prendida!

Incensario en que se compendian
todos los deseos y las ilusiones,
en el que se incendian
las horas que pasan, cual rojos carbones!

El Tiempo Insensible vibra el incensario
del cual surge en volutas la suerte
envolviendo en el humo al silenciario
Idolo de la Muerte!

Oíd del Tiempo sombrío sonos imponentes,
su eterno compás!
Mientras marchan por los corredores de los Más Allás,
como almas harapientas, cual raros vestiglos
los Siglos
que fueron sangrientos, y buscan la paz!

En tanto entre las ruinas eternas de la Historia
cuelgan de los portales mohosos de la Gloria,
del Templo de la Vida derruido,
como sobre una bóveda mortuoria
las viejas telarañas del Olvido!

DELIRIO LUNATICO

Sobre los muros sombríos
con notas de enredaderas,
rodaba como un raudal
la tristeza.

Sobre los muros sombríos,
como cenizas espesas
que surgieran de un volcán
flotaban gritos y quejas.

Dentro los muros sombríos
rondaban almas en pena,
las de extraviadas pupilas
y de carnes macilentas.

Llegamos ante el portal
de aquella mansión tan tétrica.
Pasamos por el jardín
lleno de flores enfermas,
vimos vagar muchas almas
como sombras de leyenda.
Unas cantaban, reían
con risa irónica y hueca;
otras lloraban y hablaban;
otras cual las hojas secas
se arrastraban por la vida
agitando sus cadenas
de infortunios y tormentos,
de amarguras y tristezas.
En un banco contemplamos
como una estatua siniestra,
roto pedazo de vida,
una figura decrepita.
Los dos ojos en sus órbitas
como unas llamas inquietas
chisporrotear parecían
como agonizantes velas.
Nos acercamos y habló,
habló como si viniera
del Más Allá, de ultratumba,
de una lejana ribera.
Cuentan que fué un asesino
que en su mocedad perversa
cual tétrico segador
mató a una familia entera.
Y sus palabras herían,
disparadas como flechas,
se quebraban como espadas,
silbaban como culebras:
“El miedo me sobrecoge y no ceso de reír,
creo que voy a rodar al fondo de un negro abismo,
me horrorizo de existir,
y al palparme me horrorizo de mi mismo!
“Un garfio de hierro escarba
del cerebro la razón,

D E L I S N E G R O N

y una cuchilla sangrienta
me desgarrar el corazón!
"Quiero exhalar en un grito
la maldición de mi angustia
y no puedo,
el remordimiento y el miedo
me extorsionan, me aprisionan,
van tornando mi faz mustia!
"Un taladro penetrante
hiere mi ser poco a poco!
Siento una fiebre quemante!
¡Yo estoy muerto! Yo estoy loco!
Y mi cuerpo, ¿dónde está?
Ja, ja, ja, ja, ja, ja!
"Mi propia alma me traiciona.
Todo el mundo me escarnece.
El odio mi pecho encona,
que mi vida la traspasan mil puñales me parece.
Si sueño veo calaveras
que lloran y ríen a la par,
cuerpos degollados,
ojos entornados
y manos sangrientas que me quieren desgarrar,
corazones heridos que palpitan,
cabezas estranguladas que gritan
mi nombre, sin cesar!
Veo cual buitre voraz
que me roe las entrañas
mi conciencia pertinaz.
Se cubre de telarañas
el contorno de mi faz!
¡Oh Dios! Oh Dios! Yo te invoco
con mi temblorosa voz!
Perdona, pero a veces no creo ser un loco.
¡También como Tú, soy un Dios!
Ya mi alma se fugó,
y mi cuerpo ¿dónde está?
¡Este dolor no soy yo!
Ja, ja, ja, ja, ja, ja!"
Y dejamos la estatua delirante,

cruzamos las veredas,
llegamos al portal,
luego a la acera,
y una vez en la calle caminamos
hacia la noche del Destino negra,
mientras atrás flotaban sobre el muro,
cual cenizas espesas
que salen de un volcán enfurecido
gritos, risas y quejas,
mientras caía sobre el Manicomio
como aluvión de niebla la Tristeza!

MAÑANA DE MUERTE

El triunfo iridiscente de mañana prismática
entra por los cristales de mi estancia silente,
y pronto se deslíe la obscuridad presente,
y el sol del cielo cae sobre mi alma extática.

Ya fluye de los labios del Tiempo la armonía:
en las ramas vecinas hay fiestas en los nidos.
De la sombra surgieron pensamientos floridos,
lentejuelas de rimas que nacen con el día!

La noche es como un féretro en donde duerme el Día
como un muerto, en silencio, con una calma fría!
También la vida es noche de llantos que Dios vierte!

Cada día el hombre espera la Sagrada Palabra
que el féretro sombrío de la vida le abra
para ver la divina Mañana de la Muerte!

ABONOS

Los pecados nos los venden y los pagamos con rédito.
El Destino nos obliga en la lucha a continuar,
pues la vida que vivimos Dios nos la ha prestado a crédito
y esa vida, aunque en abonos, la tenemos que pagar!

ALMA GITANA

Mi alma se parece a una loca gítana,
cazadora sagítaria de sueños bellos, perversos,
vagabunda peregrina
vestida con los harapos multicolores de versos.

Repica los medallones de oro de sus devociones
que cuelgan de su cuello igual que escapularios,
y surgen de su fondo profundas emociones
y vastos minutos silenciarios!

Tiene brazos hermosos para abrazar la Pena
y pone una cadena
de anillos y de ajorcas al dios de los Amores.
Bajo su alegre tienda de múltiples colores

que azotan los calores y que penetra el frío,
ebria de ensoñación y de añoranza,
lee su horóscopo sombrío
iluminada por la Lámpara de la dulce Esperanza!

RESURRECCION AMOROSA

El Templo de mi amor no estaba abierto;
pero llegaste tú y colocaste
un nuevo dios sobre su altar desierto.
Del polvo del Olvido levantaste
mi alma que estuvo mucho tiempo muerta,
y con tus besos la resucitaste.
Luego te fuiste de mi vida incierta.
¿Por qué llegaste, santa peregrina,
para abrir de mi amor la augusta puerta?
Cayó mi altar y convirtiósse en ruina;
mi ídolo cayó hecho pedazos,
¡Estoy a obscuras sin tu luz divina!
Mi aurora brilla aún. Mis sacros vasos
llena otra vez en la amorosa misa
y bendice mi amor con tus abrazos!
Necesito tu cálida sonrisa;

necesito la gloria de tus brazos
y tu amor de ritual sacerdotisa!

HOROSCOPO

(Como sincera demostración de estimación y cariño dedico este pensamiento al notable galeno Dr. Miguel García Marín).

Cuando esperaba el beso de la vida
de mi adorada madre en las entrañas,
el zafir de los cielos rutilantes
un gran vuelo de águilas cruzaba!
¿Qué aguardaban? ¿Tal vez una catástrofe?
¿Un presagio feliz? ¿Una desgracia?
En el reloj de arena de mi vida,
¿qué horóscopo fatal se adivina?
Años después en procesión silente
iban mis esperanzas
en el Altar de una deidad fatídica
a ser sacrificadas!
Pasó aquel sueño como flecha de oro;
sucumbió mi ilusión asesinada,
y fué arrojada mi triunfal corona
a las hordas salvajes y canallas!
Y a pesar del dolor y el desengaño,
por encima del lodo y de la infamia,
siguen volando mis ideales nobles
como imponentes águilas,
agitando en sus picos como símbolo,
como una cinta de ondulante plata,
mi claro nombre, en vano maldecido
por la impotencia y la calumnia humanas!
Y sigue el pensamiento empenachado
volando sobre cumbres elevadas
mientras abajo en el inmundo lodo
los reptiles inútiles se arrastran!

TUS OJOS

Ojos negros, esfinges misteriosas,
rutilaciones trágicas y bellas,
dos cascadas de luces tenebrosas,
dos oscuras y lánguidas estrellas.
Cuando ignotos los mundos increados
rodaban en un negro cataclismo
tus ojos eran astros apagados
en medio de las sombras del abismo.
Todo era obscuro en el Principio. Quiso
Dios dar más claridad al Paraíso
y desterrar las sombras intranquilas,
tomó tus ojos de inmortal hechizo,
y, diciendo: "Haya luz!" La luz se hizo
cuando al mundo alumbraron tus pupilas!

BESOS

Aseguran los médicos severos
(mil placeres robándole a los novios)
que el beso lleva en sí muchos contagios,
que es nido de microbios

Pero no temas nada, amada mía,
que esos médicos fríos han errado,
aunque saben que aumenta la riqueza
de la sangre al sentirse enamorado.

No hagas caso de prédicas higiénicas
(que esas no son razones de gran peso)
si me enfermo, mujer, porque me besas,
¿Qué me importa morir, si es por tu beso?

MONEDAS

El Poeta es peregrino que atraviesa por el mundo
a través de los peligros y de él se burla el hombre.
Unas veces lo coronan y otras con furor profundo
lo arrojan por la Montaña a los abismos sin nombre.

Y el alma es como una viuda que dejó Dios olvidada
y que hipnotizó el Placer que siempre agosta la suerte.
Del botín de sus amores una ceniza apagada
sólo quedó en el hogar y hoy la enamora la Muerte.

Todas las dichas terrenas son cual monedas de cobre
que cayeron de las manos del Tiempo, usurero pobre,
y con ellas comerciamos en el Amor y la Suerte.

Todo el Mundo es la Taberna donde las horas pasamos
bebiendo vino de Ensueño y al pagar, sólo pagamos
arrojando nuestras almas al mostrador de la Muerte!

CASTIGOS

Son cascadas de pétalos fragantes
tus palabras de amor enternecidas,
música alada que al vibrar modulan
cien arpas cristalinas.

Son tus manos de náyade dos alas
que sonrosa con besos la poesía,
y tus risas, libélulas inquietas,
confidencias de liras.

Son tus ojos las piras inmortales
cuyo encanto copió la luz del día,
son los claros espejos rutilantes
en los que Dios se mira.

¡Crucifica mi espíritu en tus brazos!
¡Condéname a sufrir, amada mía,
por el delito de besar tus labios
a morir por tu amor toda la vida!

EXCELSIOR

Yo pisaré con orgullo
el picacho de las cumbres;
yo quiero que mi alma sueñe
en una hamaca de luces,
que la bañen de poesía

del cielo los tintes múrres;
yo quiero tener estrellas;
yo quiero tener vislumbres
y aprisionar en un cofre
de los astros áureos bucles
y tejer una diadema
con sus fantásticas luces
para aprisionar mi espíritu
en sus redes inconsútiles!
Quiero robar los relámpagos
que se engendran en las nubes
para saetear con destellos
a los brujos de Walpurgis,
a los críticos corvinos
que como bandada fúnebre
quieren picotear el mármol
y hacer mella en los vislumbres!
¡Qué esperan que sea carroña
el león que altivo rugé;
que muerto, pueden cebarse,
pero si está vivo, ¡rugé!
Yo quiero dejar mi barro
y sus torvas pesadumbres,
porque desciendo de Dios
y a Dios mi espíritu sube!
Quiero pisar con orgullo
¡el picacho de las cumbres!

NO MATAR

Unos matan el cuerpo, otros el alma
con la sonrisa y el juramento falso;
hay quien mata una honra con tal calma
sin merecer las “honras” del cadalso.
Matamos la ilusión con nuestras dudas;
matamos la bondad con alma ingrata;
matamos con el ósculo de Judas,
con la palabra vil que también mata.
Matamos con acciones denigrantes,
matamos con insultos infamantes,

matamos la virtud con la impureza,
matamos con los vicios y el desdoro,
la castidad matamos con el oro,
¡sin que nadie nos corte la cabeza!

BARAJA

Nuestras vidas baraja la Muerte
en la casa de juego de la suerte,
y sobre el verde tapete de la tumba,
por diversas maneras,
recoge los tesoros,
los anhelos y las horas placenteras.
Arroja después con gesto reprimido
los Reyes y las Reinas, los Ases y las Sotas
en un montón de Olvido!

CIUDAD MODERNA

La ciudad es una arácnide, gigantesca, babilónica,
que entrecruzan los rieles y las calles
en exóticos caprichos.
Y la niebla es como un velo que se extiende
sobre grandes precipicios,
petrificados cañones
que han formado en simétricos designios
los inmensos rascacielos,
los extraños edificios.
Por las calles va pasando y ondulando
como ríos,
en desfiles incesantes,
en cascadas, en hileras, en torbellinos,
el gentío cosmopolita de criaturas
y de seres, siempre activos,
de microbios y de autómatas,
marionetas, maniqués que han surgido
del ígnoto escaparate
de la Nada y el Destino!
Los ciclópeos rascacielos como géysers inmóviles
se levantan hasta el cielo cristalino,

D E L I S N E G R O N

y son monstruos que constantemente comen
con extraños apetitos, al gentío,
al incesante gentío de personas que entran, salen,
andan, corren con acelerado ritmo,
que después son vomitadas a las calles
por los monstruos de granito!
Hierven ruidos infernales en las rúas
y en los nichos
de las colmenas de piedra
vive otra humanidad
que trajina, que se afana en desvelo y desvaríos,
en fatal promiscuidad
con los vicios
que encadenan esas vidas
con sus deslumbrantes grillos!
¡Rascacielos! ¡Laberintos prodigiosos
de negocios y de vicios!
En los féreos elevadores
van los hombres embutidos,
como monos en sus jaulas,
como raros ejemplares de la Feria del Ludibrio!
Y las fábricas, al igual que los Patriarcas
del Pasado,
fuman con gesto tranquilo
en la pipa de las largás chimeneas
de ladrillo.
En la ciudad Babilónica, la divina arquitectura
no es el sueño de algún genio bendecido,
sino es *delirium tremens* de un dipsómano,
pues semejan sus cuadrados
edificios
hacinamiento
promiscuo
de petrificados “sándwiches”
para hartar la gula inmensa de los monstruos
de la Sombra y del Delito!

TUS MANOS

Manos blancas como el lirio,
manos santas de contornos señoriles,
como rosas de martirio
buriladas en marfiles.

Manos sabias que prodigan
como simientes de oro en las eras
las caricias sensitivas
de tus tiernas primaveras.

Son palomas que aletean
describiendo una caricia
de novicia que se inicia
en el ritual del amor,

dos alas misericordes
que divinas y piadosas
con sus blancuras unciosas
saben calmar mi dolor.

Dame a beber la ambrosía
de placeres extrahumanos,
mujer de melancolía,
en el hueco de tus manos.

MODA

En el palacio de topacio del Placer y del Destino,
cual voluble Colombina,
rodeada por las nubes de la senda purpurina,
teje un minué peregrino
la funambulesca Moda
que parece figulina
o parece una gítana,
coqueta, alegre y pagana,
que luce bello vestido de un tono multicolor
y toca sus castañuelas
en la Orgía del Orgullo y del Amor!
Oficia con su caricia;

D E L I S N E G R O N

canta cánticos de lujo;
como una sacerdotisa erótica, bella, exótica,
pasea su majestad
por las gradas
esmaltadas
del Templo vistoso y frágil de la Humana Vanidad!
Hebetados millonarios,
diplomáticos, falsarios,
la mujer loca y coqueta
que es humana marioneta,
son devotos silenciosos
de la Moda que su sentir interpreta.
Chimpancés ciegos de lucro, Orangútanos de Oro,
oropelescas,
simiescas
coquetas pintarrajeadas,
falsamente fascinantes,
falenas alucinadas
por las luces deslumbrantes!
La Moda, su cabeza pintada de azafrán,
adorna escandalosamente con diademas,
con cascada de gemas
que son sueños vitrificados
de los gnomos y de duendes o flores de Meretricio,
es feérica tentación y es un señuelo del Vicio!
Tanto disfraza La Moda nuestro barro
con artificios y con eufemismos
que al mirarnos en un espejo
no nos conocemos ni nosotros mismos!
Pero cuando llega la pálida Noche
con su gris y su frío,
La Moda se escurre silenciosamente
a su cuarto sombrío;
se despoja de sus oropeles,
de su falsa belleza y sus laureles
y de su amuleto
y entonces se parece un descarnado esqueleto!
Y se mira al espejo deslucido
y vé que su falsa juventud se ha ido;
se asusta de sí misma,

se transforma su gesto
y vé cómo sus lágrimas van cayendo y lavando
la máscara engañosa que se ha puesto!

HABLA EL FILISTEO

(A los hombres insensibles de vivir petrificado, que viven en el pantano del torpe materialismo, que odian a la Poesía, el Ensueño Endiamantado, que no pueden ver estrellas en la Noche de su abismo)

Creamos pensamientos en carne modelados,
porque estamos cansados
de cultivar las plantas que tan solo dan flores
para adornar la vida y los amores,
de esta vida mortal de carne hecha!
De vitaminas útiles buscamos la cosecha;
sembramos solo oro:
Tememos por las flores de papel y de trapo;
vivimos como el sapo,
y la anquilosis psíquica y la mental parálisis
matan al sentimiento,
y no pasamos al sutil análisis
del sentido común y el pensamiento!
Pensamos en abonos y en fracciones;
nuestro lenguaje es de contracciones
para ahorrar las palabras como ahorramos el oro.
Las monedas son dulces panaceas;
el progreso es desdoro.
En rebaño avanzamos solamente,
y no nos alucinan las teorías estéticas;
Nuestro apetito come ensaladas de ideas
y palabras sintéticas.
Cubísticamente cada día pensamos.
Nuestro grito de guerra
es: "La Belleza es inútil! Desterrad la Poesía
de la faz de la Tierra!
Vivimos en el mundo y no arriba, en el cielo!
En su cubil matemos a la fútil Poesía!
Que sea nuestra Retórica el Menú, cada día!"

La Poesía es una orquídea seca y descolorida,
muñeca de aserrín y de algodón,
bosque antes bello y ahora petrificado
y que hemos transformado
en útiles maderas y en carbón!

¡Qué exquisito soneto forma cada ensalada!
¡Qué lirismo soberbio el caldo, el requesón!
¡Qué madrigal sublime una costilla asada!
¡Y qué rima perfecta los huevos con jamón!

ADORACION

Erraba por el mundo, siempre sólo,
olvidado por ella, ¡que dolor!
y en cambio en mi cerebro yo veía
su angélica visión.

Olvidarla no puedo, si es mi vida;
yo no puedo olvidar mi corazón,
y ella de mí no supo, pues la ingrata
no amaba igual que yo.

Seguí mi eterna senda, donde nacen
por doquiera los cardos del dolor;
iba ciego, sin guía y me palpaba
dudando si era yo.

Entré en un templo luego, do los cirios
enviaban su pálido fulgor,
oí de un miserere notas fúnebres
de corta duración.

De rodillas caí, junté las manos
adorando la imagen de mi Dios,
y entonces pensé en tí y a Dios decía:
“La quiero como a tí, ¡perdon, Señor!”

SAMARITANA

Iba sediento por el yermo estuante,
de hambre y de sed moría,

hambre de amor y besos,
y ardiente sed de lágrimas divinas,
cuando llegaste tú, Samaritana,
la de los ojos de expresión virgínea,
la de negros cabellos tentadores,
a ofrecerme tus aguas cristalinas!
Y bebí de tus ánforas de plata;
bebí tus besos y las claras linfas
de tu oasis de amor y sentí entonces
que la vida sus frutos me ofrecía.
Tú me brindaste la dulzura hiblea
de tu amorosa boca purpurina;
tú me diste la hostia del cariño
y calmaste mi angustia y mi agonía.
Me llevaste a tu tienda y a su sombra,
fueron mis versos frágiles kashidas
que cantaron las glorias de tus labios
y el mirar seductor de tus pupilas.
Y cual bella y graciosa Scherezada
paliabas con tus cuentos mis vigílias,
y rompiendo la urna del silencio
escapaba el rosario de tus risas!
¡Oh morena gloriosa cuyos senos
fueron mis dulces almohadas tibias
do recliné mi lánguida cabeza
para soñar con dichas fugitivas!
Venus sencilla de belleza humilde,
pero no manca cual la diosa Cipria,
con dos brazos de lúbrico arrebato
que me ahogaban con fiebres y caricias!
¡Oh diosa de mi amor, leve pirausta
que en la hoguera de un beso se encendía!
¡Errática paloma de mis sueños!
¡Inmortal y gentil Sacerdotisa!
Aplaca el hambre de mi amor a besos!
Dame a beber tus lágrimas divinas!
Guía mis pasos de cansino nómada
hacia el Oasis de la eterna Vida!

DIOS

¿Quién es Dios? ¿Será el ritmo
silente que en mí corre?

¿Será la luz primaveral que hila
la corona radiante de la torre?

¿Será la oculta savia que penetra
y da vida a las rosas?

¿Será el silencio, el alma, el aire?
¿La esencia de las cosas?

¿Será Jehová, Mahoma, Buda, Júpiter?
Dime, ¿quién será Dios?

--Dios, vida mía, es la potencia oculta
que hace una alma de nosotros dos!

FECUNDIDAD

Los atómicos besos de la lluvia
salpican las gestantes sementeras;
los pétalos en éxtasis fragantes
se duermen sobre el seno de la tierra.
La melodiosa rima de un idilio
una alondra desata, grata y leda;
las espigas de oro ondulan gráciles
como trémulas, blondas cabelleras;
se perfuma el violar de oculto soto
y el cortijo de cánticos se puebla.
Pasa un gañan, el cuévano en el hombro,
como un cíclope rudo por las eras.
En medio de los cármenes geórgicos
canta el alma divina de la Egloga,
como un soplo de ráfagas celestes,
como un suspiro vago de una enferma.
Y tú, fecunda y bella campesina,
emerges en el campo, de la gleba,
cual himno de lujuria palpitante
que quiere ser humana sementera!
El ritmo de tu cuerpo se adivina
bajo la tosca urdimbre de tus telas;

la simetría lirada de tu cuerpo
se estremece de vida; por tus venas
corre un soplo de llamas que te agitan
y te incendian el pecho y las caderas!
Tú quieres ser fecunda cual la viña!
Tú quieres ser, como las flores, bella!
Tú quieres cual la era dar tu trigo
y adorar al gañán que te desprecia!
Tus senos cantan himnos silenciarios;
ríe el deseo entre tus labios fresas,
y cual racimo de embriagante jugo
se estremecen sensuales tus caderas!

EL ALMA EN PAZ

El dolor, alfarero de celeste sapiencia,
a medida que el tiempo fugaz iba aleteando,
fué tomando mi barro y con santa paciencia
algo divino iba con mi fé modelando.

Y con sus dedos ágiles separando seguía
de mi barro la escoria de pecados grotescos,
y, al fin, un vaso hizo que llenó de armonía
y adornó con los signos de bellos arabescos.

En otro tiempo mi alma con manos de princesa
fué tocando con ansias las rosas de la vida,
y todo amor sellaba con sus besos de fresa,
y con luz de caricias restañaba una herida.

Hoy mi alma pasea como blanca abadesa
regando bendiciones como dorados granos,
y las llagas del pobre piadosamente besa
y bendice al caído y le tiende las manos.

¡Alma mía! No tiembles ante la fiera suerte,
que ya, pisando rosas, hacia tu ocaso avanzas;
camina hacia el Oasis sereno de la Muerte
apoyada en el báculo de eternas esperanzas!

Si ya bebiste el vino de todas las orgías,
descansa bajo el cielo cual triste beduino;

deshoja los recuerdos de tus mejores días,
y quita para otros las piedras del camino.

Alma mía, bendice el amor que es tu hijo;
bendice al odio histérico de puñales de enojos,
y deja que la Muerte te ponga un crucifijo
en el pecho y te cierre lentamente los ojos.

METEMPSICOSIS

Yo siento el canto del viento
en mi acento peregrino,
la música que improvisa
tu polifónica risa
cual laúd berecintino.
¿Por qué el Hada Fantasía
vuela por las soledades?
¿Por qué un alma, santa y pía,
siente la cruel nostalgia
de pretéritas edades?
¿Dije al dios Pan mis secretos?
¿Bebí linfas de Heliconia?
¿Bajo los altos abetos
besé a una ninfa de Jonia?
Yo adoré a Venus divina,
también a la invicta Palas
la de égida argentina,
y quizás fui golondrina
que al Pindo tendió las alas!
Con mi tirso florecido
corrí tras de una bacante,
y pienso que a Troya he ido
por Neptuno protegido
en un trirreme radiante.
Yo alcé cantos fervorosos
como un rapsoda elocuente
al son de plectros fogosos!
Yo ví los senos gloriosos
de alguna ninfa en la fuente.
Allá en el templo de Efeso
fui sacerdote de Diana.

Yo ví la muerte de Neso,
y yo a Friné robé un beso
que devolví en la mañana.
Yo adoré a Lais odorante
la que me dió desdén sólo;
y mi hexámetro vibrante,
por el beso de una amante.
¿No conmovió al dios Apolo?
Helena fué mi adorada
después de vencida Ilión.
Desde mi barca argentada
su nereida bienamada
arrebátela a un tritón.
¿Fuí rey de palacios de oro?
¿Un titán de fuerza recia?
¿De dónde vine? Lo ignoro.
¡Sólo entristecido lloro
al acordarme de Grecia!

YA MURIÓ LA PRINCESA

Ya murió la Princesa, la del rubio cabello,
la nacida en el fondo de un azul caracol,
la de tierna mirada de radiante destello,
la princesa engendrada por un rayo de sol.

¡Qué sentida es su muerte! ¡Preparad el cortejo!
¡Que sea su triste féretro una pálida flor;
que la llore el rocío y el duendecillo viejo
y el enano dichoso que brindóle su amor!

Dos pétalos de rosa han de ser la mortaja;
un par de mariposas del coche han de tirar;
un cáliz de azucena ha de ser la alba caja,
o un nidito de plumas o una concha de mar.

Se murió la Princesa, la de labios de menta.
¡Le dió muerte una bruja que vino de Bagdad!
Que vengan los llorones: la feliz Cenicienta,
Barba Azul, Caperuza, Blanca Nieve y Simbad!

Ya murió la Princesa. Ya la frágil burbuja

que sirvió de globo se quebró cual cristal.
¡Ya murió la Princesa! La ha matado una bruja
que clavó en el pecho una aguja mortal!

Levantad de su lecho de hojas y de plumas
a la hermosa Princesa, la de ojazos de luz,
y envolvedla en encajes vaporosos de brumas
y colgadle en el pecho una límpida cruz!

Se la llevan muy lejos el dolor y el quebranto
a enterrarla en el fondo de un feliz corazón,
y mis ojos se quedan derramando su llanto
por la dulce y bendita Princesita Ilusión!

ERES MI DIOSA

Eres mi diosa, mi virgencita.
Tu grácil cuerpo de princesita
es cimbreante como el bambú.
Tienen tus ojos tan dulce encanto
donde titilan gotas de llanto,
¡y no hay hermosa como eres tú!

Y yo me inclino, y así te imploro,
y tu hermosura ferviente adoro
cual los creyentes al dios Vishnú,
pues estoy cierto que si hay hermosas,
vírgenes, hadas, reinas y diosas,
¡no son tan bellas como eres tú!

Cubre tu cuerpo sedeña falda;
caen los rizos sobre tu espalda
como las ondas del Iguazú;
y yo, orgulloso, me maravillo
de tus encantos y me arrodillo,
¡porque mi diosa sólo eres tú!

Tú vas calmando tantas congójas
que van cayendo como las hojas
que se desprenden de algún ombú,
y vas saciando mis mil antojos
con la luz santa de esos dos ojos,

de esos dos ojos que tienes tú.

Cuando tu mano tus rizos peina
eres, amada, como una reina
que gasta mantos de oro y tisú,
y yo por eso te adoro ciego
y ante tus plantas sumiso llego
¡porque no hay diosa como eres tú!

Eres tan frágil como la brisa;
hay en tus labios santa sonrisa
cual la sonrisa del Dai-Butsú;
por eso, amada, con sacro fuego,
como a Dios mismo con fé te ruego,
¡porque no hay diosa como eres tú!

Son tus mejillas más encarnadas,
más seductoras, más perfumadas
que la divina flor de Corfú;
por eso, niña, sólo por eso,
dejo en tu boca mi ardiente beso,
¡porque no hay diosa como eres tú!

RIMAS SAGRADAS

Las risas cristalinas de la gárrula mañana
cantan exultaciones a Dios. El alba está despierta.
¡Oh brisas caprichosas cual besos delirantes,
resucitad mi Juventud ya muerta!

¡Espectro de Opalo! Aurora deslumbrante,
coronada con halos de gloria,
que ilumine mi noche el amor de otros días,
mi noche dolorosa y transitoria!

Mi juventud como una pastorcilla
de pies breves, ligeros
del brazo del dios Eros
por la vereda blanca del ayer se alejó
aprisa, muy aprisa.

Ni su sombra quedó.
¡Por qué no vuelve más a llenar mi existencia

con su celeste esencia
y con la rara música de su divina risa?
Mi alma avanza
llevando a cuestas el cuévano
de una vana esperanza,
a través de una tierra sin lunas y sin sol!

¡Oh Dios, haz el milagro de iluminar mi ocaso
con los pálidos rayos
de mis días de oro,
de mis celestes Mayos,
de mis horas en flor,
cuando la juventud jocunda sonreía
y llenaba el ambiente de poesía
con las rimas sagradas del Amor!

MI EVANGELIO

Sabré luchar si necesario fuere;
si por la sombra voy, a Dios le plugo;
tan sólo es rey el que luchando muere,
y esclavo sólo es quien besa el yugo.

Yo siento alas, porque mi alma vuela
por cielos de ideal y a Dios asciende;
dejará tras de mí radiante estela,
¡seré una chispa que de Dios descende!

Debo luchar como el guerrero bravo
que desprecia el peligro de las balas;
quiero ser un monarca y no un esclavo
¡que Dios me dió para volar las alas!

Si alguien me hiere sin piedad, sonrío;
si el corazón me duele, no me quejo,
y siempre canto como canta el río
y brillo con mi luz, ¡no la reflejo!

Adoro a la mujer por ser tan bella;
sé fuerte ser en luchas infelices,
y brillo, cuando hay sombras, cual la estrella,
y mis trofeos son, ¡mis cicatrices!

Si un amigo me deja en el camino,
sólo sigo mi ruta fatigado,
y espero la sentencia del Destino
con la quietud de un dios abandonado.

De carne y hueso soy, pero divino,
pues llevo en mí una chispa que es la lumbre
con que ahuyento las sombras del camino,
¡y abandono el pantano por la cumbre!

Insultos, penas, nada considero
capaz de deshonrar mi altivo nombre,
pues se tiempla con golpes el acero
y con envidias y maldad al hombre.

No me arredra la furia del fracaso
que amenazante gríta en su rugido;
“No pasarás de aquí”, ¡pero yo paso!
¡Es preciso vencer o ser vencido!

No detengo mi pie, titubeante
ante el peligro y las acciones malas,
porque soy como el águila arrogante
que al venir la tormenta, ¡abre las alas!

PENA DE MUERTE

Sintió al aliento del infierno.
Inquieto, intensamente pálido
esperaba en su celda desierta.
La hora llegó. El soplo de lo Eterno
inundaba su alma que estaba casi muerta,
su alma que temblaba cual puñado
de polvo por el viento agitado.
La Ley iba a arrancar la última página
del Libro de su Vida.
Resonaron las llaves,
y la puerta se abrió como una herida.
Una helada sonrisa se congeló
en sus labios amarillos.
Arrastrando sus grillos,
en medio de una hilera de guardias inflexibles,

D E L I S N E G R O N

el joven condenado,
marioneta del Hado,
fantoche de la suerte,
marchaba a recibir el beso de la Muerte.
A través de la niebla del silencio sombrío
la marcha funeral llenaba aquel ambiente
de terror y de frío.
Pronto el alto voltaje calcinaría
sus huesos,
sus carnes y sus sesos
y pondría
un sello de silencio a la boca
que en otro tiempo era como un nido de besos!
Atravesó la puerta
de la sombría cámara desierta.
En sus ojos un rayo de su alma titilaba
con extraños reflejos
que venían de muy lejos,
fuera de él, fuera del ser proscrito,
un rayo que venía desde el hondo infinito!
En su garganta sintió la ríspida fricción
de la arena y la arcilla.
Inexorablemente lo amarraron
a la tétrica silla.
Estaba pálido, serio, indiferente,
y un sudor frío le bañaba la frente.

Luego la Muerte con manos enguantadas,
en la forma de Hombre,
el verdugo sin nombre,
movió el conmutador
y por el cuerpo del joven condenado
pasó un relámpago fulminador.

Así, la Muerte puso punto final
a su trágica biografía
escribiendo su epitafio
con los jeroglíficos de la melancolía.
Y hoy, en medio de las sombras espectrales,
en medio de terribles maldiciones
y de tímidos rezos,

la Muerte toca un miserere con notas funerales
en la marimba de sus huecos huesos!

HACIA DIOS

Es la misión sagrada de la ciencia que ausculta
el porqué de lo incógnito y la causa de ser,
extraer de lo obscuro la quintaesencia oculta
para librar al hombre de fatal padecer.

Hay música callada en la roca inconsciente;
hay algo de sublime en el hondo dolor;
hay divinas escalas en la entraña que siente.
Busquemos, pues, las mieles para todo amargor.

Auscultemos la causa de las vidas que duermen;
que navegue la idea por un célico mar;
descubramos la estrella y la vida del germen,
que sonda y telescopio exploren sin cesar.

Sepamos por qué vive el hombre y por qué muere,
que algún día este enigma se llegue a esclarecer;
sepamos por qué olvida el hombre y por qué quiere
y el por qué nace y sufre sin llegarlo a saber!

Nosotros navegamos por la sombra tupida;
verá el hombre la lumbre de la cual vuela *en pos*.
Si hoy es un diamante en la sombra la vida,
ha de salir un día de esa sombra hacia Dios!

LA AUTOPSIA

(Ante un Cuadro)

Sobre la fría plancha de una clínica
desnudo estaba su adorable cuerpo.
La morbidez de su figura grácil
era un tesoro de rosados pétalos.

Parecía una visión hecha de carne,
una azucena que tronchara el cierzo,
un rayito de luna congelado,

D E L I S N E G R O N

una diosa nacida para el beso.

¿Por qué murió mi amada? Sería acaso porque feliz me hizo aquel momento en que toda agitada y palpitante murmuró sin saber: “¡cuánto te quiero!”?

¿Fué que celoso Dios de mi ventura la arrebató de mi regazo tierno para dejarla sola en un sepulcro, lejos de mí, de mis caricias lejos?

Sobre la fría plancha de una clínica desnudo estaba su adorable cuerpo, revelando su mórbida belleza y las turgentes pomas de sus senos.

Yo estaba allí presente, entre un ambiente de infinito sopor y de misterio, esperando el instante de la autopsia. (A mi lado, sereno, estaba el médico).

Sonó la hora fatal y dolorosa; sentí como un puñal clavar mi pecho y aquel doctor me contempló impasible y encaminóse hacia el amado cuerpo.

Examinó con tacto aquella diosa y aquel amor ajó que estaba muerto, y con aire sutil y mesurado agitó el escalpelo entre sus dedos.

Cegué en aquel instante. La locura con sus garfios sangraba mi cerebro y antes que aquel mortal la profanara arrebatéle el trágico instrumento!

“¡No la profane usted!” grité convulso.
“¡No profane su cuerpo, se lo ruego!
¡No profane su cuerpo, todo encanto;
qué es crimen mutilar lo que es tan bello!”

“La belleza se acaba, mas la Ciencia necesita saber tantos secretos,

arrancar a la Muerte sus arcanos
para impulsar el mundo hacia el progreso!”

“¡Aquí estoy yo, dispuesto al sacrificio!
¡Arrancad de su cuenca mi cerebro!
¡Aquí estoy yo! Venid, buscad. Buscad la ciencia
en la carne inservible de mi cuerpo!”

Ante aquella actitud desesperante
del amante infeliz, el noble médico
me devolvió su cuerpo bien amado.
“Eso es amar!” me murmuró muy quedo.

Llevé horas después aquel tesoro
al solitario y triste cementerio;
lo enterré en un rincón lleno de flores,
lleno de luz y de perfume lleno.

Hacia allá me encamino los domingos
con un puñal atravesado el pecho,
a regar con mi llanto aquellas flores
que germinaron con su santo cuerpo.

Y yo bien sé, que allí bajo la tierra,
sentirá mi dolor, mi llanto acerbo,
y en recompensa soñará conmigo
¡si en la tumba también sueñan los muertos!

POR LA PENDIENTE

Fuí al cabaret. La ví cobardemente
acallar con ajeno su martirio,
y con risa fingida, indiferente,
ahuyentar los fantasmas del delirio.

Todos dicen que está languideciente,
que tiene leve palidez de cirio,
que no cruza la nieve de su frente
la fragante ilusión cual blanco lirio.

¿Por qué ruedas, mujer, al precipicio?
pregunté y respondió: “Soy flor de vicio,
que el dolor con sus opios anestesia!

¡Quiero morir! ¡Aniquilar la vida!
Pero al verme tan mísera y perdida,
hasta la misma muerte me desprecia!”

ATHANASIA

Sombra yerma, alma enferma,
que se merma
en el vaso de la vida indescifrable!
Alma triste y sideral,
veo tu herida que gotas de sangre vierte.
Tienes alas.
¿Cuándo escalas
la lúgubre escalinata de sombras en espiral
que conduce hacia el trono de la Muerte?
Date un beso con la muerte con voluptuoso espasmo,
que la vida muestra siempre cruel, fingida
una amarga sonrisa de sarcasmo!
Mundo, orgía. ¡Cuántos crímenes horribles!
¡Cuántos torvos espectáculos!
Por doquiera la Agonía
y el vil Pulpo de la Envidia
extendiendo sus tentáculos!
La muerte ronda envuelta en su sudario
por el ardiente arenal de los desiertos
de la Vida.
Y aún en vida nos sentimos casi muertos.
Y cuán pronto el miserere funerario
llora nuestra partida!
¡Oh, la Vida, somnoliento delirar!
Honda herida
que el cauterio del Silencio interminable
ha de cerrar!

FUNERARIA

Mi alma muerde las cenizas
del sepulcro del olvido.
Ya no repican tus risas
en mi solar maldecido.

Ya no cultivo la rosa
del amor en mis vergeles,
y ya en mi boca ardorosa
hay hieles en vez de mieles.

Tu amor voló de su nido
que hiciera en mi corazón.
Ya la niebla del olvido
lo cubre con su crespón!

Te busca mi pensamiento
(En vano: no hay paz, no hay calma)
Y sólo me trae el viento
el perfume de tu alma.

ALERTA

Estaba sudoroso, fatigado,
(a mi lado el fusil)
como fiel centinela vigilando,
como fiero mastín.

Ni la metralla que fugaz brillaba
sembrando por los campos el horror,
ni el semblante feroz del enemigo,
¡nada me perturbó!

--¡Rinde tu puesto!-- me insinuó un soldado.
--¡Jamás! ¡Jamás!-- grité.
--¡Rinde tu puesto o morirás!-- ¡No importa!
y mi puesto de honor no abandoné.

Pero llegaste tú, amada mía
y arrojando el fusil,
olvidé mis deberes y mi orgullo,
y en silencio y sin honra te seguí!

NEUROSIS

En la silente estancia que tiene olor a muerte,
un doliente poeta de miradas enfermas,
pensativo repasa en su triste memoria,

D E L I S N E G R O N

amores de otros días y minutos de espera,
mientras tras los vitrales de la callada estancia,
en negro tul envuelta,
con su risa macábrica
la Muerte ríe y ríe y se burla siniestra.
Como vivos carbunclos,
como encendidas gemas,
los carbones palpitan
en la silente, ardiente chimenea.
Un cirio luminoso
que triste parpadea,
un libro de poesías sobre el mueble de cedro
y un revolver de ideas
que lentamente nacen
y van martirizando
sin piedad la cabeza.

El pobre bardo calla.
El pobre bardo sueña:
y vé cómo desfilan
ante su vista inquieta
en teorías fragantes
las pálidas doncellas,
a las que en otro tiempo
cantó en la dulce urdimbre de sus tiernos poemas!
Y en medio de esta turba de amorosos recuerdos,
de mil reminiscencias
la caja funeraria,
cargada de gardenias
en donde reposaba entre blondas de encaje,
con palidez de cera,
la madre de su vida,
su pobre madre muerta,
la que dió los néctares
con que llenó su copa doliente de poeta!
¡Oh, recuerdos tan tiernos
que venís nuestras almas a llenar de tristeza!

El pobre bardo tose
y en su cabeza enferma
nacen los asfodelos

de una loca bohemia,
mientras la Muerte ríe con atroces delicias,
con una risa irónica, melancólica y hueca!

Y allí, en su obscura alcoba,
do lloran sus recuerdos sus lágrimas de cera,
el poeta delira y ve sobre su tumba
agítarse la mano de la muerte siniestra
que destroza los lirios
que están languideciendo
sobre su pobre huesa.

Su espíritu galopa
por la llanura inmensa
del oscuro infinito
sobre un corcel brioso
que la Parca espolea.

El pobre bardo tose;
el pobre bardo sueña
en sus idos encantos, en su loca quimera,
y vé a través del prisma de su amarga memoria
perfiles de doncellas,
de novias melancólicas
y de niñas enfermas
y en medio de estos rostros,
el rostro de su madre, melancólica y bella!

¡Qué triste es recordarse al borde de la tumba
de nuestras dichas muertas!

Recordar que en un tiempo la voluble fortuna
nos dió sus flores frescas
y oprimimos los senos fragantes de la Dicha
y una boca besamos con Delicia suprema!

¡Qué triste es recordarse
de nuestras dichas muertas,
mientras la Muerte Trágica
desgrana sigilosa
las insonoras perlas
de su risa macabra
en la Copa doliente de la Pena!

DOLOR DE VIDA

¿Qué si duele la vida, amada mía?
¡Si es un dolor inmenso que no acaba!
¡Si es un sendero de melancolía!
¡Si es de la Muerte la irredenta esclava!

Tú has visto que el dolor sus gárfios clava
profundamente en nuestra carne impía,
que la vida su propia fosa cava,
que es fuerza al padecer que el alma ría.

Ríe, mujer. No llores. Da al olvido
el puñal del dolor aborrecido!
¡Ahoga entre flores la fatal espina!

Ríe en la vida y vívela inconsciente,
ve por tu senda como quien no siente,
¡como un frío cadáver que camina!

TRAICION

Te adoré con pasión. Te quise tanto
que tú mi dicha eras;
fuiste un rayo de luna en mi amargura,
mi sueño de poeta.

Entonces era pobre, ¿qué importaban
mi juventud, mi nombre, mis quimeras?
¿De qué sirve la gloria
si nada en la pobreza?

Así pensaste, y acercóse el día
en que tú, despiadada y altanera,
rompiste con tu orgullo vanidoso
el rosario ideal de mis creencias.

Hoy que el triunfo me ríe, y de dinero
tengo mis arcas llenas,
y tú en el fango del Pecado abyecto
sucumbes irredenta,

Hoy vengo a tí, a redimir tu alma

de su carroña fétida;
a pagarte con bien lo que me has hecho,
mujer de alma de hiena!

¿Querías riquezas? Toma. ¡Ahí va esa bolsa
de dinero repleta,
para ver si ella cura con su brillo
tu asquerosa gangrena!

Cristo tuvo su Judas; tu, sin alma,
como el Judas aquel fuistes perversa,
y vendistes mi amor por un puñado
de miserables monedas.

¡Levántate del lecho de mendiga!
Recoge esas monedas,
y si acaso te falta, dime al punto,
que cuando nada tenga,
el corazón me arrancaré del pecho
para que hoy, igual que ayer, lo vendas!

EVANGELIO FRATERO

Que sangre simpatía tu corazón sediento,
que tu mano alimente al pobre y al hambriento.

La sed apaga siempre de los labios ardidos;
sé faro entre la sombra para barcos perdidos;
las mercedes respira y suda las bondades,
da sin remordimientos a las penalidades.

Sé para los que sufren como un seguro puerto;
que el odio para siempre para tí quede muerto;
convierte con tus hechos nuestra tierra en un cielo,
convierte en realidades tus sueños y tu anhelo.

Haz carne de tu carne con audacia y sin miedos
los divinos y humanos evangélicos credos.

Y siembra cada hora las fértiles semillas
de las acciones nobles y las cosas sencillas.

En la campaña férrea de la engañosa vida
sólo así el alma canta del barro redimida!

RENUNCIACION

Yo me arrastré sumiso ante tus plantas;
te ofrecí en holocausto el alma mía;
y pensé que tus frases eran santas,
que tu infiel corazón, no me mentía.

Eras la sombra, te ofrecí mi lumbre;
eras gusano, te hice mariposa;
eras del lodo, te llevé a la cumbre,
y de tu barro modelé una diosa.

Rosa fuiste, mujer. A otros amantes
prodigaste tus gracias peregrinas,
diste a todos tus pétalos fragantes,
¡y a mí sólo me diste las espinas!

Sé vanidosa, caprichosa y fátua.
Yo por haberte amado fui un infame.
No quiero arrodillarme ante una estatua
que no sienta, no vibre y que no ame.

Pensemos que fué un sueño lo pasado;
olvidemos la luz de aquellos días,
que esas manos que tanto yo he besado
otras han de oprimir, ¡y no las mías!

Olvidemos los falsos juramentos
y las frases de amor que eran arrullos,
¡que otros labios más fríos y sedientos
se envenenen besándote los tuyos!

Vete a vender tu corazón artero,
y no digas jamás que me quisiste,
¡que se ciña otro amante más rastrero
la corona de espina que me diste!

MAS ALLA

Délfica musa, ninfa celeste,
ven conmigo hacia el bosque de la soledad;
allí echaré a volar todas mis rimas
Como homenaje para tu beldad.
Soltaré mis palabras para tí
de la jaula secreta de mi corazón;
arrullarán tu odio
y después, en la playa del Olvido
abatirá sus alas la Ilusión!
De sueños irreales
seguiremos las huellas,
y, entonces, nuestras almas
buscarán el fulgor de las estrellas.

AMOR SENCILLO

No es la sultana tórrida y musulímica
que en fantástico alcázar languidece,
y no es la virgen de expresión lumínea
que en el altar del templo resplandece.
No es la arrogante y clásica Afrodita,
ni la Cintia de talle de amazona;
no es la ardiente y divina Sulamita
que humillara el fulgor de una corona.
No es la diosa inmortal de edad pagana,
no es una reina bella y soberana;
es una humilde flor la que yo admiro,
¡una ardiente mujer de carne y hueso,
que me besa con fuego si la beso,
que me mira amorosa si la miro!

FRAGILIDAD HUMANA

Si vive uno alejado, lo critican;
si entre los hombres, ¡cómo lo desprecian!
si es fiel a su ideal, ¡lo crucifican!
si es cobarde y traidor, ¡cuántos lo aprecian!

Es vil si vive en las faenas rudas;
un bandido si vive entre las sedas;
si Cristo quiere ser no falta un Judas
que lo venda por míseras monedas.
Todos se burlan de tu justa queja;
te desprecian si llevas vida honrada.
¡Grande serás con crímenes y robos!
porque si vives como humilde oveja
los lobos llegan en feroz manada,
y por eso en la vida, ¡hay que ser lobos!

¡AVE, AMERICA!

¡Edenes florecientes, ubérrimas naciones!
¡Gallardas odaliscas tostadas por el sol!
¡De una sola cadena los fuertes eslabones
que orgullosas tremolan sus sacros pabellones,
cachorros indomables de aquel león español!

¡El jirón más hermoso de la extensión esférica!
¡América fecunda que duermes sobre el mar,
como un titán nervudo de una leyenda homérica!
¡Salud, pueblos hermanos! ¡Salud, invicta América!
¡Por tí rompo el estuche que guarda mi cantar!

Y a tí, en ronda loca, cual rayos estelares,
vuelan para ensalzarte en un tropel fugaz,
como raudas gaviotas que cruzan por los mares
las nerviosas estrofas de mis hondos cantares,
a dejarte en la frente un ósculo de paz.

Como hermanas amantes de amazónico porte
que se besan gozosas bajo el sereno azul,
coronadas de astros con rútila cohorte:
¡Canta himnos de triunfos la América del Norte,
y canta su epopeya la América del Sur!

Los halcones rampantes de extranjeras legiones
que a América pretende su cetro arrebatarse,
¡sepan que no hay esclavos de bajas abyecciones;
que si éramos cachorros, hoy somos los leones
que ya hemos comenzado las garras afilar!

¡Oh, Santa Madre América que tu dominio expandes
sobre los senos túrgidos de mares de zafir!
Tequendama es tu pelo, tus vértebras los Andes,
tu altar el Ixtlacihuatl, astros tus ojos grandes,
tu incienso son las nubes, la historia tu vivir.

¡Raza de nobles timbres! ¡Raza de gloria tanta!
¡Raza que con los senos de España se nutrió!
¡En alto la bandera de tu ideal levanta!
¡Roba al cielo tu brillo! ¡Surge! ¡Yérguete y canta
lo ardiente de la sangre que España te legó!

¡Unión, pueblos hermanos! ¡Romped los valladares
que se opongan al paso! ¡Unión santa hasta el fin!
¡Unidos seréis fuertes, inmensos luminares!
¡Si mañana nos ultrajan, no ha de faltar un Juárez,
un Bolívar, un Sucre o un bravo San Martín!

¡Nimba tu altiva frente con cintilante gloria,
potente, invicta América! ¡La gloria es tu esplendor!
¡Escucha de mi canto el ala vibratoria!
¡Al invasor espía, si cae, en tu victoria
aplasta con tu planta su orgullo de invasor!

¡La Libertad es tu faro! ¡El germen, no vegeta
al faltarle los rayos fecundantes del sol!
¡No toleres a un déspota! ¡Arranca su careta!
Si mañana te ultrajan, ¡dispara tu saeta!
¡No olvides que descendes del gran león español!

Como hermanas amantes de amazónico porte,
que orgullosas se besan bajo el sereno azur,
coronadas de astros con rútila cohorte:
¡Canta himnos de triunfos la América del Norte,
y canta su epopeya la América del Sur!

TUS ENCANTOS

Aureos pensamientos tu mirada burila
en mi mente fogosa. Festones de claveles
ornan con sus colores mis líricos vergeles
al radiar como estrellas tu profunda pupila.

Eres pálida rosa encerrada en el vaso,
en el vaso escarlata de mi fiel corazón;
eres verso que cantas, eres ave de paso
que desata las perlas de un collar de ilusión.

Al contemplar tus ojos los soles se detienen
en su fugaz carrera y parece que tienen
sus átomos lumínicos más radiante esplendor.

Con todos tus hechizos mis pensamientos normas;
la esbeltez triunfadora de tus clásicas formas
hace que mi alma sea: verso, perfume o flor.

POETAS

Rezando a Dios escuchan sus pasos sigilosos
de celeste armonía (paradisial, etérea sinfonía)
y semejan sus manos llaçadas y sangrantes
esmaltadas de gracias estrelladas
y radiantes,
mariposas doradas
cuyo divino vuelo
se extienden sobre el mundo bajo la paz del cielo!

Los poetas vislumbran el inmortal espíritu
de la Santa Poesía
de sonrisas seráficas (¡celeste epifanía!)
que del brazo de rosas de la Hermana Esperanza,
callada y abstraída
solemnemente avanza
bajo las graves naves del Templo de la Vida!

Los poetas encienden las lámparas votivas
de sus almas serenas
que en el día señalado han de tender el vuelo,
y en un sacro holocausto serán sacrificadas
por místicas y buenas
para traer a la tierra un divino consuelo!

Los poetas contemplan desde el alto pináculo
las humanas escenas,
el sombrío espectáculo

del circo de la Vida, donde son devorados
los hombres por las penas!

¡Poetas soñadores!
¡Profetas redentores!
¡Patriarcas luminosos de hierática figura
que sueltan en bandadas
las palabras aladas
ungidas de ternura,
palabras que son lágrimas, plegarias y canciones,
que vierten bendiciones
sobre el rebaño incrédulo que llora su amargura!

¡Poetas soñadores, que dáis brillo a la escoria!
¡Profetas redentores con alma blanca y pía,
que onduláis la flamígera bandera de la Gloria
sobre la Torre Aurea de la Eterna Poesía!
Icaros que se lanzan hacia el azul del cielo
en las alas etéreas que os dió la Fantasía,
que embriagados de anhelo,
escucháis la Armonía
y el angélico coro
de las Inmensidades,
navegando en la Barca de los Ensueños de Oro
por el Mar Infinito de las Eternidades!

“¡Locuras! ¡Sueños vanos!” exclama el Filisteo
con positivo modo.
“Tendrán sueños de oro, ¡más sus pies son de lodo!
¿Quién eres tú, poeta? Un soñador mezquino.
Dime, gusano inútil, ¿cuál es tu patria y nombre?”
Y responde el poeta de abolengo divino:
“Yo soy la Voz del Cielo y de Dios hecha hombre!”

LAS OLAS

¡Cómo el mar rueda rugiendo,
blasfemando, ululando a la furia de los vientos!
¡Cómo suenan sus lamentos!
¡Cómo en grandes convulsiones
en mil hondas se desata!

D E L I S N E G R O N

¡Cómo grita y se agita
envolviéndose solemne en su clámide de plata!
¡Y las olas, en fugaz tropel sonoro,
van muriendo y desmayando
sobre la arena de oro!
Van rodando en varios giros,
sacudiendo sus melenas cual fantásticos leones,
ya como lentos suspiros,
y semejan, cuando vienen y se alejan
un diluvio de diamantes y zafiros!
Las olas como nereidas
danzan sobre la inmensa turquesa
del mar gigante y profundo,
envueltas en tornasoles!
Con su canto gemebundo
vibrar hacen las entrañas de rítmicos caracoles.
Y van las olas rodando,
murmurando, sus plegarias levantando
y sus lomos encendiendo
con los áureos cabrilleos de los soles!
¡Oh, las olas! Dejad que el Bóreas narre
sus furores!
Parecen terribles brujas en un odioso aquelarre,
meretrices infelices en un lupanar de horrores!
¡Sacerdotisas de Cotys!
¡Senos de Tetis azules!
¡Ramilletes de myosotis!
¡Reinas que pasan en esmeraldinos tules!
¡Oh el fiero y titánico mar!
¡Tumba azul del tiránico pesar!
¡Fauce inmensa que se traga
los barcos con su tesoro,
y que apaga
la Lámpara de la Dicha y la Fiebre por el Oro!
Las olas son las sirenas
que desde aurinas arenas
nos hechizan con sus cantos
y con sus falsos encantos!
Titilantes, palpitantes, desmayantes,
arrogantes y ululantes,

y con loca convulsión
hunden con su gran tesoro
una barca que es de oro:
¡la Barca de la Ilusión!
En la lucha fratricida
en que perdemos la calma,
el ancho mar es la vida,
las pasiones son las olas
y la barca nuestra Alma!
¡Oh, las olas que van rugiendo y gritando,
blasfemando, sollozando,
envueltas en los peplos suaves de mágico tornasol!
Cual nereidas legendarias van cantando,
desmayando, suspirando
y sus copos coronando
con las gemas rutilantes que se desprenden del sol!

RISA, MIRADAS, BESOS Y ABRAZOS

Ríe, mi bien. Rió. Tropel sonoro
de notas cristalinas
hirió las alas leves, perfumadas,
de las inquietas brisas.
Ríe, ríe, mi bien. Deja que brote
rítmica pedrería
del clavel tembloroso de tu boca,
del arpa melodiosa de tu risa.
Mira, mi bien. Brotaron de sus ojos
rutilantes fulgores
cual tímidos relámpagos que brotan
del seno de la noche.
Mírame así, mi bien. Deja que el fuego
de tus miradas torne
en clarores radiantes esas sombras
que pueblan el Alcázar de la Noche.
Dame un beso, mujer, de alada música
que viene de los cielos,
cual las arpas eolias que vibraron
en los pensiles griegos.
Dame un beso no más, tan sólo uno,

D E L I S N E G R O N

vestal de mis ensueños,
rompe el estuche de tu ingenua boca
y escape la libélula de un beso!
¡Abrazame mi bien! Que esa cadena
que con tus brazos formas
me aprisione con lánguido desmayo,
sílfide juguetera.
¡Abrazame, mi bien! ¡Qué esa cadena
nunca jamás se rompa!
¡Quedemos abrazados para siempre
cual dos rayos en medio de la sombra!

AMOR IMPOSIBLE

Y el joven aquel, al contemplar que la mujer amada era una irrealidad
que no podía embriagar su vida iluminándola con la visión inasequible
ante el amor imposible, se resignó. Y ahogando su pasión, escribió en su
diario estas quintillas:

“Te amo y tú no me entiendes;
mis ojos hablan contigo,
pero tú no me comprendes;
con tu frialdad más enciendes
mi pasión, y te bendigo.

Pero ante los sufrimientos
mi voluntad nunca cede,
pues domo mis pensamientos,
y sé ahogar mis sentimientos
cuando querer no se puede!”

SINFONIA MACABRA

Una noche glacial, cimeriana,
recorría los campos sombríos
do los muertos cual flora malsana
exhalaban sus hálitos fríos.
El cerebro poblado de extrañas siluetas,
de horrores inciertos,
recorría la triste brumosa ciudad de los muertos.
Y veía florecer en las tumbas cual secas violetas

escuetas

las pálidas almas de todos los muertos,
veía florecer en las tumbas, búcaros desiertos,

las pálidas almas de todos los muertos.

¿Era un sueño? Quizás. No hay palabra
a explicar mis pavores secretos.

Allí contemplaban que en ronda macabra
lloraban y oraban a un tiempo varios esqueletos.

Y Selene, lívida, ceñía a su frente doliente
collares de estrellas,

con su cornucopia vertía doquiera lúcido raudal
y por los espacios dejaba sus huellas

su paso espectral.

Largo era el camino, largo, largo, largo,
bajo aquellos cielos

(un río de sangre por entre asfodelos

iba murmurado su dolor amargo.)

Por una arboleda silente de sauces y pinos
yo iba caminando.

(El aire era un vago suspiro de seres divinos,
de intangibles seres;

parecía que un bello tropel de mujeres
con sus besos cálidos lo iba saturando)

Ví sobre una huesa, ígnota princesa,
muerta una mujer;

rasgaba su seno de dulzura pleno
filoso puñal;

de su amarga herida con tardo correr
brotaba la sangre cual tibio raudal.

Los cuervos protervos se arremolinaban
para devorar

aquel cuerpo virgen y ansiosos rondaban
lanzando a los vientos su ronco graznar.

Fue hermosa, fue tierna, fue bella.

¿Quién era la víctima? ¿No sería una estrella
herida, tal vez?

¿Quién era la muerta? ¿Quién sabe de ella?

¿Quién es?

Ante aquella escena sentí compasión;
sentí que estrujaban este corazón!

Un coro macabro de risas irónicas,
de hablares inquietos
escuché a mi espalda! Qué horrores secretos!
Aquellos hablares eran alternados por voces
de arcángeles, por voces melfónicas,
y ví que reían con gozo varios esqueletos!
Del negro silencio la nocturna calma
rompieron gritando: "La muerta es tu alma!
Tu alma que irradia aún más que Selene!
Tu alma sensible que has abandonado!
La muerta es tu alma y el puñal que tiene
clavado en el pecho, ¡es el del Pecado!"

LAS SOLDADERAS

Con la luz de la bravura en sus ojos misteriosos,
adelante, por las rutas polvorientas van pasando,
mientras cantan de la patria
los "corridos" melodiosos,
como un grupo de amazonas
van la muerte desafiando.

Son cual águilas humanas que ayudaron
a hacer sus nidos
y labraron los desiertos y pisaron los abrojos,
y amamantan con la leche de sus senos bendecidos
a su hijo que del "tata" tiene los mismitos ojos.

Bajo el sol incandescente que hace fértil la llanura
van pasando en sus andrajos,
su gloriosa vestidura,
como madres espartanas de su México gentil.

Son tigresas que defienden
sus cachorros y sus tierras,
y sus manos que han quemado
mucho pólvora en las guerras
llevan flores a la Virgen y disparan un fusil!

DECIMAS DE AMOR

(Monólogo de un Drama)

¿Qué pensarás de mi ausencia,
prenda de mi corazón?
¿No te mata la aflicción?
¿No te amarga la existencia?
Necesito tu presencia;
quiero como a Dios quererte.
Yo no sintiera la muerte
ni la prisión tan sombría,
lo que siento, vida mía,
es adorarte y no verte.
¿Qué me importa el sufrimiento?
¿Las rejas de la prisión,
si es mío tu corazón
y tuyo mi pensamiento?
¿Si sueño a cada momento
con tu imagen seductora,
con tus ojazos de mora
que acrecientan mi pasión?
¿Qué me importa la prisión
si pienso en tí hora tras hora?
Cuando la noche sombría
tiende su fúnebre velo,
siento un inmenso consuelo
pensando en tí, vida mía.
Entonces, cruel mi agonía
cesa de herirme al instante,
y tu imagen deslumbrante
surge amorosa en mi mente,
como una visión ardiente,
como un querube radiante.
Sueño que tú, cariñosa,
llegas mi angustia a calmar,
y me vienes a brindar
tu linda boca de rosa,
y en mi pasión ardorosa

D E L I S N E G R O N

quiero en mis brazos tenerte,
y apasionado quererte,
rendido ante tí, de amor,
pero cual leve fulgor
vuelves de nuevo a perderte!
¡Oh! qué triste es despertar
de un sueño tan venturoso,
verlo todo tenebroso
en medio de un malestar!
Mirar cual suele pasar
esa mujer peregrina
que se clava en la retina
como angélica visión
y sentir que el corazón
tiene clavada una espina!
Soñar, soñar con tus ojos,
amarte con pasión loca;
besar la flor de tu boca
para calmar mis antojos,
y encender los fuegos rojos
de un risueño porvenir,
amarte mucho y sufrir,
sufrir y perder la calma,
adorarte con el alma
y entre tus brazos, morir!
Eso es mi sueño, eso ansío
con el alma apasionada,
ser esclavo, dulce amada,
de tu amor y tu albedrío.
Que vuele el suspiro mío
en alas de la pasión
a contarte mi aflicción
cuando no estás a mi lado
y lo mucho que ha llorado
mi amoroso corazón!
No sé qué hay en tu mirada
que me hechiza y me fascina:
una atracción peregrina,
una ardiente llamarada.
Ante tu imagen amada

siento tanta turbación;
yo que no temo al turbión
del odio y de los enojos,
tiemblo ante tus bellos ojos
de loca fascinación!
En mi ardiente devaneo
sólo con su luz deliro,
y donde quiera los miro
tras el cristal del deseo;
soy sacrílego y ateo,
si enamorados los dos
vamos del amor *en pos*,
yo pensando en tí, tú en mí,
y al estar cerca de tí
me olvido del mismo Dios!
Tú surgistes en mi sendero
como un rayo de ventura;
tú calmaste mi amargura,
por eso, amándote, muero.
Cada instante más te quiero,
sólo en tí quiero pensar.
Te he de hacer para adorar
tus ojos de terciopelo;
de mi corazón, un cielo
y de mi pecho, un altar.
Adorarte con locura,
ser dueño de tus caricias,
sentir las santas delicias
de tu amor y tu ternura;
eso es mi mayor ventura,
diosa de mi adoración,
ilusión de mi ilusión,
vida de mi propia vida,
mujer para mí nacida,
sangre de mi corazón!
Me preguntas si te adoro
con cariño singular,
¿Cómo así puedes dudar
si rendido te lo imploro?
¿No ves cómo triste lloro

cuando te alejas de mí?
¿No miras mi frenesí
y mi apasionado empeño?
¿Si cada vez que yo sueño
sueño por soñar en tí?
Si Dios quisiera acabar
con el cariño tan santo
de aquel que te quiere tanto
y te quisiera llevar,
en mi trágico pesar,
¿sabes mi bien, lo que haría?
A tu tumba llegaría
y a tus despojos, mi amor,
de mis besos al calor
les diera la vida mía!
Si me arrancara del pecho
mi férvido corazón
para matar mi pasión
y ver mi sueño deshecho,
del infortunio a despecho
en su terrible agonía
y en su dolor, vida mía,
lejos del mundo y de mí,
este corazón por tí
palpitando seguiría!
Eres mi propio tesoro,
eres mi única creencia,
eres mi única existencia,
el único ser que adoro.
De rodillas yo te imploro
que nunca llegues a odiarme,
que si tu sueño es amarme,
siempre amémonos los dos,
y juro como ante Dios
solo ante tí arrodillarme!

SONATA

Con una sonrisa se engalana tu boca.
Y provoca

la caricia de tu mano
la musical sonrisa de tu piano,
de tu piano sonoro.

Tu mano vuela. Y en su forja el amor cincela,
martillea, modela
sus flechas de oro.
Hay un vuelo de besos y suspiros.

Se queja la sonata
en dolorosos giros
y repican mis sueños sus campanas de plata.

Después, en dulce y lánguido abandono
mientras la luna brilla como dorada hoz,
en mis ansiosos brazos te aprisiono
y tiembla como lirio el ritmo de tu voz.

EXHIBICION CELESTE

Crucemos los espacios volando en un cometa!
Recorramos las rutas siderales
de rubíes, de perlas y topacios!
Contemplemos en ese viaje nocturno
al opalino, exótico y anillado Saturno!
Crucemos por países de legendarias brumas!
Por los mares cromáticos de espumas!

Mientras las nubes como fantásticas gárgolas
derraman
por sus fauces amorfas cataratas de lluvias
que las flores terrenas embalsaman
reviviendo a la Tierra que estuvo un tiempo yerta
en el ciclo invernal, polvosa y yerta.

¡Qué exótica sinfonía de formas y colores!
¡Qué rica fantasía
recama los salones de los cielos!
Esta nube es un fuego de amatista;
esta otra un velo de organdí o de batista;
aquella es un gigante moribundo y cansino
que se envuelve en su manto purpurino!

Aquella otra nube semeja
una amante pareja
que se besa febril, que en el amor se ahoga;
aquella otra parece
una dama gentil que se ennoblece
con el satín del cielo siempre en boña!
En las vitrinas del cielo,

Dios exhibe muchas constelaciones
que son gemas,
encendidos poemas
y diademas
de topacio
clavados sobre el terciopelo
ondulado y divino del espacio!

DECIMAS A TUS OJOS

Tus ojos, nocturnos copos,
discos de rayos uranos,
esferoides estigianos,
odios de la Parca Atropos.
Una esencia de heliotropos
nimba mi sien al mirarlos,
y quisiera aprisionarlos
dentro de mi corazón,
ojos de amor y traición,
imposible de olvidarlos!
Páficas constelaciones
que hipnotizan con desdén,
azabaches de un edén,
de sombras leves jirones,
lucientes fulguraciones,
ságitas del sacro Eros,
sacerdotes agoreros,
mis trágicos victimarios!
Desgrano los mil rosarios
de mi cálida pasión,
los guardo en mi corazón
como negros relicarios.
Rutilaciones feéricas

de un ignorado Nirvana,
ojos de Samaritana,
de hamadriades homéricas,
obscuras chispas quiméricas
que mi espíritu idolatra,
todo el oro de Sumatra
no valéis, ojos que dáis
envidia a la hermosa Lais,
a Mesalina y Cleopatra.
Ojos dignos de Titania,
ojos de lampos egregios,
imanes de sortilegios,
ojos de princesa irania,
ojos que enojan a Urania,
embriagadores Falernos,
joyas de fuegos eternos,
entradas de una espelunca,
ojos que no olvido nunca,
ojos, divinos avernos!
Conjuros magos y exóticos,
rivales del fausto Iris,
lámpara del dios Osiris,
dos poderosos narcóticos,

llamas de fuegos eróticos,
 sibilas del dios Saturno
 de hondo mirar taciturno,
 lagos de eternos suplicios,
 santuarios de amor propicios,
 ojos de mirar nocturno!
 Ojos que adoró Virgilio
 y que cantó Anacreonte,
 que dan un bello horizonte
 a mi doloroso exilio,
 tejedores de un idilio
 con su luz de ensoñación,
 que me lanzan al turbión
 de los martirios de Eros,
 sonámbulos cancerberos
 que guardan tu corazón!
 ¿Cómo a brindarme rehusas
 su hipnótico rutilar
 si ellos sólo pueden dar
 inspiración a mis musas?
 Tus ojos, negras medusas
 de erotismo bacanal
 que cual sangriento puñal
 sin compasión ¡ay! me hieren,
 ojos que sé que me quieren
 porque no los quiero mal.
 Ojos de cruel terciopelo
 que acrecientan mi demencia,
 profundos como la ausencia
 y divinos como el cielo.
 Tejo el frágil ritornelo
 de mi inacorde laúd,
 arcángel de beatitud,
 para ensalzar su ternura,
 ojos que causan tristeza,
 ojos de vaga inquietud!
 Ojos que son los cautivos
 del dios arquero y travieso,
 ojos que queman mi beso
 en sus altares votivos,

ojos grandes, pensativos
 como los atardeceres,
 que me dicen que me quieres,
 ojos que al mirar perdonan,
 que en su fulgor aprisionan
 las palomas de Cíteres.
 Ojos profundos y sabios,
 de mirar tan placentero,
 ojos que dicen: ¡te quiero!
 sin que lo digan los labios.
 Ojos que borran agravios,
 que son almas beduinas
 que sueñan cosas divinas
 de un Oasis en la alfombra,
 que duermen bajo la sombra
 de tus pestañas endrinas.
 Siderales luminarias
 ante el santuario de Eros,
 flechas de golpes certeros,
 dos antorchas incendiarias,
 deslumbrantes pasionarias,
 dos soles de cruel engaño,
 de mirar raro y extraño,
 luces de mi pensamiento,
 dos lagunas de tormento
 donde mi espíritu baño.
 Duerme en ellos la venganza
 como una estríge de espanto,
 pero así, los quiero tanto,
 aunque maten mi esperanza.
 Sé bien que la remembranza
 de mis versos delirantes,
 apasionados, quemantes,
 hará tus ojos más bellos
 que envidiarán sus destellos
 los luceros coruscantes.
 ¿Quién su mirada sostiene?
 ¿Quién sus hogueras sofoca?
 ¡Ni los besos de mi boca!
 Mira cual llora Selene

porque su lumbre no tiene!
Tus dos ojos me envenenan,
mis pasiones desenfrenan.
Salgo de su lumbre indemne,
pero a tormento perenne
sin saberlo me condenan.
Negros brujos de aquelarre,
destellos que nada borra,
desenfrenos de Gomorra!
Deja que mis cuitas narre,
cómo la realidad barre
mis bellas ilusiones,
cómo mueren los gorriones
del árbol de mi cantar,
cómo no se puede amar
a un tiempo dos corazones!
Ojos de fulgor hebreo
y de emociones secretas,
ojos que son dos saetas,
dos jirones del Leteo,
lumbreras de mi deseo,
de relampaguear profundo,
ojazos que al moribundo
con su mirada encendida
le vuelven a dar la vida,
ojos que alumbran al mundo!
Luciérnagas rutilantes,
inexcrutables Sodomas,
de hechizos regias redomas,

cinosuras cintilantes,
encantos hipnotizantes,
noche de amargante luto,
y de mirar impoluto
chispas que dan gloria al
númen,
piras de amor que consumen
mi vida en cada minuto!
Ojos de luces morunas,
deslumbrantes aureolas,
puñales con los que inmolas
mi vida, lumbreras brunas,
aquerónticas lagunas,
de sombra negros manojos,
imanes de mis antojos.
Sirios de mi pensamiento,
quiero con arrobamiento
abisbarme en esos ojos!
Joyas que avaro custodio,
que adoro devotamente,
y se clavan en mi mente
como puñales de Harmodio;
en ellos irradia el Odio
o los enciende el amor!
Dan a mi alma un licor
que disipa mis enojos!
¡Alúmbrame con tus ojos
en mi Noche de Dolor!

PAISAJE

La Antorcha del Día
encendida en la pira del Crepúsculo
vierte su policromía.
El sol, como una hostia de plata deslumbrante
se alza sobre los terciopelos
de los altares de los cielos.
Abajo, el lago como el languideciente
ojo de la tierra prisionera,
rodeado de yerbas que son como pestañas,

reverbera!

Y la brisa estival peina las yerbas láguidas.

Los árboles pudosos, sin hojas,

temblorosos, color sepia,

se parecen los brazos levantados

de monstruos enterrados!

En el llameante infinito

una nube Nióbide se siente herida

por las flechas del sol que se han clavado

en sus plateados flancos,

mientras vuelan al viento

sus cabellos tan blancos.

Los montes coronados de llamas

semejan en inmóviles hileras

calaveras

coronadas con yelmos

sobre los que brillan deslumbrantes

como penachos ondulantes

las nubes melancólicas y errantes.

Redor del hemiciclo del lejano horizonte

como cansinos, pálidos romeros,

como fúnebres plañideras

que van por polvorosos senderos,

desfilan las horas llevando sobre el hombre nevado

el cadáver del Tiempo embalsamado!

BODAS DEL ALMA

Yo siento que en mi alma revientan floraciones

de sentimientos puros, que tiemblan ideales

en mi azul horizonte como constelaciones,

que mi vida es remanso de límpidos cristales.

Yo siento que me envuelve un soplo de lirismo

y mi voz se deshace en lluvia de cantares,

que allá, dentro del alma, me olvido de mí mismo,

que vivo en otras vidas, que siento otros pesares!

Bucea mi pensamiento en los mares inquietos

de mi espíritu altivo y arranca sus secretos

que mis labios transforman en poemas febriles.

Y al sentir que tus ojos arden en mi cerebro
en silencio las bodas de mi alma celebros
con tu alma eucarística de contornos sutiles!

GALANTERIA

Peregrina, peregrina,
porque eres insinuante,
porque tu amor es para mí amuleto,
ante tu gracia dulce y bizantina,
cual cruzado galante
derramará sus lirios mi soneto.

Peregrina, serpentina
que se enreda en mi alma como áspid de oro,
peregrina divina,
en el amor muy sabia,
has bebido las aguas lustrales de mi lloro,
y has bebido mi sangre como savia!

Peregrina, rosa purpurina
que floreció en mi pecho, te prometo,
que pondré a tu belleza diamantina
como marco de oro, mi soneto!

PLEGARIA

¡Señor! ¿Por qué me diste
un alma de gigante y altanera,
un alma que en sus ansias sube al cielo
y se incendia en la luz de las estrellas?
¿Por qué pusiste en su prisión de barro
un alma tan inmensa
circunscribiendo sus potentes alas
en cárcel tan estrecha?
¡No comprendo la norma de mi vida!
Me siguen las tristezas
como cortejo fúnebre de espectros,
como bandadas de palomas tétricas.
¿Qué delito fué el mío que me atas
a la mísera tierra,

y no me dejas proseguir el vuelo
por rutas más extensas?
¿Por qué cual Prometeo
me clavas al peñón de la materia?

El mundo es un mercado vergonzoso
donde los hombres con furor se mezclan
y venden con cinismo sus derechos
por un montón de sórdidas monedas.
Aquí el rico pasa esplendoroso
como un invicto César
mostrando el vil botín de su rapiñas,
ostentando sus fútiles preseas;
allá el pobre se arrastra,
mordido por las penas,
creyendo ser un dios en sus harapos,
fundando su valer en su pobreza;
más acá un fiel amigo
alza un puñal, traiciona y se recrea
en brindar con la sangre de su víctima,
y en cambiar de careta.
¿Y el amor? ¿El amor? La misma historia;

La historia de los llantos y promesas,
la historia de suicidios y venganzas,
de adulterios, traiciones y vergüenzas,
una vida servil por una lágrima,
la perfidia, el engaño, la cadena,
la risible comedia de los sexos,
las pasiones brutales de la Bestia,
la mascarada vil de los caprichos
en que se venden vidas y conciencias,
en la que al beso sigue la perfidia,
y al juramento la mentira acerba!

¿Qué es la Virtud, la Fe, la Gloria?
¡Meretrices de cínicas caretas,
patrimonios de aquel que tiene el oro,
del que un precio le pone a su conciencia!
¡Señor! ¡Tanto egoísmo,
tanto horrendo vivir; tanta miseria,

me horrorizan, me llenan de sonrojos,
y en mis ansias quisiera
desterrarme muy lejos de este mundo,
de su ruin falsedad y su laceria!
¡Señor! Si no es la hora
en que mi alma como estrella espléndida
se envuelva en un ropaje
de insólita belleza
y el éter cruce como flecha de oro
para embriagarse con tu luz inmensa.
¡Señor! Si no es posible
que deje el lodazal que me envenena,
convíerteme en diamante,
en granito, en peñasco, en dura piedra,
en un tronco insensible, en hierro, en bronce,
¡en cualquier substancia que no sienta!

SIEMPRE IGUAL

En nuestra voz temblorosa
la rosa de la Amargura!
Y siempre brilla en los ojos
la misma lágrima fría!
¡Siempre la visión impura,
siempre la misma agonía!
Vanos son los placeres halagüeños,
la embriaguez en copas de oro.
Algúen se roba el tesoro
de nuestros rútilos sueños!
Es ida nuestra ilusión
y es un triste cementerio
lleno de sombras y misterio
nuestro pobre corazón!

NOCTURNO AMOROSO

Cual música celeste de liras cristalinas
las brisas cantarinas
aletean sollozando.
Y los místicos fuegos de santuarios etéreos

en medio de la noche
titilan deslumbrando.
Y en la noche divina y soñadora
la luna opiada, sílfide de junio,
despide las saetas de su ígnea mirada,
en tanto las luciérnagas igual que alados ópalos
tejen un plenilunio.
¡Oh noche coronada de blancos azahares
como una novia casta,
sombria como Ofelia, triste como Yocasta!
El Misterio abre sus asfodelos
bajo el palio dorado de sueños virginales.
Y en medio de los bosques de sueños ideales
camina el amor loco cual milagro de carne,
como etérea visión
y con su antorcha de oro enciende el incensario
de una dulce Ilusión.
Ven, amada mía, por los gratos senderos
del dios Eros.
Amemos bajo el vago plenilunio,
y acurrados en la sombra bruna
de esta noche de junio
vinculemos dos almas,
mientras boga en los cielos la cintilante luna!

NOCHE

Las horas pecadoras
pasan cantando su canción pagana
envueltas en los terciopelos
nebulosos de los cielos,
o luciendo los velos
de cintilante Aurora de cristal.
Sobre sus senos plenos
brillan las joyas del signo zodiacal.
La tierra ha terminado su labor cotidiana
y entra en su celda claustral
donde el Silencio coronado de azahares
quema su incienso y su aceite
como un icono especial

D E L I S N E G R O N

que estrangulara el Deleite,
como escultura de hielo
en exótica caverna
de alguna noche boreal.
Cantan sus gélidas lágrimas
su monótona canción.
En tanto las alas negras
de la sombra funeral
tocan contra los portales
de la noche Fantasmal.
Noche negra de obsidiana,
cimeriana
de cuyos sonos emergen como aves las auroras,
mientras caminan las horas
pecadoras
cantando su canción loca y pagana.

CISNE

Autómata, indeciso como un loco,
dudo lo que soy!
Sufro tanto, a Dios invoco
sin saber si muerto estoy!
Vienen las torvas tristezas
a herir mi cansada frente.
Oigo un miserere, una loca canción
y los agónicos ayes de un triste cisne que muere:
¡Mi propio corazón!

CONVALECIENTE

Mi alma esté convaleciente:
reclinada en el lecho de los años.

Su cabello antes negro ahora es canescente
porque la han conturbado los torvos desengaños.

Mi alma llora lágrimas de hondo arrepentimiento.
Su triste estancia alumbra un débil pensamiento.

Sor Juventud coloca en un vaso unas flores
que abrillanta al rocío de pasados amores.

Mi alma sintió el beso de la triste esperanza
que siempre se persigue, pero nunca se alcanza!

A través de los claros cristales
de mi antigua ventana
como pálidas hojas caen las horas
lúgubres y en lenta caravana
se marchan con el viento.

Mientras la triste estancia
alumbra un pensamiento!

TU CABELLERA

Mórbida y bella como esclava siria,
beso encarnado, ninfa tentadora,
hasta el viento suspira y se enamora
de tus frágiles formas de walkiria.

Blanco es tu cuerpo cual la espuma leve,
y cual lagos de ensueño tus dos ojos,
y dos rosas de amor tus labios rojos
que languidecen en tu faz de nieve.

Son racimos de carne tus dos senos,
suaves, turgentes, de dulzura llenos.
La aurora vespéral de luz te baña,
y tu mano de diosa en luz envuelta
tu rubicunda cabellera suelta
como ondulantes chorros de champaña.

ARRULLO ETERNO

Y escucho que en la Noche Blanca del Infinito
vibra su voz que tiembla como un doliente grito,
voz adorada
en lágrimas mojada como flor empapada de rocío,
que canta dulcemente: "Duerme, duerme, hijo mío!"

Es el divino arrullo con que en el cielo canta
mi madrecita santa,
que se llevó prendido en la garganta!

Partió una noche fría. Su alma columpiaron
invisibles canéforas que lejos la llevaron
a regiones astrales, yertas inmensidades
que blanquea el sudario de las Eternidades!

La Bruma del Olvido tenaz quiere envolverla
mas mi amor la ilumina con una luz de perla.
Vaga en la Noche Blanca como vagan las plumas
en el alma del viento. Horizontes de brumas
se extienden a sus ojos. Cual espectro ilusorio,
cual fantasmal sirena, sobre frío promontorio,
canta mi madre santa su arrullo dulce y pío,
canta con voz de lágrimas: "Duerme, duerme, hijo mío!"

Y sus brazos de hielo, blancos como la luna
balancea pensando que me sirven de cuna!
Y llegan a esa playa muchos muertos inválidos,
muchas almas sangrientas y aparecidos pálidos
y ella mira sus manos y sus ojos hundidos
y sus labios sin risa y sus gestos vencidos.
Luego desencantada, triste y decepcionada
agita su cabeza por la nieve plateada
y con honda amargura que sus ojos anega
dice angustiosamente: "El todavía no llega!
No es éste, ni éste, ni ese, ¿acaso me ha olvidado?
Aquí espero a mi hijo, ¡pero cuánto ha tardado!"

Se queda pensativa. La bruma del olvido
persiste en rodearla con manto ensombrecido,
pero va mi recuerdo que su tristeza esfuma
y como un sol naciente desvanece esa bruma!

Y ella en la Noche Blanca tiende hacia mí sus brazos,
y espera mi llegada, y adivina mis pasos
y canta con voz dulce empapada de frío:
"Duerme, duerme, niño! Duérmete, hijo mío!"

EL BUEN LADRON

Llegué a la vida. Me asomé al abismo.
Contemplé el huracán de las pasiones:
buitres de envidia, hienas de egoísmo,

y los humanos, fieras y escorpiones!
Me esforcé por ser bueno, más feroces
me cercaron doquier las mezquindades.
Oí silbos de sierpes, eran mil voces
reclamando mis pobres heredades!
Golpes, traiciones, hiel y pequeñeces,
ferocidad, desdén, dolor, inquina!
Busqué el camino recto, ¡y cuántas veces
“embozado vi el odio en cada esquina!”
Ya no busqué la paz, busqué la guerra,
la sangre y el puñal, la muerte, el duelo!
Quise huir de mí mismo y de la tierra,
buscar la sombra y despreciar el cielo!
Quise huir en el negro torbellino
de las crueles y torvas realidades,
embriagarme con crímenes y vino,
y ser ronco bramar de tempestades!
Renovarme, bullir, verter cantares
de resonar de sables y de duelos,
ascender en mis negros avatares
y ser rebelde hasta en los mismos cielos!
Agitarme en las alas de los vientos,
desafiar los odios y la suerte,
clavar como puñales pensamientos
y seguir renovándome en la muerte!
¡Restallar rimas! Con la faz tranquila
encender piras alumbrando nombres!
Pasar como huracán, y como Atila
ser azote de Dios, ¡y de los hombres!

PAPELERO

Y el viento crudo de Otoño
lanzaba su voz gángosa
y al igual que un papelero
gritaba así: ¡El Día! ¡La Hora!
y regaba a manos llenas
su propaganda de hojas.

ANCIANITA

Pobre anciana decrepita,
andrajosa mendiga
que en la noche de invierno
en la esquina tiritas,
ven a mi hogar humilde
a calentar tus manos ateridas,
que el calor de mi lumbre
ponga en tus huesos vida.
Acércate a mi lumbre
para que la caricia
del fuego descongele
las lágrimas de hielo en tus mejillas!
Que vean tus ojos turbios
las brasas encendidas
que se irán apagando
y cubriendo de pálidas cenizas
como cubrió el olvido
tus dulces ilusiones fugitivas!
Sueña y recuerda junto a nuestra lumbre
a tus hijos queridos que la vida
esparció por el mundo
como hojas marchitas,
dejándote dolores y amargura
y tristeza infinita.
¡También recuerda a aquel esposo muerto
moreno como tú, pobre ancianita,
el pedazo de barro que te diera
las brasas bendecidas
de su llama de amor y de sus besos,
para darle calor a tu alma fría!
¡No muerdas el Silencio! Habla, habla
con tu boca marchita,
y si no puedes, habla con tus manos
que sobre el fuego tiemblan entumidas;
háblame con tus ojos mortecinos
en los cuales la vida ya agoniza;
háblame con tus labios que olvidaron
de tanto mendigar, besos y risas!

Pero si quieres, calla.
Calla, pobre mendiga.
Dialoga en el silencio de tu alma
con tus queridos muertos, ancianita!
Evoca tu pasado y recuerda tus muertos,
los que te miran en las llamas vividas
de los carbones, para calentarte,
con temblores de ardiente pedrería,
con fulgores de angustias crepitantes,
con dulzores de lumbre bendecida!
Cuando mueves tus manos demacradas
sobre la llama cálida y divina,
parece que sacudes
la última caricia
que tus amores muertos te dejaron
en los dedos prendida!
¡Húndete en el silencio de tu alma,
decrépita ancianita
que el crepitante brillo de las llamas
hipnotizada miras,
tal vez pensando en tus ensueños dulces,
tal vez pensando en tus mejores días!
Aquella llama azul es un deseo,
aquella roja un beso, una caricia,
aquella amarillenta
el ojo de la envidia,
aquella temblorosa como lágrima
es un verso de amor que se marchita,
es un verso al oído,
y que te dijo confidencias íntimas!
Sigue callada. Habla en el silencio
del cementerio de tu alma fría
con tus queridos muertos,
los que te miran en las llamas vividas
de los carbones, para calentarte,
con temblores de ardiente pedrería,
con fulgores de angustias crepitantes,
con dulzores de lumbre bendecida!

IRIS

Llueve. Las gotas de lluvia de implacable cristal
son lágrimas de Osiris,
y pasa Dios bajo el Arco Triunfal
del Iris.

LAUDES

Visión de Luz, Urna de Vida,
Cofre de encantos,
Evangelio de Besos,
Filtro de llantos,
La gentil domadora de mi Dolor!
Misterio lleno de radiantes llamas,
Dí que me llamas, dí que me amas,
Bálsamo de mi vida consolador!
Aprisiona en las áureas redes de tu cabello
Mi corazón!
Rayo de luna, vaso de ensueños, alma de fuego,
Sagrada Lámpara de tenue resplandor
Que arde perennemente
Ante el Ara infinita de la Pasión!
Tus manos blancas orno y exorno
Con rosario de besos de trémula inquietud!
Tu cuerpo es incensario
Y tus ojos me retienen en perpetua esclavitud!
Tus dos labios son Versículos de incendio.
Sonrientes amapolas en las que vivir compendio,
Labios, delicias de mi corazón!
Engendras en mi ser delirios místicos,
Tus manos son dos dísticos
Que poetizan mi vida con sus rimas de ilusión!
Eres tan bella y triunfal
Que en la noche las estrellas
Se asoman a las ventanas de su prisión celestial
Para mirar con envidia tu belleza angelical!

BRINDIS

Recorro el hibleo prado y recojo
en el hueco de mis manos ansiosas
la sangre azul de las violetas
y el rojo jugo de las rosas.
Y como experto viñador
hago un elixir de amor!
Un elixir, oloroso a campo fresco,
a pasión y a juventud,
y en la copa cincelada de mi verso
ávidamente lo escancio
para beber por tí y a tu salud!

MONTERREY

Reclinada en el seno de los mantos azules,
cual morisca odalisca envuelta en tenues tules
de trémulas neblinas, la ciudad resplandece.
El humo espeso surge de ígneos incensarios
que brillan en las fábricas, cíclopeos santuarios,
donde la Industria oficia cuando Dios amanece.
La Industria es Profetisa, sibila milagrosa
que el Sol enamorado con ósculos sonrosa
cubriéndola de luces como ricos anillos,
sacra sacerdotisa que canta sus oráculos,
mientras el dios Progreso extiende sus tentáculos
al compás sonoro de yunques y martillos.
La floración fragante de la tierra es tu lecho;
las cruces de tus templos condecoran tu pecho;
tú eres crisol sublime que forjas nuevas razas.
Ciudad maravillosa que de glorias te pueblas
perfumada de tiempo, ataviada de nieblas,
oyes el loco ritmo de émbolos y de mazas.
Cuna de hierro y bronce, titánica, lumínea
que columpia en su seno la Esperanza virgínea
de la paz que entreabre sus pupilas violeta.
El comercio es tu Idolo a quien brindas tu ruego,
moldeas sobre el yunque con cinceles de fuego

D E L I S N E G R O N

la estatua del Progreso y es la Luz tu Profeta!
¡Ciudad maravillosa! El sol en tus entrañas
hierva como la espuma de exóticos champañas.
Un cíngulo de rosas te ciñe la cintura.
Decorada de astros rutilantes sonrías
y la luz juguetea con fulgor de rubíes
en la plata sonora de tu régia armadura!
El himno de tus fábricas es sacrosanta ofrenda;
en tus calles se escucha la voz de la leyenda
como fragante sombra desde las soledades;
tus cúpulas y templos enhiestos se levantan,
como diamantes brillan y altivamente cantan,
mientras rugé el Progreso con voz de tempestades!
Cada fábrica es como una pira gigante,
porque en ellas te besa el Trabajo radiante
que contigo celebra un sagrado himeneo.
Como núbil doncella te bañas en tus linfas
y en lugar de la risa de Pan y de las ninfas
se escucha el formidable compás del caduceo!
Para tí es el Progreso alado meteoro.
Tu lengua de inspirada, canta ritmos de oro;
cada taller enciende su rico pebetero.
Lejos de tí flaquezas, lejos, las dudas frágiles,
eres musa amazónica que con tus dedos ágiles
haces vibrar las cuerdas de tu lira de acero!
En tí la vida fluye coronada de rosas;
a tus pies vierte el cielo sus joyas milagrosas;
tras las huellas divinas de la luz vas *en pos*!
Enamorada vives del esplendor del cielo
y levantas piadosas a tu pueblo del suelo,
e inclinas tu cabeza solamente ante Dios!

PARTIDA DE JUEGO

(Soneto Polirrítmico)

La Fatalidad de mirar górgóneo
al gnomo que rige mi vida,
le sígna para que me induzca a un vivir erróneo
y pierda en el juego del Destino la partida.

Y yo en el Tablero voy poniendo y perdiendo
los discos dorados de mis ilusiones!
Al redor, los males, tahures ígnotos, miran sonriendo.
¡Yo sigo apostando laureles y besos y mil ambiciones!
He jugado mucho, y están sobre el negro Tablero
las cosas más santas, las que yo más quiero.
He perdido mucho,
y por última vez apostaré mi última ilusión!
¡Que venga la Muerte, macabro croupier,
y arrase y se lleve mi pobre corazón!

INVICTA DEA

¿Qué mágico pincel plasmó las gracias
de tu adorable talle venusino?
¿Quién modeló tu cuerpo marfilino
con la nieve de nardos y de acacias?
¿Qué blancas y simbólicas palomas
se acurrucaron en tu tibio seno?
¿Quién dió a tus labios los sin par aromas
y la ambrosía del pensil heleno?
Mirífica, triunfal, augusta, eximia,
quiero gustar la divinal vendimia
en el ánfora sacra de mi anhelo!
Yo te haré con mis cantos ardorosos
un sendero de versos luminosos
para que vayas a reinar al cielo!

ALIVIO

Ya es mucho mi dolor, mis lloros tantos
que siento que la vida me envenena!
Mátame con los célicos encantos
de tus trágicos ojos de sirena!

Ya me acechan los torvos desencantos;
parece que a sufrir Dios me condena,
sí tú, mujer, no calmas mis quebrantos
con tu sublime gracia de ágarena.

Rubrica mi existir una blasfemia

cual áspid sibilante y mi bohemia
hace vibrar su música de loca.

Dame, mujer, tu juventud de lirio
para olvidar la vida y su martirio
apurando los besos de tu boca!

SONRISAS Y BESOS

Como un vórtice vago de geranios
qua treme sobre un túmulo de nieve,
como lampos rojizos y vulcanios,
cual de claveles palpar muy leve
como un haz de relámpagos aurinos
al reír un crepúsculo de gloria,
como chocar de vasos cristalinos
es tu risa triunfal y vibratoria.
Ni el vínico sabor de fresca viña,
ni la ambrosia de la dulce piña,
me ofrecerán felicidad tan loca
como las mieles del dulzor hibleo
que arrebato en las alas del Deseo
del rubí ensangrentado de tu boca!

POLIFONIAS

Yo canto a todo el mundo del mundo
hasta que mi ser se envuelva en la clámide siniestra
de la muerte en lo profundo.
Yo canto a la Mujer,
ese divino mármol de belleza,
canto al placer,
al amor y a la tristeza!
En las mallas inconsútiles de este verso
que elaboro
aprisionar quisiera la risa que improvisa
con su mélica gárganta
cuando canta
la mujer que tanto adoro!
De mi lira que suspira
haría surgir alado coro

de recuerdos que indolente rememoro!
¡Quién tuviera para eso,
para el llanto, para el beso
una lira de marfil con cuerdas de oro!
El sarcasmo del impío no me importa!
Los fértiles trigos de mis pensamientos
por doquiera esparciré.
Si mi vida es larga o corta
un reguero de rubíes inmortales
con mi sangre dejaré!
Yo cantaré (pues nací con tal derecho)
y lanzaré
con las notas de mi verso
los suspiros de mi pecho!
Fuera y lejos de la Vida,
de este fétido marasmo,
cantaré lo que el corazón encierra
hasta que con lúbrico espasmo
mi cuerpo se dé un beso con la tierra!
Yo las cuerdas de mi lira rasgaré
y beberé
en las fuentes cristalinas de Hipocrene,
por tanto
mi canto
tendrá extrañas melodías que no tiene!

SACRILEGIO

¿Conocéis a mi bella enamorada?
Es la gloria de Dios que llegó al mundo,
la que aprisiona un cielo en su mirada,
por la que está mi pecho moribundo.
¿Que si es grande mi dicha? Ya lo creo.
Si ella me adora y con pasión me llama;
antes fui un descreído y fui un ateo,
hoy no dudo que hay Dios, porque me ama!
Cuando rogando con pasión ardiente
ante el ara de Dios caigo de hinojos
y a El me dirijo con fervor vehemente,
si ella sonríe con sus labios rojos,

olvido a Dios tan Grande y tan Potente,
para adorar la lumbre de sus ojos!

JOYAS PECADORAS

Minero infatigable: tú la mina
socavas para hallar rico tesoro;
tu mano es una cómplice asesina
al hacinar para el tirano el oro.
Tú bajas a profundas cavidades
a desgarrar el vientre del abismo,
y el joyel de fulgentes claridades
será el imán que buscarás tú mismo!
Tu hija, tal vez, anhelará las gemas,
rutilantes, vistosas y supremas,
para adornar su pecho inmaculado,
y si entonces la pobre unos instantes
no acaricia esas joyas deslumbrantes
rodará en el abismo del Pecado!

ALTIVEZ

Quiero dejar tras de mi altivo paso
un reguero de luz en mi sendero
y avanzar con firmeza hacia mi ocaso
y ser alba, ser luz, flor o lucero.
Como espartano y heroico guerrero
despreciaré la muchedumbre ingente,
y si me hiere un dardo traicionero
sucumbiré en mi puesto dignamente.
No me espanta lo negro del abismo.
Y detesto el horrendo servilismo
de la brutal, estúpida canalla.
¡Que me nieguen las mieles del cariño!
Yo no sé acobardarme como un niño
una vez que me encuentro en la batalla!

ARMAS

Ved cómo brillan las auroras rojas
como gigantes piras funerarias;
ya en el rumor del viento y de las hojas
se escuchan gestiones tumultuarias.

Radian fieras las forjas incendiarias.
América, en sudor su frente moja
para salvar a las naciones parias
que el Eje de sus méritos despoja.

Resuena el toque rítmico de alerta
y resucita la conciencia cierta
del obrero ideal con nuevo soplo!

Ya preparan sus armas los de abajo,
esas armas de lucha y de trabajo:
mazo, pica, formón, pala y escoplo!

CUMBRES

Yo templé el alma mía en el combate
y aun batallando en mi vivir prosigo.
El orgullo del fuerte no me abate,
y jamás doy la espalda a mi enemigo.
En mí un germen del cielo eterno late.
Al que brinda su pan yo lo bendigo,
y detesto al hipócrita que abate
la dignidad del hombre en el mendigo.
No me afectan los dardos de la inquina,
pues mi coraza es fuerte y diamantina,
¡y por eso me siguen maldiciendo!
Mas soy rama de altivas majestades,
que aunque la azoten recias tempestades
sigue sobre las cumbres floreciendo!

OTRA VIDA

¿Sabes tú por qué lloro? ¿Por qué callo
cuando me miras triste y pensativo?

D E L I S N E G R O N

Es que pienso en lo mucho que batallo
y en la tristeza de sentirme vivo

Es que camino con un rumbo incierto
dudando de mi espíritu divino.
La vida es espejismo en un desierto.
¡Si se avanza, más largo es el camino!

Cuando deje la sombra de la tierra
tú, sobre el suelo que mi cuerpo encierra,
pensarás en mi eterna despedida,

en mis tristezas y dolores graves
Pero entonces no llores ¿Como sabes
si nos vamos a amar en la otra vida?

MISA NEGRA

¡Oh, Sonámbula flor de Meretrício!
¡Oh, carroña inmortal de vicios llena!
Tú, con filtro seguro que envenena
impelles mi alma joven hacia el vicio!

He aquí mi corazón para el suplicio.
Yo quiero huir; tu cuerpo me encadena,
y triunfas con tu carne macarena,
y obtienes de mi amor el sacrificio!

Se deslizan las sierpes del Deseo
en medio de mi trágico himeneo.
Tu cuerpo es mi oblación aunque me humilla.

Y al ver tu impura esplendidez surgente,
vengo a ofrendar mi vida de creyente
ante tu frágil desnudez de arcilla!

AETERNA LUX

Quiero ritmar un trémolo de arpegios
para la gloria de tus ojos magos,
esas sombras de locos sortilegios
donde treme el fulgor de tus halagos,
cuyos rayos hipnóticos y egregios

han causado en mi alma hondos estragos,
esos ojos tan fúlgidos y regios,
de destellos negrísimos y vagos.

Los quiero tanto, que si Dios, Clemente,
para alumbrar mi vida penitente
me ofreciera los astros de su Cielo,
le dijera con voz emocionada:
¡Sólo quiero la luz de la mirada
de sus ojos de negro terciopelo!

BAZAR

En el bazar del amor
entré a comprar exprofeso:
extracto de simpatía,
oro de rubios cabellos,
zafiros de azules ojos,
azabaches de ojos negros,
esmeraldas de ojos verdes,
rubí de labios sedientos.

Y mi amada, la divina,
la de los ojos de cielo,
la de blancura de estrella,
la de dorados cabellos,
me vendió lo que anhelaba
llena de amoroso fuego,
y yo le pagué al contado
con un suspiro y un beso!

VISION PRETERITA

Leías con afán que tú eras mía
en el negro fulgor de mis miradas,
adivinando en ellas mi alegría
y la causa de estar tan animadas.

Y era verdad, en horas olvidadas
de amargante dolor, yo te veía
en mis noches fragantes y calladas
y en mis tardes de cruel melancolía.

Entre el oro flotante de mis nieblas
en la noche fatal de mis tinieblas,
yo veía surgir tu casto encanto.

Y un día te hallé, como en mi sueño, hermosa,
y exclamé con pasión voluptuosa:
¿Cómo puede el Señor quererme tanto?

TELAR DEL SILENCIO

Allá en el templo de la Soledad
el alma el suave incienso del Silencio quema,
y forja en el regazo de la Eternidad
un poema.

Poema de rimas de alas multicolores,
versos que vibran sus élitros cantores
en la jaula de oro del Ensueño,
canciones y romanzas de palpar sedeño.

La vida como una Satiresa
por vagas lejanías suspira
y en silencio ahoga sus querellas,
mientras los brazos estelares de mi lira
buscan el polvo de las estrellas.

En claustral melancolía
mi pequeñez evidencio,
mientras teje la Poesía
en el telar del Silencio.

INDIFERENCIA

Trémulo rumor de encajes,
nubes de místico incienso
acariciaban las alas
primaverales del céfiro.
Era en el baile. La orquesta
su catarata de arpegios
deshacía sobre los bordes
de la Copa del Silencio.

Y ella, Lilia la hermosa,
la de los negros cabellos,
la de la boca incitante
y los ojos hechiceros
dejaba vibrar las gracias
de su cuerpo, todo ensueño.
Todo cuajado de lirios.
¡Sólo para besos hecho!
Y Lilia, como una ninfa
adoradora de Eros
danzaba loca y ardiente,
y sus pies, como dos pétalos,
tejían una gavota
de la orquesta a los arpegios,
mientras loca sonreía
con sus labios hechiceros
que acariciaban las alas
de una música de besos!

Revolar de mariposas
en la solitaria estancia,
negras como la conciencia,
negras cual noche enlutada.
En un lecho de azucenas,
muerta, mi Lilia, soñaba
conmigo que no vertía
por su muerte ni una lágrima,
que sólo adoré la lepra
de su cuerpo de pagana.
Ninguno de sus amantes
vino, muerta, a contemplarla.
¿Para qué, si estaba muerta?
¿Para qué, si ya no amaba?
¿Si ya sus ojos marchitos
no vertían su luz clara,
si ya en noches de la orgía
nuestros pechos no embriagaba
con su cuerpo, todo ensueño,
con su cuerpo de pagana?
Si sólo fue una ramera,
¿Para qué, pues, contemplarla?

D E L I S N E G R O N

Lánguida y mustia penumbra.
A la luz triste y serena
de la luna que surgía
como misteriosa dea
de su tálamo de sombras
en raudal de luz envuelta,
sólo yo y el enterrador
acompañamos la muerta.

A poco el enterrador
de cumplir su labor tétrica
cual vagabundo fantasma
entre los sauces se aleja.
Ya Lilia dormía en su tumba.
(Sólo yo estaba con ella).

Ninguno de sus amantes
vino a dejarla en su huesa,
a contemplar por vez última
a la pecadora muerta,
vendedora de caricias
idas cual las hojas secas!

¡Pobre Lilia! ¡Pobre Lilia!
¡Nadie se acordaba de ella!
¿Para qué, si ya no amaba?
¿Para qué, si estaba muerta?

PRIMAVERA

Llega la Primavera. Los árboles florecen.
Los Campos, mantos reales de púrpura parecen.
El jardín está hermoso con sus nuevos colores.
Dentro de mí también siento la Primavera,
pues brotan pensamientos como si fueran flores.

RETORNO

¡Tanto tiempo sufrir sin ver tus ojos!
¡Navegar en un caos tumultuario
sin mirar, como ayer, vagos sonrojos
en tu faz divinal de mármol pario!

Cada día encendí los fuegos rojos
de mi amor en el místico santuario!
¡Cómo dióme tu ausencia sus abrojos!
¡Cómo fue el cruel Dolor mi victimario!

Hasta que tú, cordero peregrino,
desandaste las curvas del camino
para volver a tu redil un día.

A mí llegaste, con sabor de ausencia,
a perfumar con tu triunfal presencia
el vérgel de mi cruel Melancolía!

MAUVERNIA

Es la Isla de los Muertos, de las almas pensativas
en blancos sudarios envueltas,
de las almas que caminan, calladas y tristes,
llorando sus penas!

Un castillo vetusto y sombrío,
con puertas abiertas como fauces negras,
van cruzando esas almas con pasos muy lentos,
pálidas y gélidas!

Triste Isla sembrada de sauces y pinos
que se balancean
cual hoscas fantasmas
de vagas siluetas,
al par que las olas musitan sus preces,
hiriendo y batiendo las rocas, con honda tristeza!

El Silencio esparce su incienso
allí, por doquiera,
y a veces tan sólo es interrumpido
por la risa tétrica,
por la mofa irónica
de unas calaveras
que rechinan sus dientes
y se desesperan!

¡Mauvernia, Mauvernia! ¡Tierra de los Muertos!
¿Has visto mi alma, muy pálida y bella,

vestida de luto, llorosa y callada,
con hondas ojeras?
La he buscado doquier por el mundo
y no la he encontrado, ¿dónde estará ella?
¿No es esa que pasa bajo aquellos sauces,
sollozando trémula,
como una niña que no tiene a nadie,
igual que una huérfana?

¡Mauvernia, Mauvernia! ¡Tierra de los Muertos!
¡No abandones mi alma! ¡Que vague en tu tierra!
¡No la dejes venir a este mundo
de lodo y miseria,
a este mundo al que no pertenece,
que muere de pena!
¡Alma mía, habita esa isla!
¡Por piedad, no vuelvas!
Pasea tus hondas nostalgias, callada y llorosa,
allá en la brumosa, lejana Mauvernia!
No vuelvas al mundo,
¡que mueres de pena!

SUEÑO PROFANO

Tuve un sueño: que yo, ya agonizante
desde un duro madero te miraba,
que mi sangre ardorosa y caldeante
por mi herido costado resbalaba.
Que tú, arrepentida y delirante,
de mi amor la sufrida niña esclava,
parecías un lirio tremulante
que al pie de un crucifijo sollozaba.
Y luego te miré: mis ojos llenos
de fulgores agónicos, serenos,
y quise compasivo consolarte,
y al verte tan hermosa, amada mía,
prendido en el madero pretendía
mis brazos desclavar ¡para abrazarte!

MUJER SIGLO XX

Sugestiva vampiresa,
incitadora diablesa,
alegre como el champán,
Venus traviesa y esquiva,
encantadora y lasciva,
olorosa a ilang-ilang.
Pasas como un meteoro
regando el mágico oro
de tu gracia divinal,
luciendo tus oropeles,
arrebujada en tus pieles
o en las sedas de tu chal.
Eres un grácil destello.
Con tu cortado cabello
pareces un bibelot.
Ya en tu romántico piano
no vibra el lied wagneriano,
sino el swing, jazz o fox-trot.
Para tu vivir exúber
el sentimental Schubert
no te causa sensación.
Sólo tu placer prolonga
la estridencia de una conga,
el blues, la rumba o danzón.
Ya tu mirada moruna
no mira el claro de luna
con extático candor,
ni con pensar hondo y vago,
contemplas pálida el lago
en espera de un amor.
De tus labios como gemas
no se escapan los poemas
dolorosos de Musset;
prefieres hablar de modas,
de hipódromos o de bodas,
de bridge, baile o cabaret.
¿Que te adora un caballero?
Si tiene mucho dinero,

D E L I S N E G R O N

tiene muy buen corazón;
si es pobre, vibra tu risa
muy aprisa, muy aprisa,
y haces un gesto burlón.
Es tu cuarto perfumado
el camarín del Pecado
do reina la tentación,
de las sierpes de tu gracia
y tu absurda aristocracia
se esconden en tu jubón.
Tiñes con aciertos sabios
la púrpura de tus labios
con afeites de París.
Con delicias hechiceras
profundizas tus ojeras,
violadas flores de lis.
Riegas perfumes de nardo
sobre la piel del leopardo
que adorna tu camarín.
Tus ojos son dos delirios,
tus manos, dos blancos lirios
que profanara Arlequín.
Regia, soberbia, pagana,
imperiosa, soberana,
vas a burlar al amor,
a deleitarte en el fango
para en los pasos del tango
ofrecerte a un buen postor.
Finges hondas neurastenias,
y aspiras de las gardenias
la esencia paradisial,
y reclinada en el palco
toda empolvada de talco,
miras la farsa banal.
Ya en tu tapizada estancia,
saturada de fragancia,
te hundes en el canapé
y artificiosa y ladina,
en porcelana de china,
sorbes el cálido té.

Vendes al tanto por ciento:
tu virtud, tu sentimiento,
y tu frágil castidad;
te seducen los magnates,
las joyas de “mil” quilates,
y la vana sociedad.
Mujer de placer beoda,
¿de qué te sirve la moda
y los bailes de salón?
Las sedas son tus mortajas.
¿De qué sirven tus alhajas,
si no tienes corazón?
¿No sabes que es un tesoro,
aún máspreciado que el oro
la tan odiosa virtud?
¿Por qué con torpes delirios
marchitas los blancos lirios
de tu fresca juventud?
Delectable vampiresa,
¿No fuiste tú la princesa
de nuestros sueños de amor?
¿No fuiste tú la que un día
llenaste la fantasía
del cerebro soñador?
Era bella, candorosa,
inocente cual la rosa,
cual albo lirio de Abril;
tú abriste a los corazones
de las castas ilusiones
el Palacio de Marfil.
Inconstante y frágil ninfa,
ya no juegas en la linfa,
por tí solloza el dios Pan,
sabe que estás coqueteando,
que pasas tu amor brindando
por el oro que te dan.
Es tu cabecita hueca,
encantadora muñeca,
delicado bibelot,
coquetuela figulina,

desdeñosa Colombina,
novia ingrata de Pierrot.
Mujer de carne divina,
incansable danzarina,
pérfida, loca, febril.
¿Por qué cerraste orgullosa
de la ilusión candorosa
el Palacio de Marfil?

CANTO AL AMOR

(Poesía premiada en los Juegos Florales organizados
por el periódico Verbo Libre, de Nuevo Laredo, Tamps. en 1924.)

Vengo ante el ara del Amor triunfante
a derramar cual pétalos mis rimas!
quiero arrancar de las dormidas cuerdas
de mi inacorde lira,
que tiembla entre mis manos
como paloma tímida,
un cantar al Amor que nunca muera,
de notas que a porfía
como tropel de aladas mariposas
escapen de sus cuerdas fugitivas!
¡Su música quizás no sea,
arrobadora y rítmica,
cual la sonora música de un beso,
mágica, sugestiva,
pero será vibrante,
de acento dulce y notas expresivas!
¡Colma, Hebe, las ánforas de ónix
con el jugo propicio de las viñas!
¡Venid, nereidas, sátiros y diosas,
en caprichosa ronda fugitiva
a templar vuestra sed voluptuosa
en páficas orgías!
¡Incensad, con suspiros los altares
de la túrgida Venus Afrodita!
¡Oh, deidades paganas!
¡Bacantes sensitivas!

¡Centauros y tritones!
¡Adorables ondinas!
¡Brindemos por la gloria del dios Eros,
por el Amor, el néctar de la Vida!
¡Amad hasta morir con ansias locas,
con epilepsias lúbricas y vividas!
Cantemos un sonoro epitalamio
en raudas cataratas de eufonías
ensalzando las flechas del dios
y los pródigos senos de Afrodita!
A Némesis, Perséfone, las Parcas,
a Plutón, a Cebero, a las Erinnias,
arrojad en las ondas cimerianas,
en las lóbregas aguas de la Estigia!
Que los malsanos hálitos de Fiebre
el cofre de Pandora circunscriba!
¡Hierva Gea en locas convulsiones
de amor y de poesía
y que sus labios, rosas y claveles,
nos ofrenden balsámicas sonrisas,
que Urano la constele de fulgores,
de raras pedrerías,
y que Progne derrame las euforias
de su garganta mélica y divina!
Que las fragancias de amorosas flores
saturen los suspiros de la brisa!
¡Vibren las flautas pánidas!
¡Los sistros y las liras!
Los rapsodas que vienen desde lejos,
del Edén Orquestal de la Poesía,
de las doradas cuerdas
arranquen triunfadoras sinfonías,
y que la Aurora hexámetros de oro
en la turquesa del Espacio escriba
y derrame sus rosas más fragantes
en la Urna Feérica del Día,
porque dejando el perfumado lecho
de pétalos de rosas y de primulas,
nos sonrío al Amor, pleno de gozo,
en la senda dorada de la Vida!

D E L I S N E G R O N

¡Oíd, poetas, arrancad del arpa
melosas y celestes melodías,
que sus arpegios por doquier se escuche,
cual música divina,
cual gorjeos de pájaros canoros,
cual aletear de voces “nunca oídas”!
¿Por qué los astros en la faz de Urano
tiemblan como pupilas
ebrias de ensoñaciones
cual mirada de joyas diamantinas?
¿Por qué se puebla de celestes cantos
el ambiente de Arcadia florecida?
¿Y por qué en los pónticos zafiros
alborozadas cantan las ondinas?
Atenea sus armas abandona:
sus flechas y su égida.
Los deseos cual niños sonrosados
se prenden en los senos de Afrodita.
Sensaciones tantálicas
en los labios carmíneos palpitan
de besar otros labios
y robarles las mieles de la vida!
Rompe el amor sus odres
colmados con la sangre de las viñas,
para que beban de él todas las bocas
y se embriaguen de amor y de Poesía!
¡Amemos, sí, mas no como Lucrecia,
con ese amor salvaje que fastidia,
ni amemos como amaba
la ardiente y lujuriosa Mesalina!
¡Ese amor es más negro que el abismo!
¡La veste del amor es pura y nivea!
¡Amemos con pasión como Paolo!
¡Amemos con pasión loca y divina,
como amaba Julieta a su Romeo,
como amaba Abelardo a su Eloísa!
En el Templo de Amor todos entramos,
caigamos ante el ara de rodillas!
¡Cantad, poetas, arrancad del arpa
sonoras y tremantes melodías,

que los arpegios rítmicos se escapan
de sus cuerdas melifluas,
en una lluvia de sonoras gamas,
en mélicas cascadas de armonías!
Ved sus vestales, hechiceras todas,
frescas rosas de carne que palpitan,
cuyos ojos de trémulos reflejos
son profundas estigias,
y sus manos tan blancas como el Pario.
jirones de una estela que agoniza!
Hay en sus ojos ósculos de llamas
y eróticos conjuros de sibilas!
¡Son cual pomas de amor sus blancos senos
y hay misterios de luz en sus pupilas!
Ved que desfile místico y hermoso:
Psiqui, Safo, Eufrosina,
la Tisbe enamorada y seductora,
y la incitante y desdeñada Cipria!
Robemos de unos labios purpurinos
los suspiros de mirra,
promesas halagüeñas que enloquecen
y besos embriagantes que asesinan!
Robemos de unos ojos adorados
la luz maga y divina!
¡Por un mirar de la mujer amada
brindemos, si es posible, hasta la vida!
¡Amor, abre tus alas triunfadoras!
Bajo tu sombra amiga,
acoge nuestras almas soñadoras.
¡Que sin amor no puede haber Poesía!

LA QUEJA DE ABELARDO

Rimó la noche su canción de fuego,
Se incensó de suspiros toda brisa,
y a la música casta de mi ruego
tintineó la fuga de tu risa.

Tu beso floreció. Cuando a tí llego
me tiembla el corazón. Y una sonrisa
en tu boca aleteó, y loco y ciego,

yo te ungué con pasión, bella Eloísa.

Luego el dolor, la pena, la agonía,
¡Ni un suspiro de amor en la arboleda!
¡Sólo la Noche nos envuelve impía!

Ya de aquellos amores sólo queda
un recuerdo muy triste, amada mía
que cual hoja otoñal, suspira y rueda!

CUANDO LA VEO PASAR

Cuando la veo pasar, mi sangre arde
con latir de volcán, y el sufrimiento
agoniza en mi ser como la tarde,
y al mismo Dios dentro del pecho siento.

Cuando la veo pasar, mi alma florece
y se perfuma con el alma de ella.
Es tan bella y tan frágil que parece
el débil lágrimeo de una estrella.

Yo la sueño: se clava en mi retina
su angélica visión. Y me asesina
su mirar que me llena de sonrojos.

El dueño yo no soy de mi albedrío,
y un corazón tan libre como el mío,
¡esclavo quiere ser de esos dos ojos!

AUSENCIA

¡Cuánto tiempo esperé! ¡Cuán intranquila
me era la vida entonces! ¡Cuán opaca
sin mirar esos ojos de sibila,
sin aspirar tu aliento de albahaca!

Cada tarde que el sol en el tramonto
entre lúcidos nácares moría,
con cuantas ansias a mi Dios decía:
“Sin su amor moriré”, ¡que venga pronto!

Todo estaba sin tí, yermo y sombrío,

y lloraba mi alma su rocío,
y no pude un instante consolarla.

Y clamaba al Señor, quedo, muy quedo:
“Devuélvela a mis brazos! ¡Tengo miedo
de bajar a la tumba sin besarla!”

CONTRASTES

¡Oh, rosa trémula,
de Venus émula!
Dos luceros sombríos,
son tus ojos que matan negros hastíos!
El insinuante rictus de tu sonrisa
tiene reflejos tímidos y esa tu risa
es un eco de arpas, rítmico y vago
cual la música inquieta que teje el lago.
¿Quién robó de Judea los terebintos
de tus labios, de besos nunca inextintos?
Dime, ¿qué diosa puso las encantadas
claridades de lunas en tus miradas?
De la idálica dea la gracia empañas.
Hilos de sombra fúnebre son tus pestañas;
una noche rizada de mil destellos
la perfumada crencha de tus cabellos;
azucenas agónicas tus blancas manos;
dos pétalos de rosa tus pies paganos.
Con tu sonrisa leve todo se alegra,
pero tienes el alma, negra, ¡muy negra!

EL NIDO VACIO

¿Recuerdas? La luna cual núbil doncella,
ciñendo a sus flancos su lúcido tul,
errática Ofelia, muy pálida y bella,
vagaba hacia alguna lejana Estambul.

La noche era un himno de glorias inmensas,
extática Esfinge, divina, espectral.
Tú, al verme en silencio, dijiste: “En qué piensas?”
“En nada,” te dije, callando mi mal.

D E L I S N E G R O N

De un pino en la rama con modos sencillos
formaban con plumas su cálido hogar,
cual tiernos amantes, los dos pajarillos
que tanto escuchamos alegres trinar.

Tú y yo comprendíamos aquellos amores,
tan castos y puros como nuestro amor,
pues eran reflejos de dichas mejores,
de dulces deliquios, de fe y de calor.

Más pasaron días y la mano aleve
de las realidades todo deshojó,
hoy en vano busco tu mano de nieve
que con su neblina la ausencia borró!

Recorriendo el bosque, con dudas inciertas,
ayer me detuve bajo el pino, amor:
las ramas estaban marchitas y muertas,
y el nido vacío, sin luz ni calor.

Sólo el pajarillo, de penas transido,
lleno de amarguras, con trinos lloró,
pues la hembra traidora su cálido nido,
ingrata y sin alma, desierto dejó.

Sus notas decían, los aires hiriendo:
“Retorna, amor mío, ven, ¡dame calor!
¿No escuchas mis quejas? ¿No vez que muriendo
estoy, pues no vuelves a darme tu amor?”

Su queja doliente de amor lastimera
la infiel compañera, piadosa escuchó
y con el retorno de la primavera
de tierras lejanas al nido volvió.

Y al nido deshecho, sin luz y sin galas,
volvieron dichosos a cantarle a Dios;
con plumas y briznas, batiendo las alas,
de nuevo su nido formaron los dos!

Igual que ese nido mi amor se deshizo
al viento violento de altivo desdén.
Ven, préstale, amada, de nuevo tu hechizo,

que vuelva mi dicha contigo también.

Dí, amada, ¿recuerdas ese hogar vacío
que hirió tu desprecio con ciego furor?
¡Espera tu vuelta! ¡Retorna amor mío!
Y el nido formaremos, temblando de amor!

Para tí habrá cantos mejor que mi canto;
habrá quien te ofrezca riqueza y poder,
mas cual yo, adorada, que te quiero tanto,
¡ninguno en el mundo te podrá querer!

ANIMA MEA

¿Dónde estás, misteriosa enamorada?
Te he buscado en el cielo y en el abismo;
te he buscado en los senos de la nada,
y en el oscuro fondo de mí mismo.

¿Dónde estás? ¿Dónde estás? ¿Eres estrella?
¿Samaritana que mi sed mitiga?
¿Eres reina fatal, trágica y bella
o tal vez una pálida mendiga?

Yo no sé donde. Te busco ansioso
y mis brazos extendiendo tras tu sombra.
¿Dónde estás? ¿Dónde estás, amada mía?

Así clamé con voz como un sollozo
y a mi lado oígo un eco que me nombra.
Y era ella, mi Alma, que venía!

LA CALAVERA

La noche Titania de ébano, entreteje sus fúnebres copos;
en la calma el Silencio derrama exótico olor de heliotropos;
en mi lúgubre y tétrica estancia un cirio sobre un candelabro,
como ojo de fuego rutila, y con gesto feroz y macabro
me muestra sus dientes grotescos, riendo, espectral calavera,
y el misterio, Muezín taciturno, gesticula, sonrío, desespera.
Allí está. Siempre fría me mira y en sus ojos terribles y hundidos
interroga la Muerte implacable. Los recuerdos cual cuervos heridos

en la trágica sombra aletean evocando las dichas pasadas.
¡Cómo ríen de mí sus mandíbulas! ¡Cómo ríen con mil carcajadas!
Siento frío y terror: esa risa que ríe la cruel calavera
me dice que nada es eterno, ¡que no siempre será primavera!
Y ese horrible cráneo otros tiempos pensaba en mi amor con delicia;
sobre él, temblorosa, mi mano insinuaba una tierna caricia;
en sus cuencas de luto brillaron para mí unos ojos sedientos,
y en el hueco que forman sus huesos florecieron también pensamientos.
En la boca que ahora me traspasa con sus risas de crueles excesos,
¡con qué ansias buscaba las mieles que a mi labio ofrecieron sus besos
¡Cuántas veces mis dedos febriles jugaron ayer con sus rizos!
¡Cuánta dicha gusté y cómo ahora otra vez no me atraen sus hechizos!
Al mirar mi soberbia el espectro que tétrico adorna mi mesa
se ríe con risa perenne y me dice con voz de tristeza:
“Fui tu amada, gusté de la vida; como ayer, hoy te adoro en secreto;
te quisiera abrazar y qué triste es que ahora no tenga esqueleto
para hacerte vivir otras horas en la cuna que formen mis huesos,
para hacer que en tu boca florezca la canción eternal de mis besos
y vivir en la muerte la vida, recordando que ayer me adorabas
que tu amor era mío, mío solo, y que tú por mi amor sollozabas,
pero ahora que la muerte me tiene en fatal calavera cambiada
y que es todo imposible me río, ¡perdona mi cruel carcajada!
Tú me miras y ríes de mi aspecto, te horrorizas de ver este cráneo
y de ver que mi cuerpo se pudre, poco a poco, en letal subterráneo.
La comedia es eterna, no acaba cuando causa la muerte la herida.
¡Como tú te ríes de mi muerte, yo también me río de tu vida!”
La Noche, Titania de sombras, entreteje sus fúnebres copos;
en la calma el Silencio derrama exótico olor de heliotropos;
en mi lúgubre y tétrica estancia un cirio sobre un candelabro
como ojo de fuego rutila, y con gesto feroz y macabro
me muestra sus dientes grotescos, riendo, espectral calavera,
y el Misterio, Muezín taciturno, gesticula, sonrío, desespera.

OBSESION

Yo tengo una obsesión: la de adorarte
como adora a la Virgen el creyente,
la de llevarte en mí perpetuamente,
la de a tus pies rendido contemplarte,
la obsesión de buscarte y de cantarte,

P A L A B R A S

la de soñar contigo eternamente;
cual pensamiento fúlgido en mi mente
tener tu imagen para no olvidarte.

Por tí vivo y aliento, por tí lucho,
para ser tuyo y que te llames mía.
Pero de pronto en mí tu voz escucho
que me dice con frase dura y fría:
"Yo de tí me olvidé desde hace mucho,
y tú sigues soñando todavía!"

PALABRAS

Que sea tu palabra como una bendición
jubilosa y alegre cual cruz primaveral,
cual la brisa que canta su fragante canción,
que dice sus plegarias sobre el bello rosal.

Que sea tu palabra como unguento que sana,
que surja de tu corazón
como el son
de celeste campana!

Que sea un lenitivo cual bálsamo fragante
y al igual que un Oasis, calmante y refrescante!
Que surja del desierto de tu vida y tu suerte,

igual que un manantial,
que no sea clarínada que convoca a la muerte,
que no sea homicida como hiriente puñal!

TEMPLO

Tu corazón es ara ante el que mi alma oficia
cual sacerdotisa hierática, como estática flor,
y tu pecho es el templo, tus ojos las dos puertas,
tus labios las Sibilas que me hablan de amor.

NOCHE DE JUNIO

En pomposo ritual, en tardíos desfiles,
como jirones de niebla de trágicos perfiles

D E L I S N E G R O N

por las naves del Templo de la vida pasando
van las horas tumultuosas de mirada acerina
en tanto las campanas de hierro van cantando
en tonos melancólicos su rima peregrina.
Los silencios profundos son calladas alfombras
por las que se desliza la Noche adamantina
arrastrando su velo de misteriosas sombras,
con el frú-frú sedoso de una real crinolina!
La Noche es Reina Negra, embrujada y divina,
en cuya oscura crencha deslumbra una diadema
astral y diamantina!
Esta noche de Junio es un blanco poema.
La Noche es Amazona de millares de ojos
que bañanse en las lágrimas plateadas de los cielos,
en cuyo cuerpo negro envuelto en terciopelos,
como gemas lucientes, como carbunclos rojos,
luciérnagas fulgentes de deslumbrantes rastros,
fosforecen los astros!
¡Oh Noche! ¡Epifanía de Ebano y beleños!
¡Generatriz fecunda de los divinos sueños!
Manto de sombra augusta que se orna con el broche
de claros sedeños!
¡Orquídea sonámbula, flor de Abismo, sacra Noche!
Noche de toronjil, de azahar, cinamomo.
Esfinge enclavada allá en el Infinito,
el Eterno Astrodomo!
Pálido plenilunio
de esta noche sabática
y extática
de Junio!
Contra el oscuro fondon de las nubes ligeras
aparece la luna de lánguidas ojeras
como gentil cabeza de dorados caireles,
como surgiendo en medio de una boa de pieles!
La luna es un diamante, celeste Kohinur,
que anhelan los querubens,
imperiosa y graciosa Pompadour
que arrastra su undosa crinolina de nubes
al pasar orgullosa por el salón de azur!
Blanca sacerdotisa

de mística sonrisa, y de mirar profundo,
blanca como los lirios de las fiestas pascuales,
novicia que en su claustro ruega por todo el mundo
con fulgores astrales!
Encantadora, bella pecadora,
peregrina, ambarina, cristalina,
de la tierra crisálida,
transparente vestal divina y pálida
y cuya barca de cristal navega
sobre el mar estigiano de la negrura cálida
como el Carón de la leyenda griega!
Místico plenilunio
de esta noche sabática
y extática
de Junio!

DESFILE ROMANTICO

Bajo el Iris prismático de un sueño,
envuelto en regia túnica pasaba el dios Amor,
y tras él un desfile sideral y risueño
de novias peregrinas, etéreas, divinas,
espectros de neblinas, de sonrisas en flor.
Eros, el dios celeste, con su aljaba a la espalda
precedía el desfile derramando sonrisas,
y la yerba esmeralda
herían los pies alígeros de sus sacerdotisas.
Eran diosas carnales que en lánguida teoría,
misticamente, iban en alma procesión
a ofrendar en la pira del Deseo que ardía
corazones sangrientos, sedientos de pasión.
Sus labios como joyas de llamas purpurinas
vertían sonrosados la pagana canción
y sus celestes vestes de opacas muselinas
ondeaban al viento como vagas neblinas
al palpitante ritmo de cada corazón.
Columpiaban las novias cual rojos incensarios
corazones humanos y en dulces espirales
ascendían los suspiros a cielos silenciosos
como blancos cendales.

El beso derramaba sus rojos madrigales;
en el cielo aleteaban bandadas de caricias;
en los labios sedientos las promesas triunfales
temblaban como el rezo de núbiles novicias.
Regaban en los surcos de los años rientes
las simientes de oro de tiernas ilusiones;
los abrazos ardientes cual lúbricas serpientes
ceñíanles las carnes de raras tentaciones.
Este racimo pálido de célicas visiones
que vertían su lloro como el agua bendita
eran las novias núbiles, magas encarnaciones
que adoraban el ara sagrada de Afrodita.
En medio del desfile, ¡oh, flor de maravilla!
mística luz terrena, te contempló mi alma,
el alma que conoces, que ante tí se arrodilla
como mudo creyente, serenamente en calma.
Entonces, santa amada, ebrio de amor lloré,
y en medio de mi sueño febril y alucinante
mi corazón sangrante
puse en tus manos sacras de rara Salomé.
El prisma del Deseo estalló en mil pedazos;
tu pelo me cubría como fúnebre tul;
tú mecías mi alma en la cuna fragante formada por tus brazos
y al ámbar de tu carne se enroscó mi caricia como serpiente azul!

TRANSFORMACION

¿En qué pensil cual música melfónica, cual susurrar de hojas
vibra tu voz, oh, muerta bienamada, de angelical sonrisa?
¿Quién escucha la seda de tus frases, tu llorar de congojas?
“Suya es su voz aleteante y tierna”. Me respondió la brisa
¿Qué ignoto amante extático contempla tu mirar estigiano
en los silentes cérmenes plutónicos? ¿En qué vergel se esconden
tus ojos? ¿Son las flechas torturantes del amor soberano?
“Son dos astros nacientes sus dos ojos”. Los cielos me responden.
¿Adonde fueron las fragantes hebras de tu auroral cabello
que diademaron tu cabeza augusta con matinal destello?
¿La luna los robó para adornarse con fulgurar de llamas?
¿Donde está la blancura de tus brazos que con febril porfía

se enredaron a mí lánguidamente? ¿Donde están, alma mía?
“Sus brazos cariñosos--dijo el viento--son las tímidas ramas”!

PRELUDIOS

Cada flor perfumada, cada nota melosa
tejen un romancero aquí, en mi corazón;
cada color hermoso, cada pasión fogosa
forman la sinfonía de una loca ilusión.
Cada luz cintilante, cada nébula vaga,
el rocío, la alborada y la lumbre de Orión,
cada pasión que nace, cada amor que se apaga
hacen vibrar las cuerdas de mi fiel corazón.
Dios en mí muchas cosas en música convierte
la canción de la Vida, la canción de la muerte,
baten místicas alas en mí, que soy canción!
Cuando muera la música que en mí mismo he llevado
se enredará en la fimbria del aire perfumado
vestida en reales púrpuras que tiñó el corazón!

INMORTALIDAD

Al Santuario llegué de la Poesía
para un devoto ser,
a despecho de actuales fariseos
que su vino fatal dan a beber.

En obscuro rincón forjé poemas,
lejos del mundo y de su vanidad,
helos aquí, son mi único reclamo
a la inmortalidad!

Aunque sé bien que lo que llaman Fama
únicamente es
una estela fugaz que deja un nombre
para morir después!

Que nada permanece en este mundo,
que pasa cual la luz,
que todo lo que somos y seremos
es un poco de polvo y una cruz!

FINALE

Mi alma era sencilla, y al mirarla el Pecado
huyó por el bosque de la Duda. El camino
que recorrió era árido, cinéreo, desolado,
cubierto de hojas secas que arrebató el Destino

del árbol de la Vida, hojas secas barridas
en mi senda polvosa, pero yo canto y vibro
como un arpa celeste, pues las hojas caídas
son las pálidas hojas que forman este libro!

El Deseo atisbaba a través del ramaje
del amor, donde el árbol de la vida crecía.
La gloria era un Oasis de límpido miraje,
de pensamientos de oro y fuente de poesía.

Como un petrel altivo volé sobre el abismo,
y no arrastré mis alas por el lodo viciado,
y al bautizarme el verbo me comprendí a mí mismo
y dominé las furias trágicas del Pecado!

Y de esperar, cansado, el desfile de ensueños
que jamás a mí vino, volví hacia Dios mi alma
y El alumbró mi senda con sus rayos sedeños;
me olvidé del Pecado y recobré la calma.

Hoy mi alma no teme la lujuria escarlata,
pues hoy ante tus gracias cortesanas no vibro.
Ya mis pálidas hojas el dolor no arrebató,
¡pues son las mismas hojas que forman este libro!

P A L A B R A S

BRONCES HEROICOS

D E L I S N E G R O N

COLON

Azul el mar. Azules las bifrontes
cabezas de los montes,
difumados, allá, en la lejanía.
Azules los brumosos horizontes
envueltos en turbantes de vapores.
Azul doquier y el céfiro dormía
en la cuna fragante de las flores.
Las turquinas y extensas tunicelas
de los mares inmensos se agitaban,
y dejando sus niveas estelas
tres pobres carabelas
sobre el móvil cristal se columpiaban.
La Noche, como monja solitaria,
en el templo del Tiempo su plegaria
de minutos silentes deshacía.
Y la tripulación patibularia
se rebelaba como cruel jauría.
--"¡Colón! ¡Colón! Tu porvenir se encierra
en un palmo de tierra!
Haz que surja del mar un nuevo mundo
o echaremos tu cuerpo vagabundo
al mar que con sus fauces nos aterra!"--
--"¡Calma! Calma, marinos, por ahora,
que yo siento en mi alma soñadora
un soplo de esperanzas divinales;
si no encontramos tierra con la aurora
¡enterradme en el pecho los puñales!"--
La noche apocalíptica se cubre
de una legión de crímenes colérica,
y la Loba del Mal hincha su ubre,
cuando en la noche mística de Octubre
surgió un sueño hecho mundo: ¡Nuestra América!

DESCUBRIMIENTO DE AMERICA

Bajo el Arco del Triunfo de celestes regiones
lleva sus carabelas, devoto de la Reina
cercado de peligros que acósanlo en legiones,

surcando el Océano que el vago Bóreas peina
Colón sublime nauta, mira dulces visiones;
con saber sibilino hacia la meta avanza,
ansiendo hacer reales las viejas tradiciones
y envolver a la gloria en hebras de esperanza.
Su barca milagrosa en páginas marinas
traza bella epopeya. Las nieblas purpurinas
su embarcación acechan, pero él sigue adelante
hasta que al fin emergen fantásticos Cipangos
de fragantes especias, de palmas y de mangos,
bajo el sol de los trópicos cual edén fascinante!

PONCE DE LEON

Los años con sus dedos de hierro estrangularon
sus juveniles bríos; su vejez singular
se pobló de idas horas, de goces que volaron,
y quiso revivirlos y otra dicha alcanzar,
remover las cenizas de una llama extinguida,
la fuente de Juvencio anheloso buscar,
perseguir la rosada ilusión de la Vida,
y soñando con eso, se lanzó sobre el mar.
El viejo aventurero descubrió la Florida
y la visión edénica en sus ojos prendida
le dió nueva esperanza, mas la Fuente no halló;
la Juventud sus flores ofrecerle no quiso
para adornar sus canas y ver el Paraíso,
pues dicen que una flecha con su vida acabó.

JUAN CABOT

En el alba de un día del mes de julio el puerto
de Bristol deja y corre hacia norteños climas
con trescientos marinos. Vaga con rumbo incierto
a grabar en la Historia, Versículos y Rimas,
Desprecia la tormenta y la voz ominosa
de aquellos que dudaban. Cual gigantes petreles
batidos por los vientos sus naos en ronda airosa
rodaban por las olas que aullaban cual lebreles.
Juan Cabot, como un héroe, cual legendario Ulises,

a través de las nieblas vaporosas y grises
busca un edén perdido sobre la mar fulgente.
Los témpanos lo cercan, mas él sigue tranquilo
su gloriosa aventura en mares de berilo,
hasta pisar triunfante un nuevo Continente.

CORTES

Del corazón de España surgió el Conquistador
como se escapa el rayo de una nube fatal.
¡Cortés, héroe ínclito! Tema de una epopeya,
cuyo nombre de oro salta a la Eternidad!
En el crisol del Sol se forjó su alma inmensa
su alma de titán;
su espíritu en la Historia en púrpuras de sangre
penetró como un César, como bello Satán!
Todo un imperio puso bajo sus pies de barro
después que sobre el Réquiem solemne
del gran mar
se lanzó a la aventura a morir en la empresa
o un mundo conquistar!
Desafió al Destino. Su puño diamantino
golpeó enérgicamente
a la Esfinge insensible de la Adversidad,
y aún, tras muchos siglos, avanza con su audacia
para ver si conquista la misma Eternidad!

HIDALGO

La trompeta marcial de la Muerte
llamó tu alma blanca
y por los vergeles ignotos de los sueños mortales
donde, como un loto, el audaz pensamiento
se estanca,
vagas como una estrella por rutas inmortales!
Tu vida fué evangelio de Amor y Sacrificio;
sembraste la simiente del bien con mano sabia;
apuraste el vinagre y la hiel del suplicio,
mas prodigaste al mundo tu virtud y tu savia,
¡Sacerdote! ¡Guerrero! Patriota de alma buena

D E L I S N E G R O N

que forjaste tus triunfos en el Estandarte
de la Santa Virgencita Morena!

Labraste nobles hechos y con tu austeridad
castigaste al impío, rompiste los pavese
y los blasones rojos del poderío español
que desangró tus minas, que destruyó las mieses,
que al indio entristecido quiso robarle el Sol!
Las vandálicas manos tu cadáver sangriento
profanaron y tus tristes despojos
lanzaron a los siglos su grito de protesta,
tu queja de tormento
y los siglos sollozan,
y las lágrimas ruedan de sus ojos!
Corifeo sublime, la davídica honda
lanzaste hacia el Futuro.

Hoy la plegaria blonda en simbólica onda
asciende hasta tu gloria donde estás limpio y puro.
Encendiste en tu espíritu la antorcha de la guerra
y pasaste esa antorcha a Rayón y a Morelos,
a Guerrero, a Victoria,
héroes de la gloria,
cuyos nombres hicieron estremecer la tierra
y temblar asombrados los astros de los cielos!
Acallaste el rugido del León español!
Tú, con celo espartano,
domaste las tormentas y diste luz al Sol!

Hoy tu pie ensangrentado
camina por los gratos jardines de la Historia
y asombras a los dioses de Grecia con tu gloria!
América, tu nombre como un rútilo broche
luce sobre su pecho, cual joya singular,
como en su negra crencha la Diosa de la Noche
luce el diamante claro de la Estrella Polar!
Y hoy tu Patria ha cubierto tus restos inmortales
con el sacro estandarte de la Virgen Morena!
De tu sangre de mártir surgieron a raudales
manantiales de gloria al caer en la arena!

HIDALGO [soneto]

Pastor immaculado de las almas,
visionario sublime de la gloria,
que arrancó de su frente a la victoria
los frescos lauros y triunfantes palmas.
El fiero mar del despotismo calmas
con tu altiva mirada transitoria,
y es tu voz una espada vibratoria
con la que al pueblo irredimido ensalmas.
Y ese pueblo al oír tu voz potente
surge de su marasmo y fieramente
en la palestra a combatir se lanza!
Blanco pendón le legas por su arrojo,
divino símbolo, como tu sangre rojo
y verde cual la luz de tu esperanza!

MORELOS

Aguila inmensa de sublime vuelo,
homérico adalid de los más grandes;
fué su corona el estrellado cielo,
su pedestal la cumbre de los Andes!
Rival triunfal de Júpiter Tonante
a su voz retumbó toda la tierra,
y llevaba en su mano de gigante
el mortífero rayo de la guerra.
Del déspota la garra furibunda
puso a la Patria la brutal coyunda
y el mundo oyó su grito soberano!
Tú la viste, rugiste enfurecido
como un león cuando se siente herido
y al mirar tu furor, ¡tembló el tirano!

SOL DE SEPTIEMBRE

¡Oh, las águilas! ¡Oh, las águilas caudales!
Las de los triunfantes vuelos!
Las que un tiempo con sus alas inmortales
remontáronse al zafir de nuestros cielos!
Las de alas prepotentes

D E L I S N E G R O N

y que hincaban fieras garras
en la piel de las serpientes!

Esas águilas homéricas,
esos bellos centinelas de las jóvenes Américas
hoy resurgen y se escucha su volar
rumoroso, fragoroso
sobre el límpido cristal del mar!
Sobre los túrgidos senos de los montes,
bajo el fuego del Rey Astro tropical,
van volando sobre azules horizontes
paseando su serena majestad, bella y triunfal!

¡Oh gloriosos paladines
que ofrecísteis vuestras vidas
de la Patria en el Altar!
Van tejiendo áureos clarines
una dulce sinfonía de alabanzas y esperanzas
y los bardos os ensalzan
en la pauta polifónica de su mélico cantar!
Centinelas del Anáhuac que por siempre elevarán
en sus manos victoriosas la bandera tricolor,
la bandera que en enhiestas atalayas,
sobre el mar, sobre las playas,
será un símbolo de gloria,
será un símbolo de amor!

Sois los héroes de una raza de titanes,
sois los manes,
sois los bravos capitanes
de la Patria Mexicana,
que teñisteis con la sangre su bandera de carmín,
que llevasteis en las venas la bravura
de la hueste castellana
y el estoico heroísmo del gran rey Cuauhtemozín!
Ved brillar allá en los cielos
unos nombres de sin par rutilaciones:
Mina, Allende, Bravo, Hidalgo,
Matamoros y Morelos!
¡Oh campeones de una Iliada!
¡Adalides de la Fama de sublime Majestad!

Que rompisteis las cadenas
de la Patria esclavizada
dándole así un don sagrado:
la bandera que es el símbolo
de una eterna Libertad!
Corifeos redentores
que en el Templo de la Patria
fuisteis hechos caballeros de Epopéyico Ideal,
fuisteis águilas caudales
que besasteis con las puntas de las alas
el pendón de vuestra tierra,
que por siempre inmaculado
sobre el mundo ha de volar,
que en sí encierra,
el color esmeraldino de los campos,
la blancura de los lamos,
y el carmín de vuestra sangre
que vertisteis de la Patria en el Altar!

¡Oh, guerreros, gladiadores invencibles,
de la Historia sacras galas,
que escribisteis con las alas
en la rútila turquesa del Espacio
una página inmortal!
Como lúcido abanico de orientales transparencias,
entre cinta de arrebol,
va surgiendo, va surgiendo entre mil iridiscencias
un nuevo sol,
el candente sol glorioso de Septiembre
que escuchó las estridencias
dolorosas del León,
del León de las Castillas, traspasado y doblegado,
por las balas vengativas de una justa insurrección!
Cuando trágica la muerte sobre el mundo
el pavor siembre,
cuando ruede en mil pedazos todo el globo terrenal
radiará sobre su ruina
como pira diamantina,
el divino sol glorioso de Septiembre
como un disco fulgurante de policromo cristal!
Cuando acabe el Infinito,

volará siempre triunfante esa pléyade
de Águilas que ha escrito
en la límpida turquesa del Espacio
una página inmortal!

JUAREZ

Se abrazó al Infinito y a la Gloria;
arrebató a la Fama sus conquistas
e iluminó los templos de la Historia
con explosión radiante de amatistas.
¡Es inmortal! ¡No ha muerto!
Su augusta sombra por el sacro huerto
donde moran los dioses se pasea
con inmortal realeza!
Y odalisca de luz la Fama sibarita,
dívina Sulamita,
bajo sus tiendas de cristal lo besa!
Espiritual, extática,
en la noche eternal,
con él celebra sus divinas bodas
se lanzan a mundos ignorados,
más allá de la Muerta y de los Hados,
y más allá de las lacerias todas!
Cinceló en la estrella matutina
una joya divina con su nombre
para ornar de su Patria
la corona fulgente y diamantina.
¡Era un astro hecho hombre!
Sobre las cordilleras de todas las centurias
vuela su nombre alado proyectando
su sombra luminosa,
cual sobre las praderas
vaga el contorno augusto del Águila gloriosa!
Y su nombre clavó sobre la tierra
como un lanzón de luz que hizo la guerra,
que desató un caudal de desconuelos
sobre la testa rubia de Maximiliano!
Nombre bronceíneo, acero toledano,
obelisco que salta hacia los cielos!

La muerte democrática, triunfal niveladora,
que la vida baraja
para encontrar los Ases de Fama redentora,
embalsamó su nombre en la mortaja
triumfante de la Gloria que enamora!
Y la Gloria y la Historia
coronan su cabeza de laurel sempiterno.
Y el Tiempo y el Espacio, Atlantes de lo Eterno,
con gentil abandono
sostienen en sus hombros tal inmortalidad,
y Dios, ante su Trono
unge el radioso espíritu de Juárez
con los soles de su Divinidad!

PILOTOS

¡Tocad, poetas, líricas zamponas
que tiemble el aire con las notas cálidas!
¡Oh, rapsodas pretéritos! Dejad por un momento
las playas plutonianas
y con fuegos celestes
los órficos peanes de cítaras doradas
arracad otra vez y en homérico estro
con voces del Mañana,
con los clangores
de lánguidas campanas,
cantad a aquellos héroes
de la América Santa,
los cóndores soberbios,
las arrogantes Águilas,
coronadas de líricos laureles
y de gloriosas palmas;
que vuelan por el mundo ensangrentado
llevando la Esperanza
de un futuro mejor
en sus potentes alas!
¡Qué pasen esos héroes
bajo el Arco triunfal de las Rimas Sagradas!
Sus águilas de acero sobre los mares bravos
y azulinos tienden sus alas

D E L I S N E G R O N

como monstruosos albatros,
cual gigantescas Cruces de Venganza!
Son los grandes aviones cual simbólicas cunas
que mecen y arrullan los valientes Pilotos
de impertérrita audacia!
¡Vuela al Infinito! ¡Hacia el Lindero Negro
de las playas amargas
de la Muerte sombría,
de la Muerte ignorada!
Abajo bulle el turbión del mundo y de los mares!
Arrita las tormentas desfleçadas;
Y más arriba, los astros melancólicos
cual las antorchas pálidas
que brillan sobre tumbas
desoladas!
Mientras los ojos turbios del Destino
como los de un Chacal atisban ávidos
a través de las sombras encrespadas!
Y el canoso Neptuno su tridente agita clamoroso
entre las aguas!
Y las olas, serpientes medusinas,
se retuercen furiosas con imponente rabia!
¡Triunfos! ¡Laureles!
¡Cánticos y Palmas!
¡Himnos de Gloria! ¡Salmos de Esperanza!
Que las volutas gráciles de incienso
envuelvan a los pájaros de acero
que protegen la Santa Democracia!
¡Aplausos y clarines a los héroes!
¡Bravos! ¡Cantos y salvas!
¡Oh, poetas pretéritos!
¡Venerables fantasmas!
Del pasado surgid
y tocad vuestras arpas
con férvido entusiasmo
y cantad a Sarabia,
a Lindbergh y a Sidar, a Kelley y a Carranza
que altivos dominaron los terrores
de la Muerte, del Tiempo y la Distancia!
¡Cantad a tales héroes

P A L A B R A S

de la América Santa,
que vuelan por el mundo ensangrentado
llevando la Esperanza
de un futuro mejor
en las triunfales alas de sus máquinas!

D E L I S N E G R O N

P A L A B R A S

INEDITAS

D E L I S N E G R O N

PORQUE TE QUIERO

Te quiero porque sí. Cuando se quiere
no existe una razón. Por tí padezco.
Por eso como ofrenda yo te ofrezco
un corazón donde tu amor no muere.

Te quiero aunque por tí me desespere;
por tu cuerpo gentil, cántaro fresco,
por tu boca sensual en que humedezco
mi loca sed cuando tu sol me hiere.

Te quiero por tu cara y por tus ojos,
por tus caprichos y por tus antojos,
por tu negro cabello y por tu voz,

por tu sedeñas manos marfilinas,
por tus perfumes y por tus espinas...
¡Te quiero, en fin, porque lo quiere Dios!

AMOR ETERNO

Los años han pasado y te venero
con la misma pasión del primer día
en que ungiste tu boca con la mía
para sellar con besos un “te quiero!”

Nuestro amor no es liviano o pasajero;
es un Verso Inmortal, una Armonía
del Arpa del Señor, amada mía,
y siempre fué y será imperecedero.

Rodarán en un vórtice los años
del Templo por interminos peldaños;
y chocarán los mundos que se inflaman;

Y en el Juicio Final, del hondo abismo
nuestras almas irán hasta Dios mismo
para sólo decirle que aún se aman!

FLOR DE UN DIA

Eras la flor que en el fragante mayo
al sol y al viento espléndida lucía;
para aspirar tu aliento y tu ambrosía
llegó un galán... y te arrancó del tallo.

Luego, al verte en un lánguido desmayo,
te deshojó con su crueldad impía,
y te arrojó a la corriente fría...
fuiste una mujer más en su serrallo.

Hoy, flor de un día, atormentada y mustia,
sientes por su desdén atroz angustia,
y a la amarga tristeza te abandonas,

y pareces contrita Magdalena...
y eres tan tierna, tan sensible y buena,
que a pesar de tu pena...¿lo perdonas?

MAL DE AMOR

Una vez que este amor desvariado persiste
en no ser compensado, en no ser comprendido,
todo lo que de anhelo y esperanza en mí existe
muera en mi corazón, con su último gémido.

Este amor sin amor es lo que me hace tan triste:
entre sus ayes y suspiros mi tiempo lo divido
tanta prueba y tortura tan pertinaz resiste
quién espera alcanzar el bien apetecido.

A no ser un amor, como este amor, tan lleno
de gratas conmociones, sincero y elocuente,
que ningún otro amor me penetre en el seno.

Y aunque nunca jamás halle en la vida encanto,
que sea mi corazón estéril y silente,
como en tardes de otoño, un vasto camposanto.

VAGABUNDO

Me ves solo, abatido, penitente,
cuando voy por mi trágico camino,
y me contemplas orgullosamente,
y te ríes de mí y de mi destino.

Tu que no ves la pena que va adentro
eres cruel, insensible, indiferente,
pero si hoy en la ruindad me encuentro
tuve un ayer de oro refulgente.

Pero la vida me ofreció un veneno
en sus labios de amor. Yo, que fui bueno,
me convertí en un pobre vagabundo;

y arrastro de la vida la cadena
y camino inclinado, pues mi pena
llevo a cuestas con todas las del mundo!

MILAGRO DE POLVO

Entro en el Templo... exótico perfume
de infinita piedad me envuelve el alma;
la lámpara votiva se consume
en la penumbra del silencio y calma.

Un pecador arrepentido asume
un gesto de oración. Todo se ensalma
con el Misterio de la Cruz. La palma
simboliza una mística Ulalume.

Afuera el mundo con sus egoísmos;
afuera los inhóspitos abismos
y aquí dentro una luz que da consuelo,

un ritmo celestial que vibra y canta,
y un Cristo Milagroso que levanta
mi humilde polvo y lo remonta al Cielo!

TU RISA

Dulce y cruel a la vez, tu risa fina,
cascabelera y tintineante
se clava en mí como puñal sangrante...
¡Oh, tu risa fugaz y cristalina!

Del arco de tu boca purpurina
salta como una flecha deslumbrante,
como un poema lírico y triunfante,
como un canto de música divina!

Sonoridad de celestial delicia,
tu risa arrulla, azota y acaricia,
y tiene la cadencia de los rezos!

Sobre tu encanto de graciosa dama,
ondea como cándida oriflama
tu risa hecha de rimas y besos.

VISION EXTRAÑA

Te ví; te amé; me amaste; nos quisimos
y tocamos el cielo con la mano
al oficiar en el ritual profano
del amor pecador en que caímos.

Con ardiente pasión nos poseímos;
vibró tu cuerpo frágil y pagano
Como lira de ritmo soberano,
y un instante fugaz dichosos fuimos.

Luego sobre la mía y tu existencia
tendió su sombra fúnebre la ausencia
y poco a poco nos fuímos olvidando

Y ayer, cuando te ví, reina y esclava
¿Quién es esta mujer --me preguntaba--
¿Cómo la conocí? En dónde? Cuándo?

DESOLACION

Era mi senda triste y desolada,
un turbión de dolor me estremecía.
¡Que obscuridad! La torva mascarada
del delirio fatal me perseguía!

¡Silencio! Lobreguez! La carcajada
estridente de un diablo entre la umbría!
La muerte acarició mi sien turbada
con su mano huesosa, dura y fría...

¡El malestron me ahoga entre sus olas!
¡Nadie me oía! Murmuraba a solas,
y maldije después mi triste cuna...

En medio de mi trágico delirio,
llegaste a consolar mi cruel martirio
¡sobre un claro rayito de luna!

HOLOCAUSTO PAGANO

Dame tu carne tibia y nacarada
ungida con la mirra del deseo
y tu rostro de fino camafeo
y tu boca febril y apasionada...

y tus ojos en que la llamarada
del amor triunfador es un trofeo;
y tus manos de tímido aleteo
y tus senos de nieve cincelada...

Dame tu cuerpo que me dió delicias;
con pétalos de rimas y caricias
lo regaré dejándolo aromado,

lo encenderé por la pasión obseso,
con las llamas ardientes de mi beso
y haré de tí la Pira del Pecado.

SPES

Dame a beber el dólido electuario
de tu boca en el cáliz odorante;
no me des en mi trágico Calvario
el licor del desdén, mujer triunfante.

Que tu dulce mirar, cielo argentario,
me envuelva en una onda constante,
agíta de tu amor el incensario,
y envuélveme en su hálito fragante.

De tus brazos estuarios al amparo,
mi vida con tus mieles almibaro
y duermo en el azul de mi añoranza.

Contemplo bajo el beso de Selene
el lejano horizonte, porque viene
el dorado bajel de mi Esperanza!

TU AUSENCIA

Un minuto, una hora, un día... y tu ausencia
cubre de luto mi doliente vida;
la angustia, sal y hiel pone en mi herida
y cae la noche sobre mi conciencia.

Y mi alma, su clara transparencia
por la honda tristeza obscurecida,
para alumbrar mi senda maldecida,
busca el amanecer de tu presencia.

Y tu retrato miro, y escudriño
tus ojos para ver si algún cariño,
un poquito de amor, llevan adentro.

Busco, loco, un remedio, algún nepente
que me consuele de que estás ausente
y veo mi corazón y allí te encuentro!

ALMA EN PENA

Divinamente soñadora y llena
de celestial unción, casta y patricia,
y hermosa como cándida novicia
parece en su dolor un alma en pena.

Sus emociones blancas de azucena
siguen el vuelo azul de una caricia,
pues siempre está para el amor propicia
porque es joven aún, ardiente y buena.

Sus lumínicos ojos verde jade
una niebla de lágrimas invade
cuando a sus sueños de pasión se entrega;

y sin hallar para su mal remedio
pasa sus horas de infinito tedio
esperando un amor que nunca llega.

SUEÑO Y REALIDAD

Del mar de perlas de mi fantasía
más radiante que Venus emergiste;
forjé un Ensueño de tu carne triste;
te hice un altar en la memoria mía.

Te aureolé con fulgente pedrería;
eras de barro vil y arcángel fuiste;
te dí virtudes que jamás tuviste;
cubrí tu escoria de milagrería.

Dichoso con el Sueño que así tuve,
nunca miré la tenebrosa nube
que cegaba mi vida, ni las brumas

que hallé en mi ruta en el bosque espeso,
hasta aquel día cuando al darte un beso
te deshiciste como las espumas...

TU SONRISA SUTIL

Tu sonrisa sutil es melodía
que llega al corazón, es un poema,
una leyenda azul, la pedrería
fastuosa y oriental de una diadema.

En tus hoyuelos gráciles parece
que los traviesos gnomos juegetean
y una magia de ensueños estremece
tus labios cuando un ósculo desean.

Tu sonrisa es un lampo refulgente
que disipa la niebla del hastío,
un rosario de notas peregrinas,

un rayo de crepúsculo muriente,
un apacible murmurar de río,
y un aletear de músicas divinas.

TU BESO

Mi vida va rimando con tu vida
un poema de amor que Dios escribe;
mi corazón de tí su luz recibe
y esa luz está en mí siempre encendida.

Me diste un beso y me dijiste: ¡olvida!
¿Pero como olvidar? ¿Quién es quien libe
la miel y la aborrezca? ¿Si en mí vive
ese beso cual llama enrojecida?

¿Qué importa que el dolor cárcel me imponga?
Si el beso pecador aún se prolonga
más allá de la vida y de la muerte!

Si está en mis ojos tu recuerdo impreso
y en mi boca el perfume de tu beso,
el beso aquél que me enseñó a quererte!

AQUELLOS TIEMPOS

¡Como loco maldigo, cuando el labio la nombra,
la noche en que rompiste mi corazón de niño!
Hoy vago indiferente por un bosque de sombra
sin la luz milagrosa de tu santo cariño!

No siento que mi alma sea blanca como armiño,
ni que mi senda obscura de impurezas se escombra,
y sin saber yo mismo de tristezas me ciño,
¡y de cenizas grises mi camino se alfombra!

¡Qué filtro más amargo con mis lágrimas bebo!
¡Como no me recrea la aurora de un día nuevo,
como en aquellos tiempos en que tu amor fluía

como fontana alegre mi vida bautizando,
como en aquellos días en que toda temblando
me gritabas con besos que tu alma era mía!

MORISTE PARA MI

Moriste para mí. Calladamente
te sepulté en la tumba del Olvido,
hondo, muy hondo. Pensé, fortalecido,
escapar de tu sombra eternamente.

Con febril ansiedad, convulsamente,
amontóné sobre tu amor perdido
enormes piedras y polvo ennegrecido
y recobré mi paz serenamente.

Libertado de tí, volví a ser fuerte
sin temor a la vida ni a la muerte;
volví a ser mío, y volví a ser cuerdo;

pero, a veces, surgiendo de la Nada,
viene a turbar mi calma conquistada
un fantasma perpetuo: Tu Recuerdo.

BRINDIS MACABRO

--Resígnate a sufrir, que con tu muerte
acabará tu trágico calvario--
me dijo un confesor; cerré el breviario
y me dejó indefenso ante mi suerte.

Me resigné a olvidarte y a perderte;
fui indiferente en mi vivir precario
hasta el último instante en que mi horario
marcó mi fin terreno y caí inerte.

--¡Por fin no sufriré!--dije en mi fosa,
pero ví con tristeza y horror cierto,
en mis cuencas la noche tenebrosa,
gusanos mil, en mi organismo yerto,
y un Diablo con mi sangre venenosa
brindando así: "A la salud del muerto"

SEPARACION

Me separo de tí serenamente...
fuiste como una piedra en mi camino
que hirió mi pie de pobre peregrino
que por tí volvió a ser ciego creyente.

Simplemente te aparto de mi mente
donde te puso mi falaz destino:
fuiste un pájaro azul; me diste un trino...
y me olvidé del trino de repente.

Entre tu y yo ¡qué abismo tan inmenso!
Tú, mi luz con tu sombra obscureciste
cuando yo ante tu altar quemé mi incienso!

Solo siento que nunca comprendiste
mi ardiente amor, mi amor grande e intenso,
y hoy cuando pienso en tí me pongo triste!

ME GUSTAS TAL CUAL ERES

Me gustas tal cual eres: siempre inquieta
como el mar, como el viento, como el cielo,
como el mar intranquila; llama, hielo,
indiferencia, amor, santa y coqueta.

Como joyel de más de una faceta:
como el viento que canta un ritornelo
o sinfonías de huracán... Anhelos
mirarte así... capricho de poeta.

Tienes igual que el cielo dos auroras:
la matinal y vespertina; lloras
como las nubes, ríes como la luz;

Viento de tempestad que se hace brisa,
relámpago de enojo y de sonrisa,
Calvario y gloria, bendición y cruz!

MALDICION

Tú misma te desprecias tanto y tanto,
que te vendes con cínica bajeza
por cualquier cosa... así empieza
una vida de pena y de quebranto.

Ni la Virgen Morena con su manto
querrá cubrir piadosa tu impureza.
Hoy te burlas de mí, mas tu belleza
pronto se esfumará con el encanto.

La maldición de Dios sobre tu vida
caerá implacable, y maldecida
arrastrarás tu corazón de lodo...

ofrecerás venderlo a cualquier precio,
y cuando nadie quiera comprarlo ya...
lo compraré, ramera, para escupirlo y pisotearlo todo!

LA VIDA ES PRIMAVERA

¿Envejecer? ¿Por qué? Si el Pensamiento
es quien forja la joya de la vida.
La Juventud está en el sentimiento
y no en la carne frágil y vencida.

Está en la mente ágil y encendida
de ilusiones y ensueños; no en el viento
de los fracasos ni en el desaliento
que hace presa del alma adolorida.

Que de tu mano la antorcha luminosa
de la Esperanza no caiga en tu carrera;
pinta tu vida de color de rosa.

¡Corónate de pámpano y químera
y canta al alba espléndida y radiosa
y verás que la vida es Primavera!

ASCENSION

(A mis hijos Delis Jr. y Víctor Hugo Negrón, en su graduación.)

¡El primer escalón! Paso tras paso,
con fe y resignación siempre se avanza,
poniendo tras la idea el fuerte brazo
que mueve cáliz, cetro, arado o lanza.

No olvidéis que a triunfar sólo se alcanza
irguiéndose de pie tras el fracaso:
cada aurora renace la esperanza
tras la desilusión de cada ocaso.

Es dura la ascensión de la montaña;
pero en la cima que la lumbre baña
podréis ver los mundanos espectáculos...

Avanzando seguid con ardimiento,
elevando el pendón del pensamiento
sobre el rudo bastión de los obstáculos!

PARA ADELA

(En nuestro 28 Aniversario)

Un año más de penas y alegrías que concedernos
plugo a Dios clemente,
un año más unidos dulcemente,
un año más de inolvidables días.

Un año más en que tú como una santa,
cuidas mi hogar llenándolo de amores,
rodeada de tus hijos que son flores
que nacieron de tí cual de una planta.

¡Que Dios bendiga tu bondad divina,
tu alma generosa y diamantina,
con el sol de los días abriléños;

que te cubra el Señor de bendiciones
y que palpiten nuestros corazones
por muchos años con los mismos sueños!

DOLOR DE AMOR

Verte, hallarte, abrasarme con tu aliento
Cual bajo sol desértico la cáctea;
Hacer de mi ilusión una Via Láctea
En la que flotas tú cual nube al viento;

Sentir ansias de tí cada momento;
Si estás lejos, llorar con amargura;
Si estás cerca, embriágame de ternura
Y coronar de gloria el pensamiento.

Soñar en tí y por tí de noche y día.
Con tu encanto encender mi fantasía
Que a tu influjo se llena de esplendor.

Muchos dirán que este hondo sentimiento
Se llama amor; pero tan gran tormento
Para mí no es amor, sino dolor.

LA MUÑECA RECUERDA...

Se apagó su alma dulce en una noche fría;
murió como una rosa mi niña cariñosa,
y por tres largos años, el luto y la agonía
llenaron de cenizas mi senda dolorosa.

El sabor de su beso en mi boca sentía
y escuchaba en mis noches su risa deliciosa,
y sus ojitos negros por doquiera veía
empapados de lumbre cálida y milágrasa.

Mas como soy humano, la huella perfumada
de su santo recuerdo esfumóse en la nada.
Y me alegré apresando el jugo de la viña...

Pero al pasear, rodando igual que la hoja seca,
cierto día, por el campo encontré a su muñeca
con rocío en los ojos, llorando por mi niña!

DIVINO SECRETO

Perdona si el secreto en mi pecho he guardado;
¿Dónde está la palabra con que puedo expresarte
esta inquieta tortura de buscarte y de hablarte,
estas ansias de fuego, de sentirte a mi lado?

No sé si has entendido el lenguaje callado
de mis ojos que nunca se cansan de mirarte,
del temblor de mi mano que quiere acariciarte,
del suspiro que quiere ser beso enamorado!

Quiero que cada hora cerca de ti sea eterna,
anhelo estar pendiente de tu palabra tierna
y recordar tu nombre como santo amuleto;

humildemente ansío ante ti arrodillarme
y que tus bellos ojos se dignen alumbrarme...
¿Todavía no adivinas mi divino secreto?

ENTREGA ESPECIAL

Un día en que escribía
un poema singular,
llamaron a mi puerta
con voz divina y celestial.
“Llaman, ve abrir, mujer,”
le dije a mi esposa, cariñosa y sentimental.
“Quién será ese que llama
a nuestro humilde hogar?”
“Abre y no pierdas tiempo,
que el visitante no puede esperar más.”
Y mi esposa diligente
se fué a la puerta y la abrió de par en par.
Un resplandor celeste cegó nuestras miradas
porque allí, en el umbral,
vimos un ángel bello,
de sonrosada faz;
sobre el pelo dorado una cachucha
con las letras
de empleado postal.
con unas iniciales O. C. C. C., que significan
OFICINA DE CORREOS, CIUDAD CELESTIAL.
En sus manos de lirio traía un bulto
atado con listones de seda y celofán.
“Aquí les manda Dios este regalo
por entrega especial”!
Y agitando sus alas deslumbrantes
se perdió en la azurea inmensidad.

Mi esposa, temblorosa,
desató los listones con intensa ansiedad
de entre mucho aserrín sacó un muñeco
de carne y hueso, un rorro angelical,
que lloraba y reía
con tintineante musicalidad.
¡“Es nuestro primer nieto”!
decía mi mujer con ganas de llorar.
¡“Gracias, Señor”! a un tiempo los dos exclamamos.
¡“Gracias, Señor! ¡Por la entrega especial”!

CANCION DE CUNA

(Del drama *Engranajes*)

Duerme, duerme, cariñito,
que aquí se encuentra papá,
esperando que regrese
de los cielos tu mamá

Ayer mismo la enterraron
después que naciste tú,
y solito me dejaron
con el peso de mi cruz

Duerme, duerme, cariñito,
que aquí se encuentra papá,
esperando que regrese
de los cielos tu mamá.

DIVINO FLORECER

Mira: llegó el Otoño. Van cayendo
en dorado aluvión hojas marchitas;
así tus ilusiones tan benditas
se irán de tu alma triste desprendiendo.

La muerte es el Otoño de la vida,
un oasis riente en tu sendero
de ignota Eternidad... es un venero
para la sed del alma enfebrecida.

Cuando caiga tu vida en el camino,
en el otoño de la muerte artera,
resurgirá otra vez tu primavera
en un perenne florecer divino.

ALGO DIVINO

Yo sé que tienes en tu hermosa cara
algo, algo de Dios.
Cuando me besas y luego te sonríes
en tí veo un divino resplandor.

Se extinguirá la lámpara del cuerpo
en la que el alma ardió,
y seré tierra, y en polvo convertido
quedará mi doliente corazón.

Mas de su polvo surgirá una llama,
una llama de fuego y de rubí,
la llama de mi amor que nunca muere,
que como incienso volará hacia ti!

EL PAN NUESTRO

¡Señor, danos Tu Pan! No el pan grosero
que agrada al cuerpo. Danos el deleite
de migajas de fe que en el sendero
nos guie la luz de tu Divino Aceite!

Danos el pan de la bondad humana,
el pan de la amistad blanco de armiño,
la hostia ritual de la piedad cristiana,
Pan Divino de amor y de cariño!

Pan amasado con la Sangre buena
del Celeste Cordero, pan de calma,
pan de gracia, de luz y paz serena,
para que hincada se comulgue el alma!

TE VI PARTIR

Ayer te ví partir para toda la vida,
y en mis ojos el llanto se asomaba.
Con manos enlazadas nos besamos,
después, el frío glacial de la distancia.

Tú te alejaste a las remotas tierras
de mirajes celestes, de una patria más alta,
y yo recorro mi prisión de vida
y en mi lloro mi espíritu naufraga.

Ante la luctuosa puerta del Misterio,
para decirme adiós, detuviste tu planta

y cual fantasma vago te perdiste
en la Gran Sombra que se proyecta sobre la vida humana.

INTERCAMBIO

Puse en tí besos, risas y caricias,
y el melífluo son de una canción,
y te envolví en cendales de delicias
y ofrendé ante tu altar mi corazón.

Y tú en cambio, pusiste en mi camino
luto, tristezas y desolación,
sombra en mi día y hieles en mi vino,
y la vil maldición en mi oración.

Me pagaste con monedas impuras
el oro puro de mi santo amor...
y profanaste con tu vida oscura
la dulce santidad de mi dolor.

CUENTO A DELIA

¿Quiéres que te cuente un cuento?
Aguzaré el pensamiento
solo para complacerte,
pero advierto,
mi linda Delia querida,
este refrán o comentario:
“que en la vida
todo es cuento.”

Y siendo cuento la vida,
formaremos con sus penas y sus glorias
interesantes historias
de una trama entretenida.
Ejemplo: la de la rosa
y de la infiel mariposa
que volando iba besando
a otras flores en el jardín y en la umbría,
mientras con rocío llorando,
la pobre rosa, celosa,
en la cárcel del rosal se consumía;

hasta que un hada bendita
con su mágica varita
transformó
los pétalos en bellas alas y echó volar a la rosa
como alado madrígal,
y castigó
a la inquieta mariposa
trocándola en una rosa,
dejándola prisionera en el rosal!

SINFONIA INTIMA

Te imagino igual que un instrumento
de músicas divinas,
que un hondo silencio arroja con su invisible cendal.
Un instrumento interiormente musical,
lleno de mágicas sonoridades...
pero por fuera mudo, cubierto por el polvo de silencio.
Por dentro tienes el fuego celeste
de flamígeros amores... mas por fuera
te cubre el hielo de la indiferencia.
Tú necesitas la mano sabia del artista
que despierte tu íntima armonía,
que arranque de las fibras sonoras de tus sentimientos
torrentes de poesía...
Yo seré ese artista que con ojos alucinados
por el opio de tu encanto,
a tí me acercaré y con la seda de mis caricias
haré vibrar todo ser...
Lo haré cantar de amor...
y lo haré florecer...
Ahora eres un arpa enmudecida
pero te haré vibrar
cantar
y estremecer
para que de tu ser
brote toda tu sinfonía de mujer!

“¡TE AMO!”

“¡Te amo!” exclamó apasionadamente,
cuando ante tí temblando me extasiaba,
y esas palabras que son todo un poema
no agitaron tu pecho ni tu alma.

“¡Te amo!” repitieron otros besos;
“¡Te amo!” los trinos en las ramas;
“¡Te amo!” se dijeron dos suspiros;
“¡Te amo!” murmuraron unas lágrimas.

Pero tú no vibraste con el eco
celestial y sutil de esas palabras,
las que cual canto arrebató la brisa

y las llevó en sus ligeras alas
más allá de este mundo, de nuestra vida,
para que allá en el cielo, otro ángel como tú las escuchara.

MIS SEIS HIJOS

Son ellos seis puntas de mi humilde estrella;
son ellos seis franjas de mi pabellón;
son ellos seis pétalos de una rosa bella;
esos son ellos los hijos de mi corazón.

Delis es la imagen de mi vivir propio,
es reflejo claro de mi mismo ser,
pues en su carácter mis sentires copio
ya que se prolonga mi existencia en él.

Víctor Hugo es como el imán que atrae,
la razón que actúa, el ardiente sol,
el que se levanta cada vez que cae:
la fuerza que vibra, la luz y el color.

Adelisa es risa, calor que se sirisa,
rosa tempranera, un cariño en flor;
del hogar la santa, fiel sacerdotisa,
que la vida alumbra con su resplandor.

César es un pájaro que canta y que trina,

muñeco que baila con deleitación:
música, alegría, celeste y divina,
que a compás conmueve nuestro corazón.

David es monarca, rey de nuestra casa,
el diablillo loco, el dulce Pierrot,
porque siempre ríe, sin fin y sin tasa,
querube y arcángel, bello Bibelot.

Y Delia es un cielo que cayó en la tierra,
capullo de carne, rosa y marfil,
que en su diminuto cuerpecito encierra
todas las bellezas del fragante abril.

Ellos son mis hijos, mis seis resplandores,
que alumbran el fondo de mi corazón,
mis seis estrellitas y mis seis amores,
las seis franjas bellas de mi pabellón.

PARA MI HIJA DELIA

(En su décimo cumpleaños.)

Tengo en mi santo hogar una muñeca
que duerme, juguetea, que habla y canta,
con unos ojos lindos que platican
y una cara de reina que me encanta.

Hoy al cumplir mi rorra sus diez años
mi corazón se llena de alegría,
y bendigo a mi Dios que me ha dejado
vivir, para besarla en este día.

Gracias, Señor, pues tú me permitiste
verla crecer: puñado de canela!
Y ahora te pido que me des cien años,
para ver mi muñeca hecha una abuela!

LA PALABRA

Te dije una palabra, pero impensadamente,
una palabra torpe que en el pecho te hirió,
y yo que te amo tanto me sentí delincuente

D E L I S N E G R O N

de causarte la pena que no compartí yo.

La palabra es el viento y se vuelve hacia el viento;
los hechos son más grandes, más aceptables son;
no busques las espinas, que éstas causan tormento,
busca la flor que nace dentro del corazón.

No mires las tinieblas cuando hay luz por doquiera;
no pruebes la amargura cuando existe la miel;
no mires el invierno, piensa en la primavera;
paladea la dulzura, no la sal ni la hiel.

¿Para qué te atormentas pensando cosas vanas,
cuando sabes que es otra la dulce realidad?
Piensa, adorada mía, cuántas bellas mañanas
nos quedan para amarnos toda una eternidad!

NI UNA LAGRIMA

Confieso que te amé, mas de repente
tanto amor se esfumó como una ráfaga,
porque ante tu impura desnudez de arcilla
sentí odio, desdén y repugnancia.

Cuando yo, que te amaba ciegamente,
comprendí tu bajeza y tus infamias,
iba a llorar... pero sequé mi llanto,
porque pensé con rabia
que no vale tu vida miserable
ni siquiera una sola de mis lágrimas!

IDOLATRIA

Te quise mucho, mucho, pero mucho
y en mi te alcé un altar,
y ante ese altar, mi alma arrodillada
pronunciaba tu nombre sin cesar.

Pero ya comprendí que eres indigna
de tanta devoción,
y entonces arranqué tu imagen falsa
del altar que te alcé en mi corazón!

Creí también que aunque tu cuerpo frágil
fuese lodo mortal,
que en ese lodo tu alma brillaría
cual rayo celestial,

pero ví con dolor que tu alma hipócrita
era lodo también,
indigna de mi amor y de mis versos,
e incapaz de hacer bien.

Te ví pequeña, frágil, delicada,
débil como una flor;
mas tu fragancia exótica y maldita
envenenó mi amor!

Y hoy incesantemente me pregunto
al ver la realidad:
¿Cómo puede en un cuerpo tan pequeño
cabrer tanta maldad?

LA ESPERANZA

Al recorrer la senda de la vida
tras la ilusión fugaz que no se alcanza,
hay que llevar espléndida y encendida,
como celeste antorcha, la esperanza.

¿Que se sufre? Es muy cierto, sin embargo
nos purificamos por el sufrimiento,
y se hace el camino menos largo
si le ponemos ala al pensamiento.

La carne es frágil, pero Dios inmenso.
Como en el sagrario, en nuestro ser habita,
y nuestra alma como suave incienso
sube hasta El, y entonces resucita.

Que Dios dé su piedad a los que lloran,
que calme el vendaval que los inquieta,
que escuche la oración de los que imploran
es la súplica eterna del poeta.

CUANDO SE

Cuando sé que tus flores más bellas
ofreces a otros,
a otros que amarte no pueden
con este cariño tan grande y tan hondo,
con este cariño que Dios en mí puso
para que en mis versos te eleve a Su Trono,
me invade una amarga tristeza
y por dentro lloro;
la boca me sabe a cenizas,
y, en silencio, por tí y por tu vida, sollozo!
Ellos buscan tu carne fragante
como hambrientos lobos...
yo busco tu alma,
tu alma que es rico tesoro,
manantial de ternuras eternas,
fuentecilla de sueños hermosos!
Eres como un ángel que bajó del cielo.
Tú no eres de lodo.
Tú eres de esencia divina,
una diosa con alas de oro...!
Así te imagino. ¡Qué importa
que por estos versos digan que estoy loco!

HIPERBOLE POETICA

Todas las flores de todos los jardines
(incluyendo el Eden)
no tienen el embrujo de un suspiro
cuando se quiere bien.

Ni el incendio de todos los volcanes,
ni el sol en su esplendor,
pueden tener de un beso apasionado
el fuego abrasador.

La diáfana belleza de los cielos
de una aurora boreal,
no tiene la atracción de una mirada
febril y pasional.

Las voces celestiales de los ángeles
de acento arrobador,
no tienen la divina melodía
de una frase de amor.

Abelardo, Petrarca, Dante, Tasso,
amantes de verdad,
no pudieron amar como te amo,
con tanta ceguedad.

Toda la miel, el néctar, la ambrosía
que Dios al mundo dió,
no tiene la dulzura que tu beso
en el alma y en la boca me dejó.

Haz un ramo de todos los amores
que la historia ensalzó,
y verás como nadie, nadie quiere
ni querrá, ni ha querido como yo!

PETICION

Dame de tí las primicias;
dame tu mirada ardiente
y que mi corazón niño,
tus besos y tus caricias,
mezclan amorosamente
en la cuna del cariño.

Hermosa sacerdotisa
cuya devoción profeso,
regálame tu sonrisa,
pero engarzada en un beso.

Tienen tus dos labios rojos
sabor de frutos de vides;
florece el cielo en tus ojos
azules de no-me-olvides.

Apaga esta sed de tí,
de llamas, de amor y anhelo;
y dame, amada, tu sí,
tu sí con sabor de cielo.

Y mis versos ruborosos
irán a tí humildemente
para besar temblorosos
la castidad de tu frente.

Con tus adorables manos,
que son cálices de luna,
bendice en ritos paganos
los altares de mi vida.

AMOR ASCENSIONAL

Amada, este amor que nos envuelve
como una niebla mística de ensueño,
es un florecimiento de ideales,
una llama votiva en nuestro templo.
Es un amor de brasa de incensario,
erupción de volcán, lírico fuego
de intensas emociones, un fecundo
renovar de caricias y de besos.
Y cuando llegue el fin, amada mía,
enterrarán los corazones nuestros
para que broten de ellos muchas flores
que incendiarán los vastos universos!
Lirios blancos serán tus ilusiones,
las azules miosotis nuestros sueños,
las castas azucenas tus caricias,
y los rojos claveles nuestros besos!
Y al vagar por las rutas siderales,
fantasmas de un amor que es sempiterno,
se unirá tu alma con la mía
para ser una estrella de los cielos!

REVELACION AMOROSA

Si quieres revelarme que me amas,
no me digas que sí,
que esa palabra a veces nos traiciona
y nos hace sufrir.

Si es que me amas, deja que tus besos

me lo digan mejor,
háblame con tus ojos, con tus manos,
con caricias de fuego y de pasión.

Háblame con tu cuerpo hecho de llamas,
con tu sonrisa que me acerca a Dios,
con el silencio de tu alma que bese
mi alma sedienta de licor de amor.

Mas si me odias, dímelo. No calles.
Que yo en cambio no te podré olvidar
porque tú fuiste en mí tal un sueño
del que nunca se quiere despertar!

VISLUMBRANDO

Vamos como dos locos por las calles,
por las luces de neón iluminadas...
nos reímos, charlamos,
y dialogan nuestras dos almas alucinadas.
Nos embriaga el vino de la vida
y tejemos amores y esperanzas,
vislumbrando un futuro de interminable felicidad,
y modelamos con el barro de nuestras ilusiones
un sueño que sabemos que nunca se realizará.
Porque a pesar de mí y de tí, del amor mutuo
que esta noche fugaz los dos sentimos,
no ha de brillar la dicha en mi camino...
porque ese fuego que se ve en tus ojos,
de llamas intranquilas,
no es reflejo del mío...
es el rescoldo de un amor lejano
que todavía arde en tus pupilas.

BORRON

Recibí ayer tu carta, y donde tu pusiste
tu nombre de sonoridades de campana,
lloré un poco
y lo besé con lágrimas!

SE ACABO PARA SIEMPRE LA MATERIA

Se acabó para siempre la materia
de los Imperios idos; hoy son escoria...
pero quedan los hondos pensamientos de sus hombres,
como eternos perfumes en la Historia!

A UN INCREDULO QUE DUDA DEL ALMA

Incrédulo: ¿porqué, porqué te obstinas
en perder con la duda, paz y calma?
Piensa que Aquél que dió vida a los mundos,
bien puede convertir tu cuerpo en alma.

PIROPOS

Que no te diga más piropos, pides:
¿Y cómo evitar eso,
si tu eres también otro piropo,
de carne y hueso?

TRES DIAS

Tres días sin verte, tres eternidades,
tres días de tormentos y de muerte,
tres días de cruces y penalidades.
¡Tres días sin verte!

ME HABLAS POR EL TELEFONO

Me hablas por el teléfono y te escucho
temblando de emoción,
y tu voz como un hilo de poesía,
de música y de amor,
penetra en mi oído, y se enreda en mi alma
y se queda vibrando dentro del corazón.

SIN DERECHO

¿Porqué esta parte de Dios
que dentro del alma siento
inflama mi pensamiento
y nos bendice a los dos?

Nunca me digas adiós
aunque opine la razón.
Cuando salte el corazón,
al verte, dentro del pecho,
“¡tu no tienes ya derecho
a sentir nueva pasión!”

A DELIS

Hoy que cumples más años, hijo mío,
Te bendecimos de nuestro Dios en nombre,
Que te llene de dichas venturosas
Ya que tienes el timbre de ser hombre.

Que te bendiga desde el alto Cielo
A tu esposa e hijos, Nuestro Padre;
Y no olvides que siempre te recuerdan
en su humilde rincón, tu padre y madre.

A DAVID JESUS

Como Jesús viniste tú al mundo,
El mismo día, desde el mismo cielo.
Si no diste cual El la luz al mundo,
Le trajiste a tus padres gran consuelo.

Un sendero de rosas y venturas,
Sin sierpes de duda y de veneno,
Recorrerás en tu risueña vida
Por tu blanca virtud; la de ser bueno.

D E L I S N E G R O N

P A L A B R A S

TRADUCCIONES

D E L I S N E G R O N

EL HOMBRE CON EL AZADÓN

Por Edwin Markham

(Y creó Dios al Hombre, al imagen de Dios lo creó.—Genesis)

Al peso de los Siglos encorvado
En su azadón se apoya, y mira al suelo;
Lleva en su espalda el fardo de este mundo
Y el eterno vacío en su agrio gesto.

¿Quién lo hizo insensible en él matando
El éxtasis, la fe y el sentimiento?
¿Quién lo hizo un guiñapo que no sufre,
Que no tiene esperanza ni recuerdos?

Estólido, deforme, mudo y triste,
Pobre hermano del buey, esclavo eterno
¿Quién bajó su mandíbula de bruto?
¿Y qué mano sesgó su adusto ceño?

¿Qué aliento despiadado y poderoso
Las luces apagó de su cerebro?
¿Y a esta cosa, Dios dió amplio dominio
Sobre el mar y la tierra, bajo el cielo?

¿Le dió saber para estudiar los astros
Y arrancar su poder al firmamento,
Para lograr la Eternidad sublime
Y sentir su pasión y ardiente fuego?

¿Este es el sueño que el Señor soñara?
¿Es esto el Hombre por el Creador hecho
Al crear soles y al marcar sus órbitas
Sobre el antiguo abismo de los tiempos?

En las lóbregas grutas más recónditas
Y más profundas del terrible infierno
No se encuentra una forma más horrenda
Que este trasunto del Divino Sueño,

Que clama contra el lucro de este mundo!
Forma llena de señas y portentos,

D E L I S N E G R O N

Forma grotesca y trágica que marca
Pelígras para todo el universo!

Qué distancia y abismo tan profundo
Entre este ser y el Serafín del Cielo!
Escalvo de rueda del Trabajo,
¿Qué sabe de Platón, del movimiento

Y ritmo de las Pleyades? ¿Qué sabe
De las bellezas del cantar excelso?
¿Qué sabe de la luz del nuevo día
Ni del sonrojo cándido y bermejo
De las fragantes rosas tempraneras?
A través de su informe y frágil cuerpo

El dolor de las épocas pretéritas
Se asoma y la tragedia de los tiempos
Se adivina en las curvas de su espalda;
A través de este monstruo tan grotesco

La humanidad doliente y profanada
Traicionada y vendida, clama al cielo!
Protesta ante el Poder que hizo los mundos
Y la armonía de los Universos!

Su protesta también es Profecía!
¡Oh reyes y señores, amos ciegos
Que domináis las tierras de este mundo,
¿Es ésta vuestra obra, es este engendro,

Este monstruo insensible y deformado
Lo que vosotros dais al Ser Supremo?
¿Cómo podréis enderezar su forma
Y hacerlo contemplar la luz del cielo,

Inspirarlo con ansias inmortales
Y llenarlo de música y de sueños?
¿Corregir las infamias, los abusos
Perdidos en las noches de los Tiempos?

¿Cómo paliar el mal irremediable?
¡Oh, amos y señores de los Pueblos!
Podrá el Futuro conocer al Hombre

En este harapo que habéis hecho?

¿Cómo responderéis a su pregunta
Cuando los remolinos y los vientos
De rebelión sacudan vuestras playas?
¿Qué será de los Reyes y sus reinos?

De aquellos que a este monstruo dieron forma,
Cuando este terror mudo, al fin, despierto
Se ponga en pie para juzgar al Mundo,
Después de muchos Siglos de Silencio?

EL CUERVO

Por Edgar Allan Poe

Una medianoche oscura, me entregaba a la lectura
De volúmenes curiosos de leyendas olvidadas;
Ya que al sueño me rendía, de repente oí sombría
En la puerta de mi cámara una serie de llamadas,
Cual si alguien suavemente me llamara diligente.
Murmuré titubeante: "Es tal vez un visitante.
Un amigo es, quizás--
 Sólo esto, y nada más".

¡Ah! Lo recuerdo todavía; fué una noche triste y fría
Cada llama que moría reflejábame en el suelo
Cual fantasma tentadora. Yo buscaba algún consuelo
En mis libros en buena hora, para calmar el duelo
Que sentí por mi Leonora que los ángeles del cielo
Dan el nombre de Leonora
 Ya sin nombre en esta hora.

De las púrpuras cortinas el rumor indefinido
Me aterraba, me llenaba de fantásticos terrores
Que jamás había sentido, y mi corazón, latiendo,
Acallaba repitiendo: "Es tal vez un visitante
Que me viene a importunar.
 Esto es, y nada más".

Sentí el alma más pujante, ya no más titubeante,
"Señor -- díjele -- o Señora, vuestros perdones os pido

D E L I S N E G R O N

Pero el caso es que dormía, y llegásteis sin un ruido
A la puerta de mi cámara que dudé haber oído"--
Dije esto y abrí la puerta con alguna brusquedad.
Y ví sólo oscuridad.

Fuí la tiniebla explorando, ya dudando, ya soñando
Sueños cual ningún mortal se atrevió a soñar antes
Ni el silencio interrumpido, ni lo obscuro decrecido,
Y la única palabra que llegábase a mi oído
Era aquella de ¡"Leonora"! esto murmuré y el eco
Repitió también: ¡"Leonora"!
Sólo esto, y nada más.

A mi estancia retornando mi alma íbame abrasando,
Cuando oí otra llamada que las otras más marcada,
"Por la ventana de fijo -- dije -- alguno quiere entrar
Deja a ver lo que sucede, y el misterio iré a indagar
Que mi corazón se calme y este enigma iré a explorar.
¡Es el viento y nada más"!

La ventana abría yo, cuando, entró un Cuervo de repente,
Aleteando, revolando, petulante e imponente;
Sin hacerme reverencia con extrema incontinencia
Voló al marco de mi puerta y con aire señorial
Sobre un busto de Atenea que yacía sobre la puerta
Se posó, y nada más.

En sonrisas trocó el Cuervo los ensueños de mi mente
Con el grave y cruel decoro, de su austero continente
"Si cortárate la cresta, sé que nunca te amilanas,
Cuervo lúgubre y antiguo de la playa nocturnal,
¡Dime, dime tu alto nombre en las playas plutonianas"!
Dijo el Cuervo: "Nunca más".

Asombrado de que hablara tal discurso ave tan rara
Aunque todo sin sentido y sin una ilación cierta,
Pues está bien convenido en que ningún ser ha nacido
Que haya estado bendecido con el don de contemplar
Ave o bestia sobre un busto sobre el marco de su puerta
Con el nombre: "Nunca más".

Pero el Cuervo allí posado sobre el busto, había enunciado
Solamente esa palabra cual si en ella,

Por su estrella había el alma derramado.
Nada más hablado había; ni una pluma estremecía,
Hasta que murmuré apenas: Otros seres más amantes
Me han dejado, y mañana él también se alejará.

Dijo el Cuervo: "Nunca más".

Alarmado que el silencio por él fuera interrumpido
"Indudable -- dije -- eso, eso todo lo ha aprendido
De algún amo peregrino a quien su fatal destino
Perseguía sin cesar, hasta que ¡ay! el estribillo
Fúnebre, triste y sencillo en sus cantos melancólicos
No dejó de intercalar, de:

¡'Jamás, nunca jamás'!"

Pero el Cuervo aún trocaba mi alma triste en sonriente.
El asiento cojinado coloqué del ave al frente
Y oprimiendo el terciopelo, coordinaba en mi desvelo
Fantasías y pensaba lo que el pájaro ominoso,
Hosco, viejo, peligroso, lúgubre, flaco, espectral
Me diría con "Nunca más".

Me senté en esto pensando, ni una sílaba enviando
A esa ave que mi pecho con sus ojos calcinaba,
Esto y más adivinando, mi cabeza reclinando
Sobre el suave terciopelo que la lámpara alumbraba
El violáceo terciopelo que la lámpara bañaba
¡Que ella nunca oprimirá
Ah, nunca más!

Sentí el aire más cargado, con incienso perfumado
Por querubines cuyo paso hería el afelpado suelo.
¡"Miseró, Dios! -- me decía -- ¡te ha prestado ahora un consuelo,
Y con estos querubines te ha enviado desde el cielo
Un nepente, un lenitivo, una tregua alentadora,
tu Leonora, olvidarás
Bebe, bebe este nepente, ¡y así olvida a tu Leonora!"
Dijo el Cuervo: "Nunca más".

¡"Cruel profeta! -- dije entonces -- ¡pájaro, diablo, profeta!
Si el demonio te ha enviado, si la tempestad inquieta
Te ha traído desolado a este erial todo hechizado,

D E L I S N E G R O N

A este hogar que es por los duendes y las ánimas rondado,
Dime, dime, de mi ansia apaga el fuego,
Te lo imploro, por piedad:
¿Hay un bálsamo en Galaad? Dime, dime, te lo ruego”!
Dijo el Cuervo: “Nunca más”.

¡“Diablo!—dije—¡ruín Profeta, por el cielo que adoramos
Que se inclina sobre el mundo, por el Dios que idolatramos
Díle a mi alma agonizante si en lejano edén distante
Ceñirá entre sus brazos a una santa angelical,
A una santa a quien los ángeles dan el nombre de Leonora”!
Dijo el Cuervo: “Nunca más”.

“Sea tu voz nuestra partida, pájaro, ente infernal;
¡A la tempestad retorna! ¡A la playa nocturna!
¡Y no dejes ni pluma como prueba única, incierta
De la mentira que has dicho! ¡Déjame en soledad cierta!
¡Quita el pico de mi pecho! ¡Deja el marco de mi puerta!
¡Lejos, vete, ave infernal”!
Dijo el Cuervo: “Nunca más”.

Nunca, nunca me ha dejado, allí está el Cuervo posado
Sobre el busto de la diosa, sobre el marco de mi puerta
De misterios mil cubierta;
En sus ojos la apariencia de un demonio que odia y piensa
Y la luz su sombra arroja proyectándola en el suelo,
Y mi alma de esa sombra, ¿nunca volará hacia el cielo?
¡Nunca más! ¡Ah, nunca más!

LA BELLA DONNA DELLA MIA MENTE

Por Oscar Wilde

He quemado mi cuerpo en la cruel llama ardiente
y ya estoy fatigado de tanto caminar;
por pronunciar el nombre de mi adorada tanto,
mis labios se olvidaron de ritmar un cantar.
¡Oh ruiseñor canoro, por mi amada doncella
derrama en el espacio tu cántiga triunfal!
¡Oh alondra melodiosa, vierte el más dulce canto
porque mi bella amada muy pronto pasará!

¡Bellas flores de almendro, inclinad vuestros cálices
y con místicos pétalos sus cabellos besad!
¡Oh ramas enlazadas, tejedle una corona
de flores de manzano o de niveo azahar!
Ella es tan bella y casta, que no hay un hombre digno
de ser el dueño único de su fiel corazón,
más regia que las reinas, más hermosa que un lirio
y que un rayo de luna de celeste fulgor.
Su cabello entrelazan verdes hojas de mirto
(sobre su pelo de oro hojas de gran verdor),
la yerba esmeraldina entre espigas de oro
no tiene más encanto ni brillo tentador.
Sus labios están hechos mejor para besarlos
que para verter quejas de amor y de pesar;
tiemblan como las rosas cuajadas de rocío,
como las leves ondas de fresco manantial.
Su cuello delicado es cual fragante trébol
que se sonrosa al beso rutilante del sol;
el palpitar del canto del ruiseñor arpadado
no es tan dulce y divino cual su rítmica voz.
Igual que una granada partida en dos mitades
de semillas muy blancas es su boca carmín;
sus mejillas son como los tintes purpurinos
de maduro durazno, suave como el satín.
¡Oh manos enlazadas! ¡Oh cuerpo delicado!
¡Oh cuerpo alabastrino hecho para el amor!
¡Santuario de caricias! ¡Oh rosa perfumada!
¡Pálida flor divina que la lluvia azotó!
Puede Dios el Invierno trocar en Primavera;
puede el azul del cielo purpurino volver,
las mazorcas de oro en grises convertirlas,
pero una sola cosa Dios nunca podrá hacer:
¡Hacer que mi cariño se cambie en odio ardiente,
o hacerte menos bella, divino querubín
y aunque llegue la Muerte cautelosa a matarnos
no podría hacerme nunca separarme de tí!

EL DORADO

Por Edgar Allan Poe

Sobre su corcel ligero
un valiente caballero
cabalgaba apresurado,
con ansia inmortal vagaba
y esperanzado cantaba,
yendo en busca de El Dorado.

Y cuando a viejo llegó,
su corazón se cubrió
de un desconsuelo malvado,
cuando se convenció al fin
que del mundo en el confín
no existió nunca El Dorado.

Ya rendido, en su camino,
un fantasmal peregrino
vió, que pasaba a su lado
“Fantasma, dime”, le dijo,
“tú que has de saber de fijo,
¿Dónde se encuentra El Dorado?”

“Corre con ansia oportuna
por los montes de la luna,
por su valle desolado”,
dijo la sombra al instante.
¡“Corre con fuego anhelante
si en busca vas de El Dorado”!

ANNABEL LEE

Por Edgar Allan Poe

Hace muchos, muchísimos años
que en un reino muy cerca del mar,
vivía una joven que todos
Annabel Lee solíanle llamar,
y esta joven vivía anhelando

por mí ser amada, y amar.

Yo era un niño y ella una niña
en el reino muy cerca del mar;
mi Annabel Lee y yo nos amábamos
con amor mayor que el amor, mucho más,
con amor que los seres alados del cielo
a los dos nos querían separar.

Y esta fué la razón, ya hace mucho,
en el reino muy cerca del mar,
por la cual un aire sopló de una nube
matando a mi Annabel Lee celestial.
Por eso sus alados parientes
vinieron su cuerpo de mí a separar
para luego encerrarla en un hondo sepulcro
en el reino muy cerca del mar.

Los querubes que en el cielo tan felices no eran
no cesaban nuestro amor de envidiar;
Sí, la razón fué esa (y todos lo saben
en el reino muy cerca del mar)
por la cual un aire bajó de una nube
helando y matando a mi Annabel Lee celestial.

Pero ¡ah! nuestro amor era fuerte,
más fuerte que el de otros más viejos, aún más,
que el de otros que eran que nosotros más sabios;
ni los ángeles que están en el cielo,
ni los diablos que están bajo el mar,
separar no podrán nunca mi alma
de la bella Annabel Lee angelical!

Pues la luna sus rayos sedeños,
no verte sin traerme mil sueños
de la bella Annabel Lee celestial;
las estrellas no surgen cual antes,
sin que vea los ojos brillantes
de la bella Annabel Lee rutilar.
Y así paso las noches al lado
de mi amor, de mi vida, mi ser adorado,

D E L I S N E G R O N

en el negro sepulcro muy cerca del mar,
en su tumba muy cerca del mar.

EULALIA

Por Edgar Allan Poe

Sólo habité un mundo
de gemir profundo,
fué mi alma desolada cual marea estancada
hasta que fué Eulalia ruborosa, hermosa, mi esposa ideal,
hasta que fué Eulalia de cabellos de oro
mi sonriente, ardiente esposa inmortal.

Que sus claros ojos son menos brillantes
los astros radiantes
que adornan la azúrea región celestial.
El copo encantado,
perláceo, rosado,
hecho con los tintes de la clara luna de blancos hechizos
competir no puede con el más modesto de sus áureos rizos.

La Duda o la Pena
mi alma no envenena
porque el alma de ella suspira por mí,
y Astarté en el cielo de color turquí
brilla con oriente más resplandeciente,
siempre que a ella vuelve mi Eulalia adorada
su regía mirada con ansia secreta,
siempre que a ella vuelve mi divina Eulalia sus ojos violeta.

LAS CAMPANAS

Por Edgar Allan Poe, traducción por Delis Negrón, y dedicado “A mi
entrañable amigo Víctor Morán,
cuya palabra fué siempre para mí de aliento optimista”.

I

¡Oíd las esquilas de raudos trineos!
¡Esquilas plateadas!
¡Oh, qué mundo de júbilo eterno sus ritmos sonoros presagian!

¡Cómo vibran y vibran y vibran
en la gélida noche callada,
en tanto las blancas estrellas
que tachonan la comba azulada
derraman sus luces de oro
con una delicia cristalina y diáfana!
A la par que se escucha el compás sonoro
(cual única rima encantada)
de las tintinabulaciones que musicalmente brotan
de las mil esquilas claras,
del sonido y el tañido de las mil esquilas gárrulas.

II

¡Oíd las melosas campanas nupciales!
¡Campanas doradas!
¡Oh, qué mundo de dichas sin límites su loca armonía nos presagia!
¡Cómo vibran con dulce alegría
a través de la noche balsámica!
Y las breves leves notas
tejen una cántiga
a la tímida paloma
que extasiada
las escucha mientras lanza sus miradas
a la luna que simula
una hostia inmensa y blanca
¡Qué cascada de eufonías tremulante escapa
del melódico vacío
de las cóncavas campanas!
¡Cómo crece! ¡Cómo habla
del Futuro! ¡Cómo dice
de los éxtasis que brinda
el sonoro tintineo y el canoro clamoreo
de las mélicas campanas!
¡Campanas, campanas, campanas!
¡El sonido y el tañido de las célicas campanas!

III

¡Oíd las campanas de alarma!
¡Broncíneas campanas!
¡Oh, qué historia de terrores su macabra turbulencia nos relata!

En el seno de la noche,
¡Cómo gritan angustiadas!
¡Oh, qué historia tan amarga!
¡Cómo gritan y se agitan
furibundas y alocadas,
invocando las mercedes del dios Fuego
en un rábico debate con las llamas desplegadas!
Con desesperado esfuerzo,
con mil ansias
en su furia casi intentan remontarse hasta la luna.
¡Oh, las trágicas campanas!
¡Oh, qué historia de terrores
su terrible desespero nos relata!
¡Cómo chocan y crúgen y rugen!
¡Qué terrores tan hondos derraman
en el seno palpitante de las brisas agítadas!
Y el oído bien comprende
por el ruido
y el tañido
si el peligro se acrecienta o si se apaga!
Y el oído bien distingue
por el férvido tañido
por el hervido rugido
si el peligro disminuye o se agiganta!
Por el ruido y el tañido, por el lúgubre rugido,
por la cólera gigante de las trágicas campanas!
¡Campanas, campanas, campanas!
¡Por los lúgubres clamores,
por los hondos estridores
de las trágicas campanas!

IV

¡Oíd las campanas que doblan a muerto!
¡Férreas campanas!
¡Oh, qué mundo de solemnes pensamientos sus gemidos nos arrancan!
En el fúnebre silencio cual temblamos
al oír su lento tono de macábrica amenaza!
¡Es un tímido lamento,
una queja funeraria!
Y la gente, la que habita en el alto campanario,

desolada,
la que agita las campanas
de monótono sonido,
siente gloria atormentando
nuestras almas!
No son hombres ni mujeres,
ni son humanos seres,
¡son fantasmas!
Y su rey es el que tañe
las campanas funerarias,
y al tañerlas siente orgullo y regocijo
cuando arranca
una triste melodía
a las fúnebres campanas!
Como un duende maldecido
canta y baila
al compás, al compás terrorífico
(que es cual rúnica rima macabra)
de las fúnebres campanas,
siente gozo cuando escucha el cruel sollozo
de las lúgubres campanas,
siente un trágico alborozo
cuando arranca
una triste melodía
a las fúnebres campanas!
¡Cuando escucha el quejido adolorido y tenebroso
de las fúnebres campanas!

D E L I S N E G R O N

P A L A B R A S

INDICE

D E L I S N E G R O N

P A L A B R A S

#	
12 de octubre.....	20

A

A david jesus.....	259
A delis.....	259
A un incredulo que duda del alma.....	258
Abeja.....	31
Abonos.....	121
Abrazo de muerte.....	58
Adoracion.....	132
Aeterna lux.....	190
Album.....	74
Alerta.....	147
Alfabeto.....	113
Algo divino.....	246
Alivio.....	185
Alma en pena.....	237
Alma gitana.....	122
Altivez.....	188
Amanecer.....	41
Amor ascensional.....	256
Amor eterno.....	231
Amor imposible.....	160
Amor sencillo.....	153
Ancianita.....	180
Angelus.....	41
Anima mea.....	207
Annabel lee.....	270
Aquellos tiempos.....	239
Aristocratica.....	101
Armas.....	189
Arrullo eterno.....	177
Artifice.....	40
Ascension.....	242
Ateismo.....	28
Athanasia.....	146
Ausencia.....	204

Ausencia.....	62
Autobiografia.....	75
¡Ave, america!.....	154

B

Bandera.....	55
Baraja.....	127
Bazar.....	191
Beso postumo.....	17
Besos.....	124
Bodas del alma.....	171
Bohemios.....	46
Boreal.....	36
Borrón.....	257
Brindis macabro.....	240
Brindis.....	183
Burbujas.....	31

C

Cabaña.....	42
Cabaret.....	41
Calavera.....	42
Caligrafia celeste.....	45
Calumnia.....	26
Cancion de cuna.....	246
Cancion.....	33
Canto al amor.....	200
Caracoles.....	26
Carta.....	81
Castigos.....	125
Catedral.....	34
Cerebro y corazon.....	18
Cisne.....	176
Ciudad moderna.....	127
Claridad interior.....	113
Collares.....	112
Colon.....	217
Comunion.....	65
Confusion.....	37
Contrastes.....	205

D E L I S N E G R O N

Contrastes.....	27
Convaleciente.....	176
Cortes.....	219
Credo.....	32
Crepusculo.....	45
Crepusculo.....	83
Cristo poeta.....	24
Critico.....	43
Cruz-cuna.....	35
Cuando la veo pasar.....	204
Cuando se.....	254
Cuando te vi.....	95
Cuento a delia.....	248
Cuento.....	48
Cumbres.....	189

CH

Chismes.....	26
--------------	----

D

De profundis.....	87
Decapitacion.....	38
Decimas a tus ojos.....	168
Decimas de amor.....	163
Dedicatoria lirica.....	16
Delirio lunatico.....	118
Derecho.....	25
Descubrimiento de america.....	217
Deseo.....	34
Desfile romantico.....	211
Desolacion.....	235
Desolacion.....	42
Desprecio.....	40
Dias.....	38
Diferencia.....	37
Diluvio.....	40
Dios.....	134
Disfraz.....	51
Divino florecer.....	246
Divino secreto.....	244
Dolor de amor.....	243

Dolor de vida.....	150
Dolor eterno.....	33
Dolor.....	25
Dura lex.....	52

E

El alma en paz.....	135
El bien y el mal.....	29
El buen ladron.....	178
El cristo moderno.....	65
El cuervo.....	265
El dorado.....	270
El hombre con el azadón.....	263
El nido vacio.....	205
El pan nuestro.....	247
El suicida.....	116
Emigrante.....	45
En el baile.....	110
Endecha.....	109
Enferma.....	31
Engaño.....	51
Enojos.....	31
Enredadera.....	18
Entierro.....	60
Entrega especial.....	245
Eres mi diosa.....	138
Errante.....	33
Esfinge.....	27
Espejo de anciano.....	61
Esperanza.....	39
Esponsales.....	73
Estigmas.....	108
Eulalia.....	272
Evangelio fraterno.....	151
Excelsior.....	125
Exhibicion celeste.....	167

F

Fantasma.....	44
Fecundidad.....	134
Fidelidad.....	44

P A L A B R A S

Figulina	96
Finale.....	214
Flor de un dia.....	232
Fragilidad humana.....	153
Funeraria	146

G

Galanteria.....	172
Genesis.....	69

H

Habla el filisteo.....	131
Hacia dios	143
Hacia los astros.....	88
Hastio.....	113
Herencia	108
Herencia	37
Hidalgo [soneto].....	221
Hidalgo	219
Hilandera.....	28
Hiperbole poetica.....	254
Holocausto pagano.....	235
Hombre y mujer.....	18
Horoscopo	123
Humanidad.....	35
Humillacion.....	38
Huracan	90

I

Idilio invernal.....	17
Idolatria	252
Ilusion	36
Incomprension.....	61
Indiferencia	192
Infecundidad.....	35
Inmortalidad.....	213
Intercambio	248
Interminable	18
Interrogacion.....	52
Introspeccion amorosa	25
Invariable	44

Inventario.....	34
Invicta dea	185
Invitacion al beso.....	94
Iris	182

J

Joyas pecadoras	188
Joyel.....	37
Joyeles.....	63
Juan cabot.....	218
Juarez	224

L

La autopsia	143
La bella donna della mia mente.....	268
La calavera.....	207
La cancion del alma perdida	76
La esperanza.....	253
La muñeca recuerda.....	244
La palabra	251
La queja de abelardo	203
La tísica.....	106
La vida es primavera	242
Lagrimas de amor.....	29
Lagrimas	103
Las caidas.....	63
Las campanas.....	272
Las olas.....	157
Las soldaderas	162
Laudes	182
Lente	27
Letania pagana.....	91
Leticia.....	97
Limosna	26
Lirio.....	34
Luna.....	38

LL

Lloro de estatua.....	55
Llovizna.....	38

D E L I S N E G R O N

Lluvia..... 48

M

Madero..... 30

¡Madre! ¿por que no vienes? 19

Madre sagrada 58

Mal de amor..... 232

Mal 47

Maldición..... 241

Mañana de muerte..... 121

Manos 111

Manton 31

Mas alla 153

Mascaras..... 90

Mauvernia 195

Me gustas tal cual eres 241

Me hablas por el telefono... 258

Mendigo..... 51

Mensajeros 98

Metamorfosis..... 114

Metempsicosis 136

Metrica 38

Mi evangelio 140

Milagro de polvo 233

Mis hijos 47

Mis seis hijos 250

Misa negra..... 190

Misa profana 78

Miserere..... 39

Misterio 42

Moda..... 129

Moneda..... 31

Monedas..... 124

Monterrey 183

Morelos..... 221

Moriste para mi 239

Muertos..... 44

Muezzin..... 74

Mujer marchita..... 49

Mujer siglo xx..... 197

Mujer, beso de dios..... 100

Musica eterna 117

Mutualidad..... 32

N

Neurosis..... 147

Ni una lagrima 252

Nigromante 76

No matar 126

Noche de junio 209

Noche 175

Noche 43

Nocturno amoroso 174

Nombre 37

Nubes..... 33

Nueva york 36

O

Oasis..... 88

Obsesion 208

Ocaso 26

Ofrenda lirica..... 71

Olvido 29

Optimismo..... 82

Oracion..... 86

Oraciones 28

Oraculo..... 98

Orgullo..... 39

Originalidad..... 26

Oro y seda 59

Otoñal..... 65

Otoño 84

Otra miel..... 107

Otra vida..... 189

P

Paisaje otoñal 110

Paisaje..... 170

Palabras 13

Palabras 209

Palabras 30

P A L A B R A S

Pañuelo	43
Papelero	179
Para adela	243
Para mi hija delia	251
Partida de juego	184
Pecadora	114
Pega, destino	112
Pena de muerte	141
Pensamientos	34
Pentagrama	30
Perro	30
Peticion	255
Pilotos	225
Piropos	258
Plegaria del lobo	46
Plegaria	172
Pobreza	116
Poetas	156
Polifonias	186
Ponce de leon	218
Por la pendiente	145
Porque te quiero	231
Preguntas	112
Preludios	213
Premio	32
Presentimiento	91
Primavera	194
Prision perpetua	85
Prisionera	40
Pulpo	39

R

Razon	33
Reaccion	44
Recuerdo	41
Redencion	40
Relampagos	94
Renunciacion	152
Rescoldero	35
Resurreccion amorosa	122

Resurreccion	27
Resurrexit	64
Retorno	194
Revelacion amorosa	256
Rimas sagradas	139
Riquezas	45
Risa, miradas, besos y abrazos	159
Rito poetico	71
Rojo y negro	103
Romance del soldado muerto	14
Rutas de fe	104

S

Sabor de beso	50
Sacrilegio	187
Samaritana	100
Samaritana	132
Sarcasmo	74
Se acabo para siempre la materia	258
Secreto	28
Sed	41
Señorita nadie	57
Separacion	240
Serenata	104
Serenata	92
Siempre igual	174
Siempre que me quieras	84
Signo	39
Silencio	94
Sin derecho	259
Sinfonia de cristal	70
Sinfonia intima	249
Sinfonia macabra	160
Sol de septiembre	221
Sombra luminosa	40
Sombra	28
Sonata	166

D E L I S N E G R O N

Soñe que estabas muerta.....	107
Sonetino.....	85
Sonrisas y besos.....	186
Spes.....	236
Spes.....	81
Sudor.....	75
Sueño profano.....	196
Sueño y realidad.....	237
Sulamita.....	83

T

“¡Te amo!”.....	250
Te vi partir.....	247
Telar del silencio.....	192
Templo.....	209
Tiempo procesional.....	117
Tiempo.....	109
Tiesto.....	36
Traicion.....	150
Transformacion.....	212
Tres dias.....	258
Tu ausencia.....	236
Tu beso.....	238
Tu cabellera.....	177

Tu risa.....	234
Tu sonrisa sutil.....	238
Tu.....	82
Tumba.....	27
Tus encantos.....	155
Tus manos.....	129
Tus ojos.....	124

U

Ultimas notas.....	53
Umbral et lux.....	72

V

Vagabundo.....	233
Verbo de rebeldia.....	68
Viaje ultraterrestre.....	64
Vincitor.....	36
Vision extraña.....	234
Vision preterita.....	191
Vislumbrando.....	257

Y

Ya murio la princesa.....	137
Ya no quiero ser madre.....	78

Apéndice 1
Prólogo de la edición española

por

Delis Negrón, Jr., 1964

D E L I S N E G R O N

Prólogo de la edición Española

Delis Negrón nació en Toa Alta, Puerto Rico, el 8 de junio de 1901. Fueron sus padres, don Manuel Negrón y doña Rafaela López. La trágica muerte de su madre, cuando aquél tenía seis años, motivó el que su padre lo internase en un Colegio Militar, donde estuvo hasta los 18 años.

Fué enviado después a Nueva York para cursar los estudios de medicina; la intervención de los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial le hizo ingresar en el Ejército americano y, al ser licenciado, se estableció en San Antonio, Texas, de donde pasó a México, en cuya capital trabajó como reportero, en el periódico "El Universal", hasta el año 1924.

En Laredo, Texas, siguió la carrera periodística y comenzó a darse a conocer como escritor de nervio y de sensibilidad poética; allí contrajo matrimonio con doña Adela Aguilar Hernández. Fué redactor de la sección de español del periódico "Laredo Times", y, en 1941, fundó su diario "El Día", donde se publicó, en 1944, la primera edición de "Palabras".

Ese mismo año entró a formar parte del cuerpo de redactores del periódico "La Prensa", diario en español de San Antonio, Texas, en cuyo trabajo se ocupaba como Jefe de Redacción cuando, el 24 de enero de 1956, murió repentinamente de un ataque cerebral.

Aparte de sus numerosas poesías en español y de sus innumerables trabajos en prosa, singularmente por su fecunda y continua labor como Jefe de Redacción de "La Prensa", donde se conservan bellísimos artículos de hondo contenido humano y social, hizo muchas traducciones poéticas del inglés, francés, portugués e italiano. Hombre de vasta cultura humanista, hace que sus composiciones se impregnen de aromático perfume clásico, y en su hermosa novela "Hombres de Dios" se enfrenta con áridos problemas bíblicos al exponernos, la vida de los Profetas en lo que él llamó novela poemática.

Su estilo poético está muy influído, en primer lugar, por Rubén Darío, campeón del modernismo en Hispano-América; pero también se deja sentir la influencia del sevillano Gustavo Adolfo Bécquer, dándole a su lira ese tinte de pesadumbre y tristeza, de nostalgia y abandono a que tan propicios eran nuestros románticos.

D E L I S N E G R O N

Su vida de huérfano lo dejó con un sentido muy fuerte del amor familiar y fue un padre y esposo ejemplar. Dejó a su viuda cuatro hijos y tres hijas, que aún residen en los EE.UU. Por expreso deseo de los mismos, se ha publicado esta tercera edición del libro de poesías "Palabras", cuyas dos anteriores ediciones se agotaron rápidamente. En ésta se han incluido, a continuación de *Bronces Heroicos* y antes de las *Traducciones*, algunas poesías de las muchas que, por la inesperada muerte del poeta, quedaron *Inéditas* como preciado legado espiritual de un hombre que debió sentir en lo hondo de su ser el ancestral grito de su ascendencia hispánica, de esa

..... bendita España;
España, la fecunda y la gloriosa,
Que conquistó cien pueblos por la espada,
Que conquistó las Musas con su lengua,
La melodiosa lengua castellana,
En la que hablara el genio de Cervantes.
¡Idioma hecho de luz, música y llamas!

Delís Negrón, Jr.
Sevilla
1964

NOTA---Delís Negrón, Jr. en nombre de propio y en el de su madre y hermanos quiere hacer constar aquí su agradecimiento a D. Heliodoro Sancho Corbacho, Prof. de Literatura de la Universidad Laboral "José A. Primo de Rivera", de Sevilla (España) y Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, de Córdoba (España), quien con su desinteresada ayuda ha hecho posible que fuera realidad nuestra aspiración de ver reeditado en España este libro de poesías de nuestro inolvidable padre.

Delís Negrón, Jr.
Sevilla
1964

Apéndice 2
Prólogo de la edición electrónica

por

Delia Negrón García, 2017

D E L I S N E G R O N

Prólogo a la edición electrónica

Delis Negrón nació en Toa Alta, Puerto Rico, el 8 de junio de 1901. Sus padres fueron Ramón Negrón Rodríguez y Rafaela López Pérez de Negrón. A una tierna edad sufrió la trágica muerte de su madre, motivando a su padre a internarlo en un colegio militar. Años después Negrón recordaría el camino al cementerio con el ataúd de su madre en una carreta tirada por un caballo, el iba sentado junto a su padre que conducía la carreta. El niño lloraba suavemente. Su padre se volvió hacia su hijo y le amonestó ¡“no llores-- los hombres no lloran”! Recientemente su familia descubrió que existió en Toa Alta un asilo para huérfanos, pero no un colegio militar. ¿Será posible que el niño fuera internado en un orfanato? ¿Sería esta la razón de sus tristes poesías, su pesadumbre—o el gran amor por su propia familia? La posibilidad del abandono del niño Delis continúa a entristecer a sus hijos. Y si no fuese así ¿tendrían ellos el maravilloso legado de sus brillantes Palabras?

Al terminar su internado a la edad de 14 años inmediatamente viajó en busca de su familia, sin encontrarlos. Erróneamente creyendo que se habían mudado a Nueva York, viajó en barco a la gran ciudad, trabajando como marinero de cubierta para pagar su pasaje. En Nueva York intentó localizar a su familia, tristemente sin resultado. Para ganarse la vida, trabajó en lo que pudo, y finalmente compró una máquina de escribir usada. Con su máquina de escribir y una pequeña mesa lanzó su carrera de escritor en las aceras de Nueva York. Sus hermanos inmigrantes le pagaban para que él escribiera cartas a seres amados en sus países natales.

La intervención de los EE.UU. en la Primera Guerra Mundial le hizo ingresar en el ejército Americano y, al ser licenciado se estableció en San Antonio, Texas, de donde pasó a México en cuya capital trabajó como reportero, en el periódico “El Universal” hasta el año 1924.

En Laredo, Texas, siguió la carrera periodística y comenzó a darse a conocer como escritor de nervio y de sensibilidad poética; allí contrajo matrimonio con Adela Aguilar. Fué redactor de la sección de español del periódico “Laredo Times” y en 1941 fundó su diario “El Día”, donde se publicó, en 1944 la primera edición de “Palabras”.

Ese mismo año entró a formar parte del cuerpo de redactores del periódico “La Prensa” diario en español de San Antonio, Texas, en cuyo trabajo se ocupaba como Jefe de Redacción cuando el 24 de enero de 1956, murió repentinamente de un ataque cerebral.

D E L I S N E G R O N

Delia Negrón García
San Antonio
2017